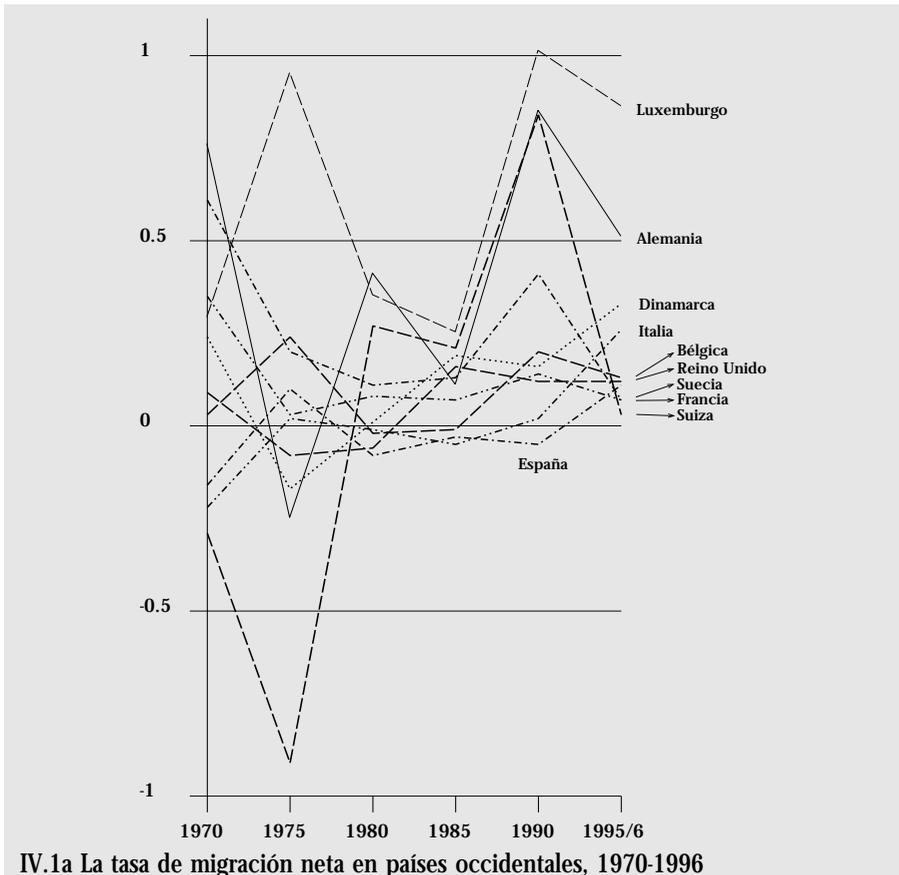


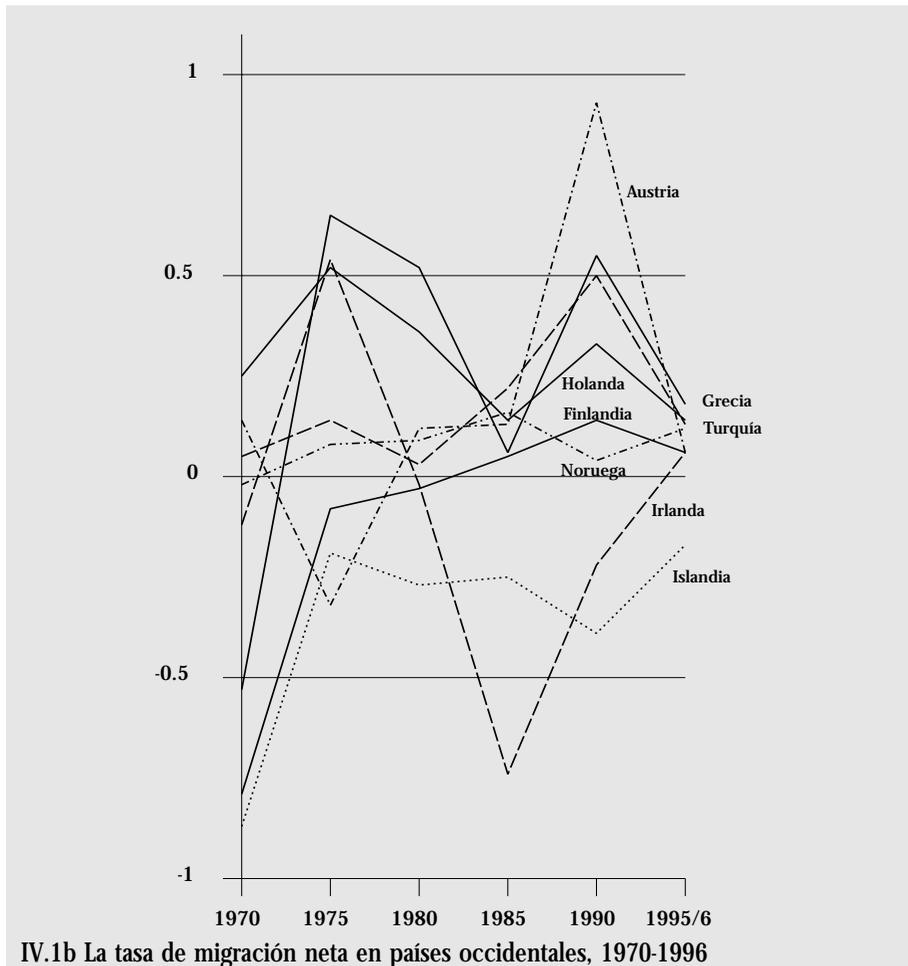
## IV. Los países de destino del Norte

### 1. Europa occidental

A lo largo de las últimas cuatro décadas, Europa ha pasado de ser un continente de emigración neta a un continente de inmigración neta. El oeste de Europa ha tenido una inmigración neta durante todo el período; el norte y el este, por el contrario, presentan un saldo de emigración neta significativa; y el sur ha evolucionado de región de emigración a región de inmigración (SOPEMI 1992, 1997). Estos datos son, más que seguros, probables, dadas las fuertes deficiencias de los datos sobre la migración. En muy pocos países, ni en Europa ni en América del Norte, existen datos fiables sobre la emigración. En Europa, por lo general, no existen datos sobre el número de inmigrantes (nacidos en otro país) residentes, sino solamente de los ciudadanos nacionales de otro país y a veces datos sobre minorías étnicas. Las cifras de llegadas anuales son mejores, pero, especialmente en Europa, existe la posibilidad de que una persona esté registrada dos veces como inmigrante cuando llega a un país europeo a través de otro.

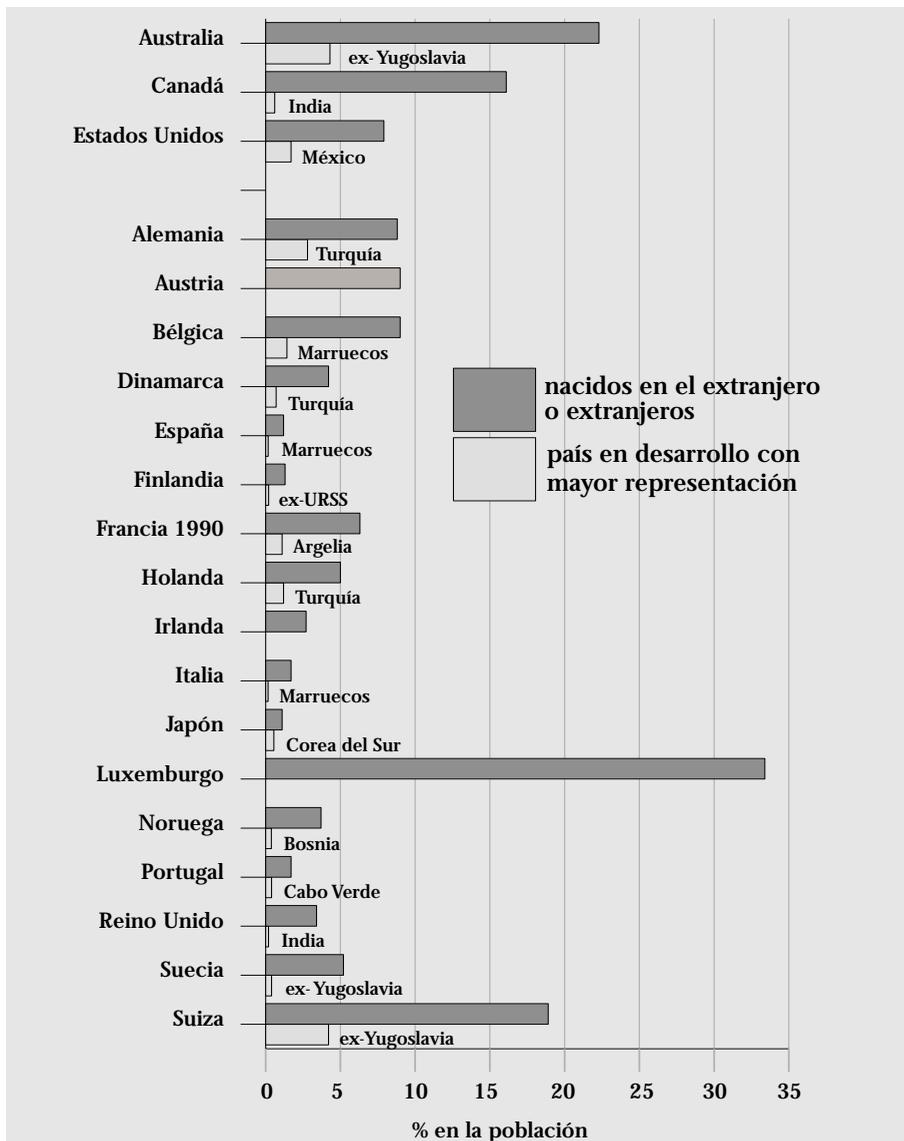


En cuanto a países concretos, Alemania y Francia han tenido una inmigración neta durante todo el periodo; Gran Bretaña ha tenido una situación fluctuante, pero en general ha sido un país de emigración neta; Italia ha pasado de ser un país de emigración a serlo de inmigración. España era un país de fuerte emigración hasta fechas muy recientes. Ahora los emigrantes y los inmigrantes aproximadamente se compensan, aunque todavía hay muchos más ciudadanos españoles residentes en el extranjero que extranjeros residentes en España (SOPEMI 1992, 17). Las tasas de migración neta y sus fluctuaciones se representan en la Figura IV.1.



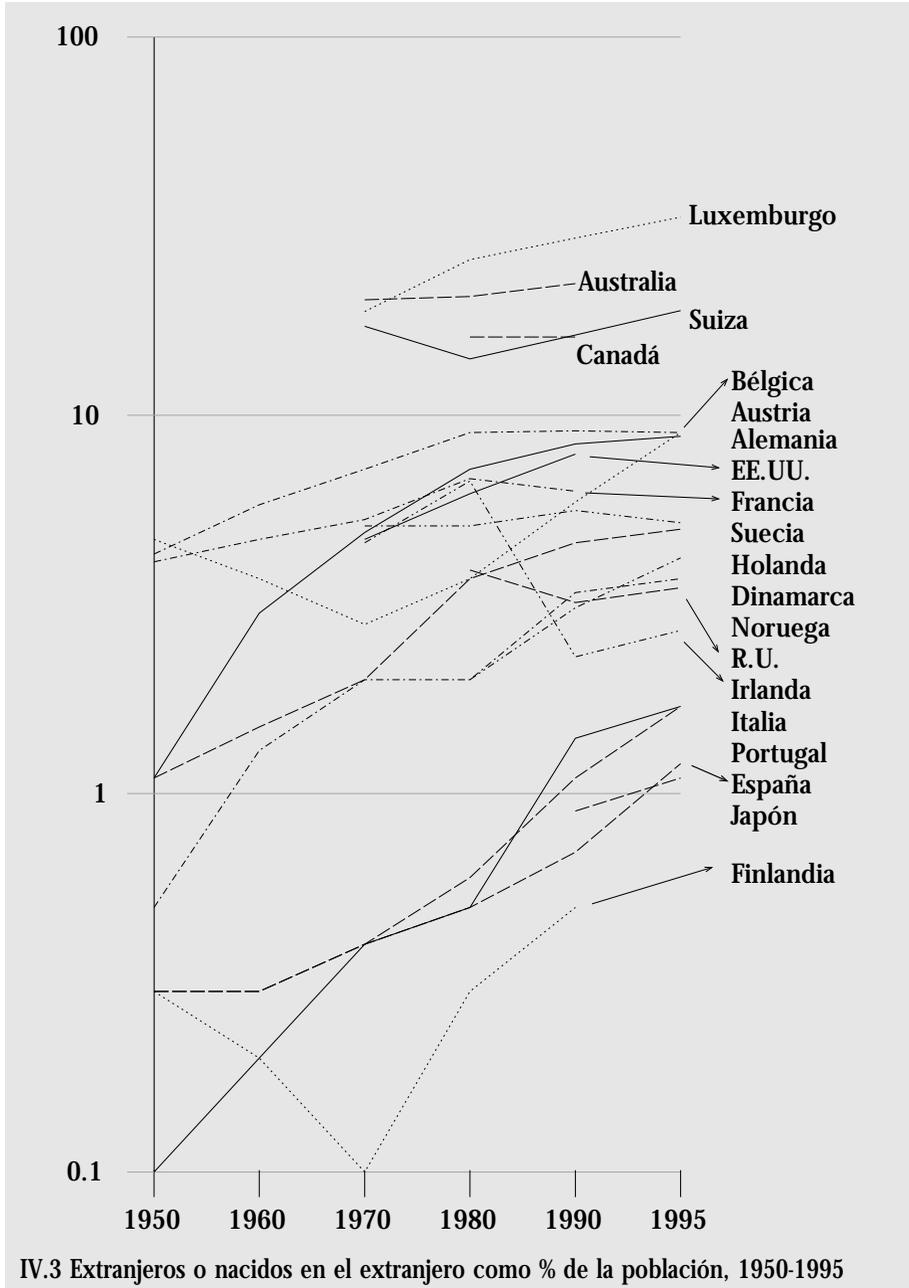
En la década 1970-80, la de mayor migración neta anterior al auge de inmigración que se produjo alrededor de 1990, la migración suponía menos de un 0,5% de la población actual, o un 9% del (lento) crecimiento de la población. El efecto demográfico de la inmigración y de la emigración en su conjunto parece casi inapreciable, lo que hace más notable su aparente importancia política. Esta última se debe en parte al hecho de que la inmigración es una cuestión que la extrema derecha utiliza oportunamente, exagerando su magnitud y creando infundados temores para llamar la atención sobre ella y desviarla de los problemas reales.

Sin embargo, hay que reconocer que es la inmigración bruta y no la neta la que produce la presencia de extranjeros en la población, y que es aquí donde surge el debate político sobre la inmigración, especialmente por el peso que suponen los inmigrantes del Tercer Mundo, étnicamente diferenciados. La emigración de Europa ha estado en su mayoría compuesta de europeos blancos, mientras que los inmigrantes que llegan a Europa son cada vez más personas del Sur, casi todas ellas étnicamente distintas de la población europea. Por eso, a pesar del pequeñísimo porcentaje de la inmigración neta en su conjunto, su composición ha producido la acumulación de una población pequeña, pero significativa, de personas procedentes del Sur dentro del continente europeo.



IV.2 Extranjeros o nacidos en el extranjero como % del total de residentes, 1995

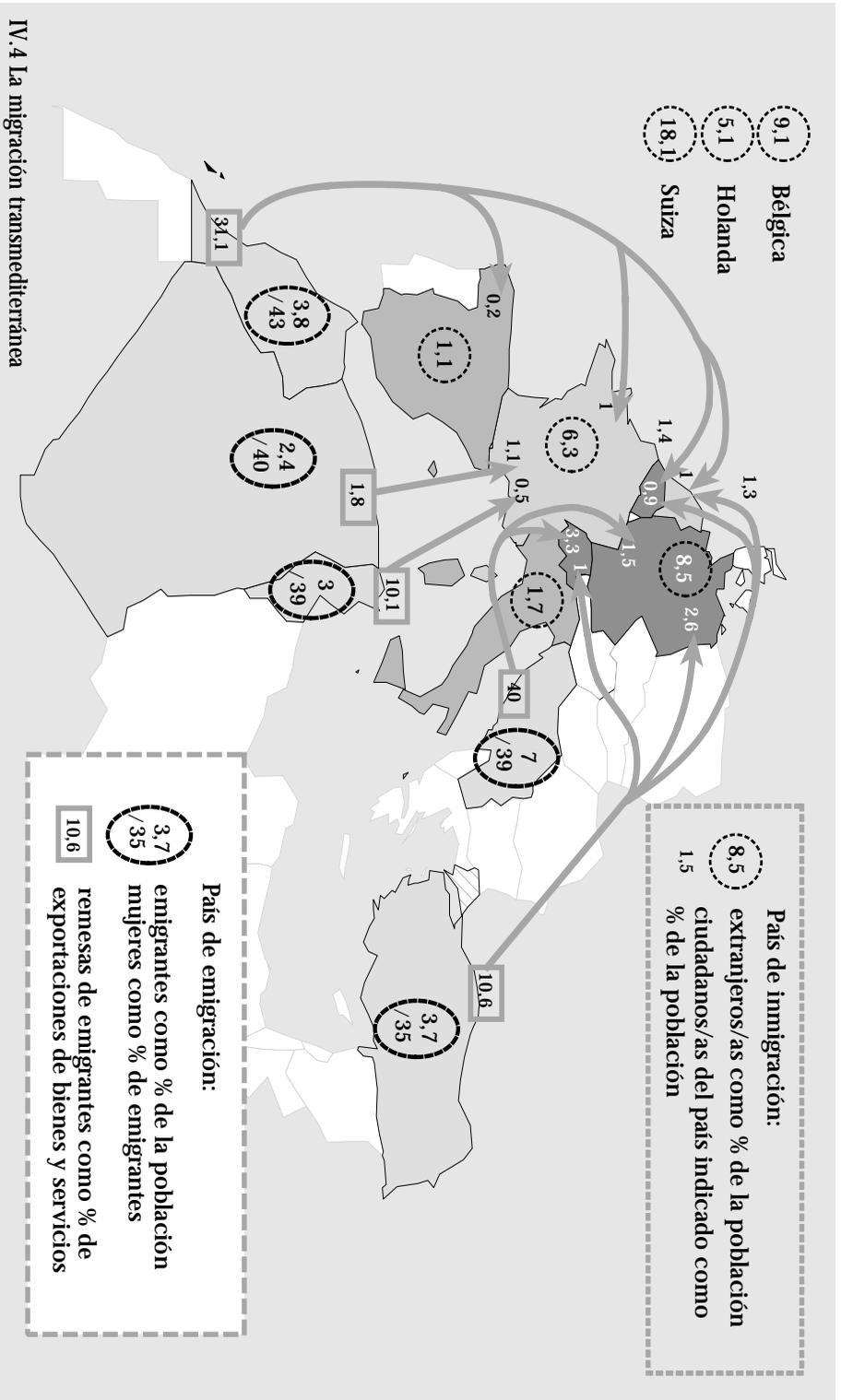
No es posible, sin embargo, calcular exactamente el tamaño de esta población. Lo que sí se puede es presentar una estimación del número de nacionales de países del Tercer Mundo residentes en Europa. La Figura IV.2 demuestra el porcentaje de extranjeros o inmigrantes en la población de los países desarrollados en el año 1995. Como ya he mencionado (ver capítulo I), las cifras europeas probablemente serían mayores si fueran calculadas utilizando los mismos con-



ceptos que en Estados Unidos. La Figura IV.3 muestra cómo ha ido evolucionando el porcentaje de extranjeros de todas las procedencias en 16 países europeos durante el periodo comprendido entre 1950 y 1995. Estos gráficos sugieren que los países europeos podrían dividirse en tres categorías. La primera, Luxemburgo y Suiza, con porcentajes muy elevados debido en parte a su situación especial como grandes centros financieros mundiales, aunque también debido a la presencia de trabajadores extranjeros de prácticamente cualquier clase. Segundo, un grupo de países con una presencia significativa de extranjeros que oscila entre el 4 y el 10%: Bélgica, Francia, Alemania, Holanda, Suecia y, en menor medida, el Reino Unido. Tercero, unos países que hasta hace poco eran fuentes de emigrantes a gran escala, con muy escasa presencia de residentes extranjeros, como son los casos de Finlandia, Italia, Portugal y España. En casi todos los países mencionados el porcentaje ha aumentado durante los últimos 50 años. Sigue creciendo, pero la Figura IV.3 (con escala logarítmica) demuestra que la tasa de crecimiento del aumento tiende a reducirse.

En sí mismas, estas cifras no indican nada directamente con relación a la inmigración del Tercer Mundo y sus consecuencias por tres razones: incluyen residentes de todas las nacionalidades extranjeras, incluidas las europeas; se refieren a personas con nacionalidad jurídica extranjera y no de origen extranjero; y no incluyen a los residentes ilegales. Consideremos ordenadamente cada uno de estos puntos.

En la mayoría de los países para los que existen datos de residentes con nacionalidad de un país del Tercer Mundo, su participación oscila entre el 30 y el 50% del total, siendo más elevado en Holanda y Francia. En el Reino Unido son solamente alrededor del 20%, y en Suiza, alrededor del 5%. España, además de ser un país de poca presencia de residentes extranjeros, se encuentra por debajo del promedio europeo en cuanto a nacionales del Tercer Mundo como porcentaje del total (SOPEMI 1997). En la Figura IV.2 se ve, además de los porcentajes totales de extranjeros o inmigrantes, el porcentaje que originan en el país del Sur de mayor importancia en la inmigración a los países mencionados. Así se ve que ninguna de estas nacionalidades llega al 5% de la población del país de destino. Los porcentajes más elevados se ven en el caso de los turcos en Alemania y los ciudadanos de la antigua Yugoslavia (ahora de varias nacionalidades) en Suiza y Australia, y los mejicanos en Estados Unidos. Aunque las cifras no sean demasiado altas, hay un sentido en el que se puede decir que, en el caso de algunos países de inmigración y sus correspondientes países de emigración, los últimos han sido parcialmente incorporados en los primeros. Los flujos de migrantes y luego las múltiples relaciones económicas y sociales que resultan de la existencia de un *stock* de migrantes anteriores han producido una interdependencia de países que difícilmente puede romperse. Los rasgos de esta interdependencia en el caso de la migración transmediterránea se ve en la Figura IV.4. Y el caso de México y Estados Unidos se comentará en la próxima sección y la primera sección del capítulo V.



En Europa, las cifras citadas aquí y en la Figura son infraestimaciones, puesto que no incluyen a las personas que fueron inmigrantes en el pasado pero que luego se nacionalizaron legalmente para convertirse en ciudadanos de su país de residencia, aunque suelen en muchos casos mantener relaciones con su país anterior. Durante los años 1985-1995 hasta 75.000 ciudadanos turcos se nacionalizaron en Alemania y más de 90.000 en Holanda. Entre 1988 y 1995, casi 100.000 marroquíes fueron nacionalizados en Francia, y entre 1991 y 1995, casi 35.000 en Bélgica (SOPEMI 1997, Table B3).

Finalmente, las cifras de las Figuras IV.2 y IV.3 se refieren a los residentes legales. Por razones evidentes, no existen estimaciones fiables de los inmigrantes ilegales, aunque se ha dado mucha publicidad a ciertas estimaciones elevadas sin base concreta. Casi seguramente que el porcentaje de personas del Sur (prácticamente el 100%) dentro de este grupo es muy elevado. Podemos suponer entonces que su presencia implica que el porcentaje de residentes extranjeros y del Tercer Mundo sobre el total ascendería en estos dos países por la presencia de los inmigrantes ilegales, lo que cambiaría un poco las conclusiones anteriores.

Este último punto se ha convertido en una de las cuestiones centrales del debate actual sobre la política de inmigración en el ámbito europeo. Dado que la normativa reguladora de la inmigración, sobre todo de la que proviene del Sur, se ha hecho muy restrictiva en los grandes países europeos que antes tuvieron una actitud de acogida, la atención se centra ahora sobre España y Italia, que tradicionalmente no han sido países de elevada inmigración y en los que, precisamente por eso, y por su situación geográfica, no existen mecanismos tan desarrollados de control de la inmigración. En vísperas de la apertura de las fronteras de Europa occidental, a España e Italia se les considera frecuentemente como el flanco débil de Europa en relación a la inmigración no controlada del Tercer Mundo. El Director de Empleo e Integración Social de Obreros Extranjeros del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de Alemania escribió hace pocos años que "Hay que presumir... que estos países se convertirán cada vez más en zonas de tránsito para los migrantes provenientes de los países en desarrollo que se dirigen al norte de Europa" (Heyden 1991, 287). Como hemos oído muchas veces de dirigentes políticos, mucho más desde aquella fecha, para sellar la frontera europea habrá que sellar el Mediterráneo.

Los inmigrantes componen un porcentaje de la fuerza de trabajo considerablemente superior al que representan como porcentaje de la población. Ésta es una consecuencia de dos hechos: la edad media de las comunidades inmigrantes es inferior a la de las poblaciones nativas; y el porcentaje de hombres (cuya tasa de participación en la fuerza de trabajo asalariada es mayor que la de las mujeres) es mayor entre los inmigrantes. Esta última tendencia es aún más elevada en las comunidades inmigrantes de ciertos países del Sur (ver capítulo V). La importancia de esta diferencia demográfica se verá de otra forma más adelante (sección 4 de este capítulo).

Queda por delinear el tipo de inmigración del Sur que experimenta Europa. Aquí se puede emplear la distinción ya comentada entre la migración temporal y la migración permanente, o en palabras de Abdelmalek Sayed: "la migración de tra-

bajo” y “la migración de poblamiento (*peuplement*)” (Sayad 1991). La inmigración de trabajo tiende a ser, o por lo menos a empezar, como inmigración temporal. El inmigrante llega normalmente sin familia y con el único fin de trabajar, en general sin intención de quedarse en el país de acogida de manera permanente. En algunos casos se trata de trabajadores ya contratados que llegan para un periodo determinado con vistas a volver a su país una vez finalizado el contrato (como los “gastarbeiters” en Alemania). Estos trabajadores bajo contrato aún no se incluyen muchas veces en las estadísticas de inmigración. Es lo que se puede denominar “la inmigración de contrato”. “La inmigración de poblamiento” ocurre cuando llega un inmigrante, con o sin familia, con intención de quedarse permanentemente en el país receptor.

Una gran parte de la inmigración empieza como “inmigración de trabajo” y luego se convierte en “inmigración de poblamiento”. En Alemania, por ejemplo, el número de obreros extranjeros se redujo de 2,6 millones en 1973 a aproximadamente 1,9 millones en 1989; pero durante el mismo período el número de sus hijos de menos de 16 años casi se duplicó, de 630.000 a 1,1 millones aproximadamente (Heyden 1991, 281). También se ha observado una creciente tendencia al incremento de la inmigración de poblamiento desde un principio. Esta tendencia se asocia con las normativas que potencian la inmigración de personas cada vez más cualificadas. La inmigración ilegal continúa siendo, en primera instancia, una inmigración de trabajo de personas sin familia pero muchas veces con sueños de poblamiento.

Se debe observar que la tendencia hacia una inmigración de poblamiento tiene un efecto importante sobre el género y la edad de los inmigrantes. Si bien los inmigrantes tienden a ser en su mayoría hombres relativamente jóvenes, la inmigración de poblamiento desemboca en la llegada de más mujeres y en una mayor variedad en la edad de los migrantes, ya que llegan tanto niños como miembros mayores de la familia.

La combinación de las tres inmigraciones (de contrato, de trabajo y de poblamiento) depende en parte de cómo se reglamente la inmigración en el país receptor. Los reglamentos europeos permiten los tres tipos. El original sistema de los “gastarbeiters” en Alemania es un ejemplo de inmigración de trabajo, y en algunas instancias hasta de inmigración de contrato. La inmigración de personas procedentes del Caribe y de otros lugares de la Commonwealth a Gran Bretaña durante los años 50 y 60 fue desde un principio en muchos casos una inmigración de poblamiento, aunque posteriormente las leyes de inmigración limitaron esta posibilidad a partir del año 1962.

Las leyes europeas más recientes pretenden limitar severamente la inmigración de poblamiento, aunque no pueden evitar la llegada de las familias de los inmigrantes ya establecidos. Quieren limitar la inmigración de trabajo a personas cualificadas. Esta restricción, sin embargo, lógicamente alienta el otro tipo de inmigración, que es la inmigración ilegal. Europa experimenta actualmente un aumento de la presión de la inmigración ilegal precisamente por haber intentado suprimir la legal. Al mismo tiempo, sin embargo, hasta hace poco tiempo no se han dedicado muchos recursos para imponer las leyes restrictivas, algo que en la última parte de la década de 90 empezó a cambiar.

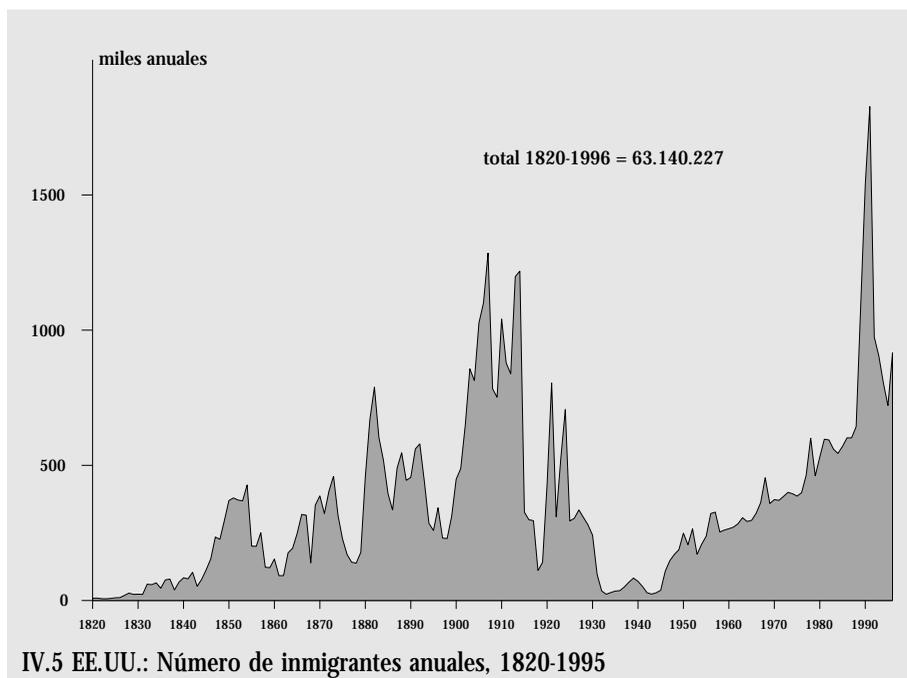
La inmigración legal a Europa occidental se halla ahora muy controlada y numéricamente es muy reducida. Después de un pequeño pero muy comentado aumento a finales de la década de los 80, la tasa de inmigración a Europa occidental bajó en todos países a menos del 0,5% de la población. Oscila entre el 0,45% en Holanda y el 0,1% en Gran Bretaña y Francia (estas últimas cifras son más bajas que las de Japón) (SOPEMI 1997, 16). Habitualmente, un pequeño porcentaje de la inmigración legal es de refugiados. En los últimos años para los que existen datos esta proporción era menos del 5% de los inmigrantes en Gran Bretaña y Suiza, alrededor del 10% en Francia, y considerablemente mayor en Suecia (el 22% en 1995 y más del 60% en 1994). Una minoría de los inmigrantes admitidos legalmente son obreros. En Gran Bretaña esta proporción es de alrededor del 10%; en Francia, de alrededor del 25%, y en Suiza, del 40%, pero en Suecia es casi cero. La categoría bajo la cual se encuentra la gran mayoría de los inmigrantes a casi todos los países de Europa occidental es la reunificación de las familias de inmigrantes legalmente residentes. Aproximadamente el 85% de las admisiones en Gran Bretaña son de esta categoría, el 65% en Francia, más del 50% en Suiza y casi el 80% en Suecia en el año 1995 (SOPEMI 1997, 17). Resumiendo estos datos, se puede decir que, después de una pequeña crisis en la primera parte de la década de los 90, la tasa de inmigración legal a Europa occidental ha sido estable, muy baja y en gran parte determinada por las migraciones anteriores. El número de refugiados es muy limitado y los cambios en las leyes de asilo suponen que difícilmente aumentarán en el futuro; la admisión de obreros es muy reducida y muy controlada según las necesidades en el mercado de trabajo; y los miembros de familias admitidas tendrán una tendencia natural a reducirse con tiempo. A pesar de todo esto, en la vida política de muchos países europeos la inmigración se percibe como una gran amenaza y provoca reacciones extremas que empiezan a dominar la vida política. La reacción contra la inmigración se extiende cada vez más, reivindicando la expulsión de los inmigrantes ahora residentes. La inmigración no puede ser el problema, porque casi no existe. El problema es el derecho de los inmigrantes anteriores a seguir viviendo en Europa.

## *2. Estados Unidos, Canadá y Australia*

Aunque en Estados Unidos existe la inmigración de contrato y de trabajo, la inmensa mayoría de la inmigración contemporánea que entra legalmente en el país es la inmigración de poblamiento. La inmigración hacia Estados Unidos ha sufrido dos cambios muy significativos en el período posterior a 1960: en primer lugar, ha pasado de ser predominantemente una inmigración procedente del Norte a ser casi exclusivamente una inmigración del Sur; y en segundo lugar, la inmigración de obreros no cualificados ha dado paso a la inmigración de obreros cualificados. La combinación de estos dos cambios produce un resultado un tanto sorprendente: antes inmigraban a los Estados Unidos personas relativamente poco cualificadas de los países desarrollados y ahora inmigran personas con una cualificación relativamente alta de los países subdesarrollados. Esto es así con independencia de lo que resulte del fuerte debate existente entre los economistas especialistas en inmigración sobre si ha habido o no, en palabras de George Borjas, "un descenso brusco de la 'calidad' de los inmigrantes a Estados Unidos a partir de 1950" (LaLonde y Topel 1990, Borjas 1985, Chis-

wick 1986). A pesar del alto nivel de las cualificaciones de los inmigrantes a Estados Unidos, muy pocos entran en el país en calidad de obreros, aunque muchos trabajan después como tales. Como en Europa, la base de la política de inmigración legal de Estados Unidos es la reunificación de familias. Excluyendo las legalizaciones especiales mencionadas más abajo, entre 1990 y 1995 el número de inmigrantes que ingresaron en calidad de obreros fue aproximadamente el 16% del total, mientras que los que accedieron en calidad de miembros de familias residentes actuales se acerca a dos tercios del total (SOPEMI 1997, Table C2).

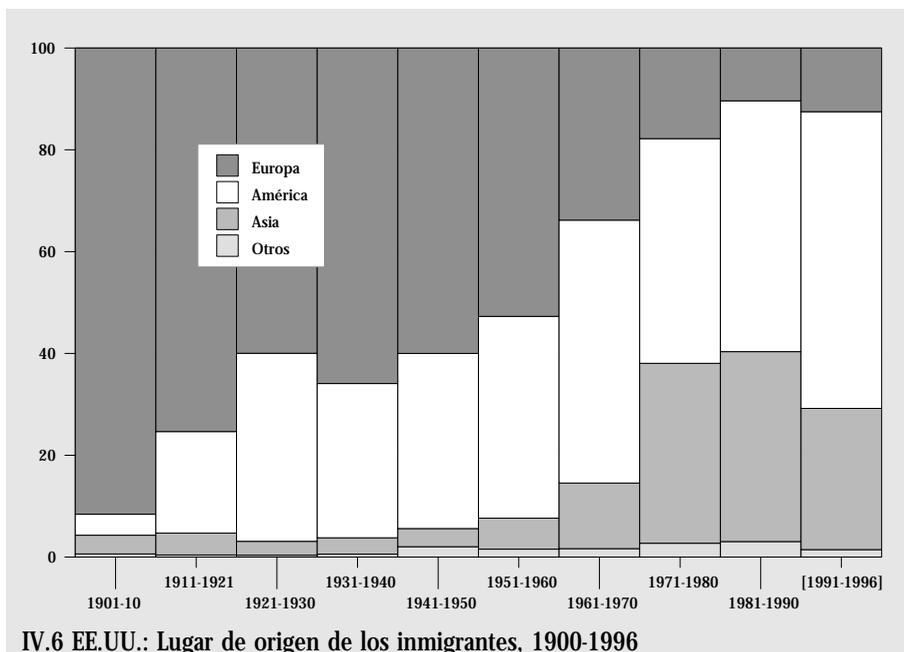
Comparando las cantidades de inmigrantes recibidas durante los años 80, Estados Unidos se sitúa entre Europa y los países del Golfo. Año tras año la inmigración que recibe es más numerosa que en la primera y menos numerosa que en los últimos. En Estados Unidos, sin embargo, la mayor parte de la inmigración acaba consiguiendo la residencia permanente. Si se tiene esto en cuenta, es cierto que Estados Unidos representa hoy el destino más importante para inmigrantes del Sur.



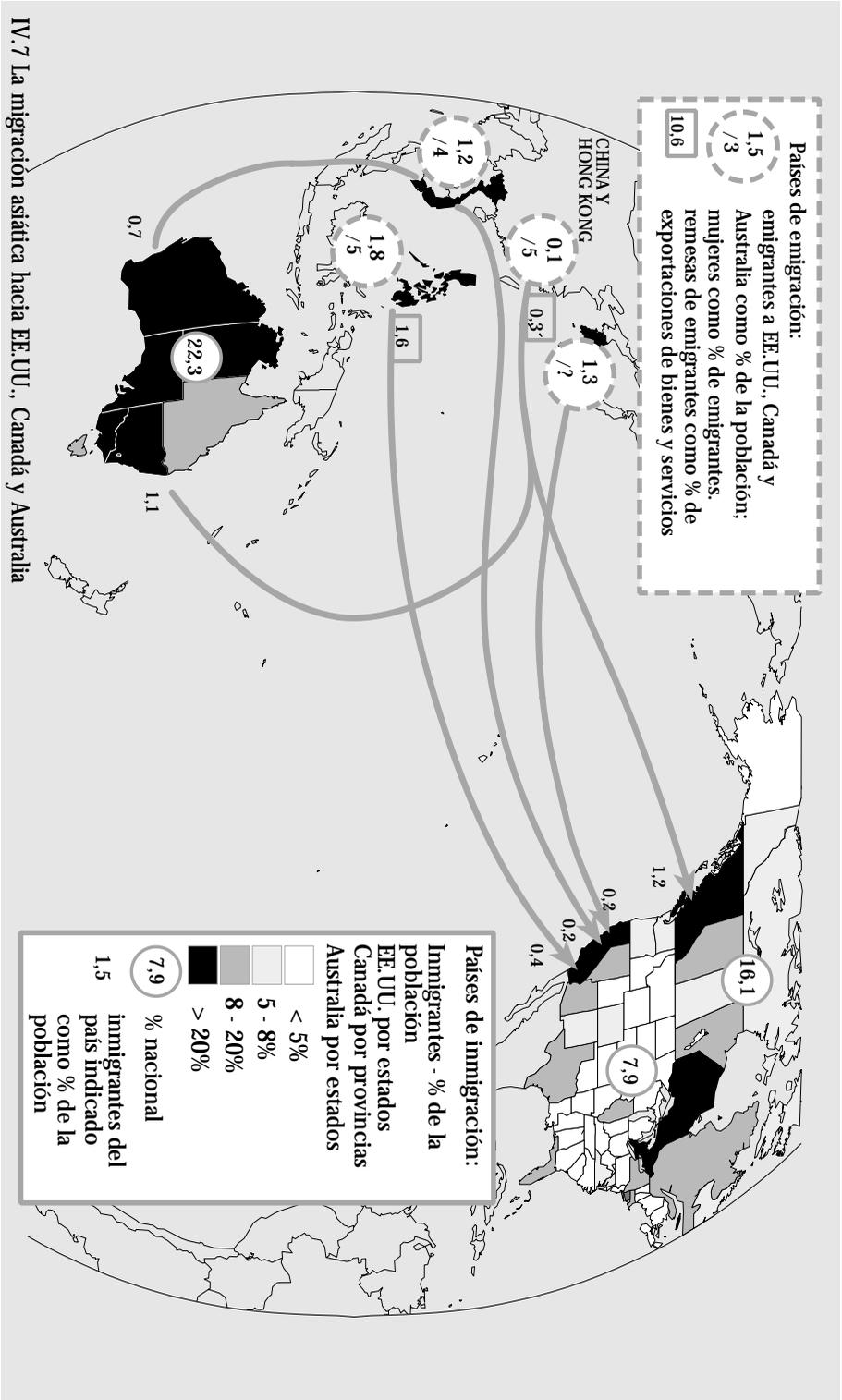
La Figura IV.5 muestra las fluctuaciones durante dos siglos de migrantes admitidos en Estados Unidos. Se destaca el aumento más o menos continuo desde 1950, pero es notable que los números absolutos todavía no llegan a los de ciertos años de la época anterior a la Primera Guerra Mundial. Durante la década 1900-1910 entraron en Estados Unidos el doble de inmigrantes que durante la década 1980-1990 (Simon 1989, 23-28). La inmigración hoy es, por lo tanto, mucho menor que entonces en porcentaje de la población. Hay una excepción en los últimos años que es el año cuya cifra muy elevada se debe a la Immigration Control and Reform Act (ICRA - Ley de Control y Reforma de la Inmigración) de 1986, según la cual los inmigrantes ilegales presentes en territorio

estadounidense podían legalizarse bajo una amnistía. La inmensa mayoría de las personas en esta situación eran de origen mejicano.

La Immigration Act de 1990 se basa en una filosofía de inmigración que acepta la reunificación de las familias, facilita el aumento de inmigrantes en calidad de obreros cualificados e intenta frenar la inmigración ilegal a través de sanciones contra los empresarios que emplean a esos inmigrantes. Se prevé que con estas medidas aumentará el volumen de inmigración legal (excluyendo los refugiados) de una cifra de 534.000 bajo la vieja ley a una cifra de 738.000 anualmente a partir de 1995 bajo la nueva ley. En la práctica no parece que el flujo de migrantes ilegales de México experimente muchos cambios, lo que hace pensar que habrá otra amnistía dentro de unos años.



La inmigración de los últimos 40 años en Estados Unidos es muy diferente en su composición nacional, étnica y sexual de la inmigración del siglo XIX. Antes de 1964 casi todos los inmigrantes a los Estados Unidos llegaron de Europa. A partir de 1964 la mayoría, y ahora la gran mayoría, provienen de países del Sur. Este cambio se ve claramente en la Figura IV.6. El aumento extraordinario de inmigrantes de origen mejicano en los años 1989 a 1992 es posiblemente excepcional, dado que se debe a la amnistía ya mencionada. Debe ser temporal y en los próximos años el patrón de los países de emigración se parecerá más al de 1985, aunque el aumento de inmigrantes legales mejicanos en los últimos años producirá un sesgo hacia ese país en la composición de la inmigración legal futura, dado que el derecho más importante a la inmigración es el que se fundamenta en la relación familiar con un residente legal. Además de la situación con México, se destaca el aumento de inmigrantes asiáticos a Estados Unidos durante los últimos años. Los rasgos generales de esta migración se ven en la Figura IV.6.



Es difícil predecir si el patrón de inmigración a Estados Unidos es estable. La cuestión es central en el debate político, pero hasta ahora sin resolución. Los datos del Cuadro IV.1 muestran que las familias de residentes forman la categoría de inmigrantes más importantes. Y se puede prever que esto tiene que aumentar paulatinamente. Además hay cada vez más tendencia a admitir obreros cualificados y existe mucha presión de ciertas empresas en sectores como la informática de liberalizar esta categoría. Es dudoso que haya bajado mucho el nivel de inmigración ilegal, lo que supone que en el futuro, como en el pasado, habrá presión para otra amnistía, produciéndose cifras parecidas a las observadas para los años 1989-1992. Por lo menos se puede observar que, mientras en Europa las actuales fuerzas políticas ascendentes proponen reducir la inmigración del Sur, en Estados Unidos eso ahora es más difícil dado que esas mismas comunidades de inmigrantes forman una parte cada vez mayor de la población estadounidense, aunque su peso en la política nacional sigue estando muy por debajo de su peso real. Actualmente es un tema común de debate en Estados Unidos considerar que, de continuar durante la primera mitad del próximo siglo los patrones actuales, las minorías (que están en parte formadas por los inmigrantes) llegarían a ser la mayoría de la población del país más poderoso del mundo, como ya ocurre en varias grandes ciudades del país. Se supone que, si la inmigración cambia la naturaleza de los Estados Unidos, cambiaría a la vez el mundo entero. Pero también comenzaría una situación nueva con un futuro todavía misterioso.

**Cuadro IV.1: Inmigrantes legales a Estados Unidos, 1980-1995, según su categoría**

Año	Familias de residentes	Obreros cualificados	Refugiados	Legalizaciones (IRCA)	Otros	TOTAL
1980	374.800	44.400	88.100		23.600	530.600
1981	379.000	44.300	107.600		65.800	596.600
1982	374.500	51.200	156.600		11.900	594.100
1983	391.200	55.500	102.700		10.300	559.800
1984	395.500	49.500	92.100		6.700	543.900
1985	417.700	50.900	95.000		3.900	570.000
1986	436.400	53.400	104.400		4.300	601.700
1987	430.400	56.600	96.500		17.100	601.500
1988	420.100	57.500	110.700		53.500	643.000
1989	434.600	58.700	84.300	478.800	35.500	1.090.900
1990	446.300	57.700	97.400	880.400	54.300	1.536.500
1991	453.200	59.500	139.100	1.123.200	52.200	1.827.200
1992	448.600	116.200	117.000	215.600	76.500	974.000
1993	481.900	147.000	127.300	79.600	57.900	904.300
1994	461.800	123.300	121.400	40.100	57.400	804.400
1995	458.500	85.300	114.700	4.600	57.400	720.500

Fuente: SOPEMI 1992, Statistical Annex Table 34 y 1997, Statistical Annex Table C2.

En comparación con su población actual, tanto Australia como Canadá reciben más inmigrantes que Estados Unidos y constituyen lugares de destino de importancia. Durante los años 1990-96, el promedio anual de inmigrantes permanentes era de 198.000 en el caso de Canadá (de los cuales más del 75% procedía del Tercer Mundo) y 97.000 en el caso de Australia (de los cuales más de la mitad procedía del Tercer Mundo) (SOPEMI 1997, Table C3). Como en el caso de Estados Unidos, se produjo durante los años 60 y 70 un cambio en las políticas de inmigración de estos países que redujo la proporción de inmigrantes de los países industrializados y aumentó la de los del Tercer Mundo. En el caso de Australia, este cambio consistió en suprimir una ley abiertamente racista que prohibía la inmigración de personas que no fueran blancas (la "white Australia policy").

Ambos países admiten una proporción mayor que Estados Unidos basándose en criterios económicos y no en las relaciones familiares. Australia cubre sus necesidades con obreros altamente cualificados provenientes en gran parte de Singapur y Hong Kong. Y Canadá da prioridad a inmigrantes en parte en función del capital que aportan, lo que ha facilitado la inmigración de muchos empresarios de Hong Kong durante la última década.

### *3. Japón*

Si, entre los países desarrollados, Estados Unidos, Canadá y Australia manifiestan una aceptación, aunque a veces ambigua, de su situación de países multiculturales y Europa occidental reconoce, aunque sin entusiasmo, que se han convertido en países en que los inmigrantes tienen un papel, el caso de Japón es muy diferente. La ideología dominante va claramente en contra de la inmigración y apoya con fuerza una comunidad nacional homogénea. Sin embargo, es una cuestión un tanto sorprendente de nuestro mundo que hasta el presente Japón no sea seriamente un país de inmigración. Su tasa de crecimiento ha sido muy alta durante casi todo el periodo de la posguerra, se queja continuamente de falta de mano de obra y su tasa de paro se mantiene muy por debajo de la de los demás países industrializados. Si Japón siguiera la misma lógica que Estados Unidos, ahora sería un importante país de inmigración.

Sin embargo, su población es una de las más homogéneas étnicamente del mundo. Las pequeñas poblaciones de origen extranjero que viven actualmente en Japón son coreanos o chinos, la mayoría de los cuales pertenecen a comunidades que migraron a Japón en calidad de obreros forzados durante el periodo colonial. En el año 1995 la comunidad coreana era de 666.400 personas (50% de los residentes extranjeros comparado con el 67% en 1990) (Postel-Vinay 1992; SOPEMI 1997, Table B1). Los residentes chinos ascendían a 223.000, de los cuales más de la mitad eran inmigrantes recientes. El número de residentes de otras nacionalidades subió de aproximadamente 100.000 a 472.000 entre 1985 y 1995 (SOPEMI 1997, Table B1). Más de la mitad de este incremento se debe a inmigrantes de nacionalidad brasileña descendientes de anteriores emigrantes japoneses a Brasil. La otra nacionalidad más representada era la filipina, con 74.000 ciudadanos. El total de extranjeros apenas supera el 1% de la población.

La política de inmigración del gobierno japonés tiene como principio restringirla casi exclusivamente a la residencia temporal de personal altamente cualificado que desempeñe un trabajo especializado. Como mucho se ha dado una liberalización pequeña, y en gran parte verbal, durante los últimos años. Se estima que, además de los inmigrantes legales y las comunidades más antiguas, en el año 1995 había 284.700 trabajadores inmigrantes ilegales, de los que dos tercios son hombres empleados sobre todo en la construcción y pequeñas empresas de subcontratación, y el otro tercio, mujeres empleadas en clubes, bares, etc. (Postal-Vinay 1992, 269; SOPEMI 1997, 123). Recientemente ha habido entre 50.000 y 70.000 deportaciones de migrantes ilegales al año (SOPEMI 1997).

La presencia de refugiados que reclaman asilo es muy escasa porque, con la excepción de algo más de 10.000 refugiados indochinos admitidos durante los años 70, la política del gobierno ha sido la exclusión, pagando, en cambio, una alta cuota al Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que actualmente preside una japonesa.

Para Japón, la inversión extranjera ha sido el sustituto de la inmigración. Las compañías japonesas con falta de mano de obra la han suplido invirtiendo a gran escala en otros países, tanto asiáticos como, más recientemente, en países industrializados. Lógicamente, una parte de la fuerza de trabajo de las empresas japonesas en Europa occidental y en Estados Unidos se compondrá de inmigrantes del Tercer Mundo a esos países. Pero Japón mismo sigue con su política de restricción fuerte incluso en la recepción de refugiados. Una nueva ley de 1990 permite una ligera liberalización de la inmigración de obreros cualificados mientras que aumenta el castigo a la contratación de inmigrantes ilegales (normalmente no cualificados). El gobierno aconseja a las empresas pequeñas y medianas que ofrecen trabajos “3k” –*Kiken* (peligroso), *Kitani* (sucio) y *Kit-sui* (duro)– que reemplace a los obreros con nueva tecnología (Martin 1991).

La excepción a esta rígida política es que permite la libre inmigración y el trabajo de personas de origen étnico japonés de Brasil y otros países de América Latina. Después de la nueva ley de 1990, estos inmigrantes han reemplazado en parte a los inmigrantes ilegales de Filipinas. Al permitir esta libre inmigración basada en criterios étnicos, Japón tiene algo que ver con otro país que permite la libre inmigración de personas de la misma etnia: Israel. En ambos casos esta regla produce un pequeño flujo de migrantes del Sur.

A pesar de la política generalmente restrictiva de Japón, un estudio reciente de la inmigración concluye que Japón no podrá realizar sus planes de mayor integración en la economía internacional, sobre todo en la economía asiática, sin experimentar una mayor presión para aceptar un nivel mayor de inmigración de cualquier tipo, pero especialmente para aliviar la escasez de obreros en el mercado de trabajo (Postal-Vinay 1992, 271). Pero la urgencia de este debate posiblemente se ha reducido con la prolongada dificultad económica japonesa durante la década de los 90, que ha provocado hasta 1998 un aumento considerable en la tasa de paro (que, sin embargo, todavía es baja con relación a otros países desarrollados).

#### ***4. Migración y demografía***

Aun los niveles relativamente limitados de inmigración en los países desarrollados que se han descrito en las tres secciones anteriores tienen efectos significativos sobre la demografía en estos países. En principio, el efecto de la inmigración sobre la demografía de un país depende de su volumen, de la composición por edad y sexo de la población inmigrante en comparación con la población residente y del comportamiento demográfico de ambas poblaciones. La inmigración puede acentuar o compensar los movimientos demográficos de las poblaciones residentes.

La inmigración a países desarrollados durante los últimos años ocurre en un momento de gran cambio demográfico en varios de ellos. Específicamente ha habido una caída generalizada de las tasas de fertilidad en los países desarrollados combinada con un continuado aumento de la esperanza de vida, dando como resultado un significativo envejecimiento de la población y una reducción de su tasa de crecimiento. Esto se ilustra en los gráficos de pirámides de la población por edad y sexo, que en países desarrollados no son ya pirámides sino más bien torres, como se ve en las líneas discontinuas de los gráficos IV.8 para Estados Unidos y IV.9 para Holanda.

Otra característica del nuevo patrón demográfico en los países desarrollados, resultado de un aumento desproporcionado en la esperanza de vida de las mujeres, es una mayoría femenina cada vez mayor en la población en un mundo donde la mayoría masculina está creciendo constantemente (Naciones Unidas 1995).

Muchas veces esta situación demográfica se presenta como una “crisis de envejecimiento”, porque se cree que la progresiva reducción de la parte de la población en edad de trabajar dificultará la financiación de la seguridad social en general y de las pensiones de vejez en particular.

La inmigración tiene en la práctica un efecto importante sobre varias de estas características demográficas. En primer lugar, influye en el tamaño de la población del país de destino y, en consecuencia, en su tasa de crecimiento demográfico, aunque el efecto es diferente en distintos países y grupos de países. Tomando el crecimiento de toda la población como la suma de lo que se conoce como crecimiento natural (expresión que resulta sesgada) y de la inmigración neta, se ven las situaciones siguientes, indicadas en la Figura IV.10:

América del Norte: crecimiento total aproximadamente del 1%, del cual la inmigración neta constituye un tercio;

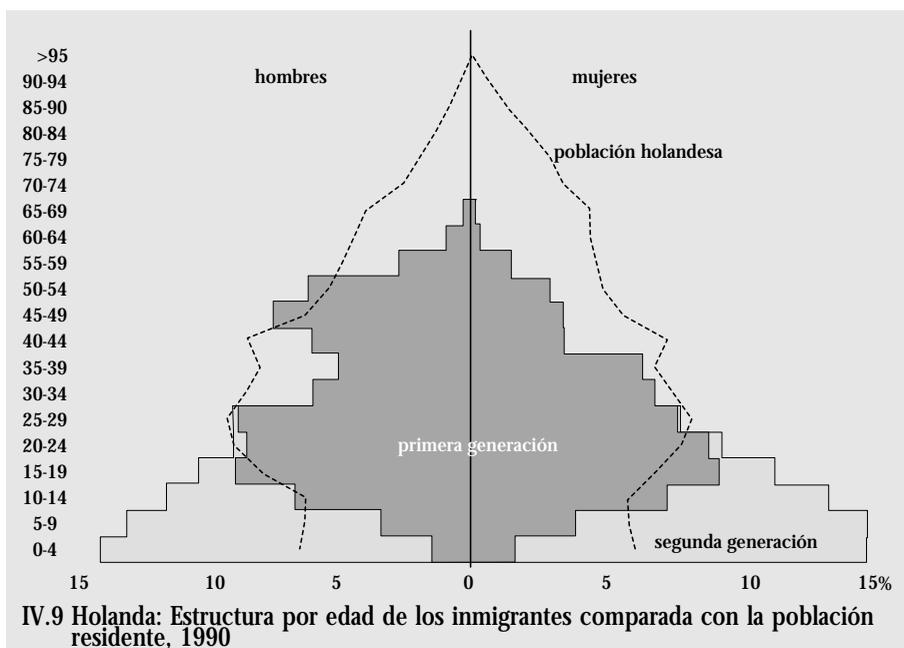
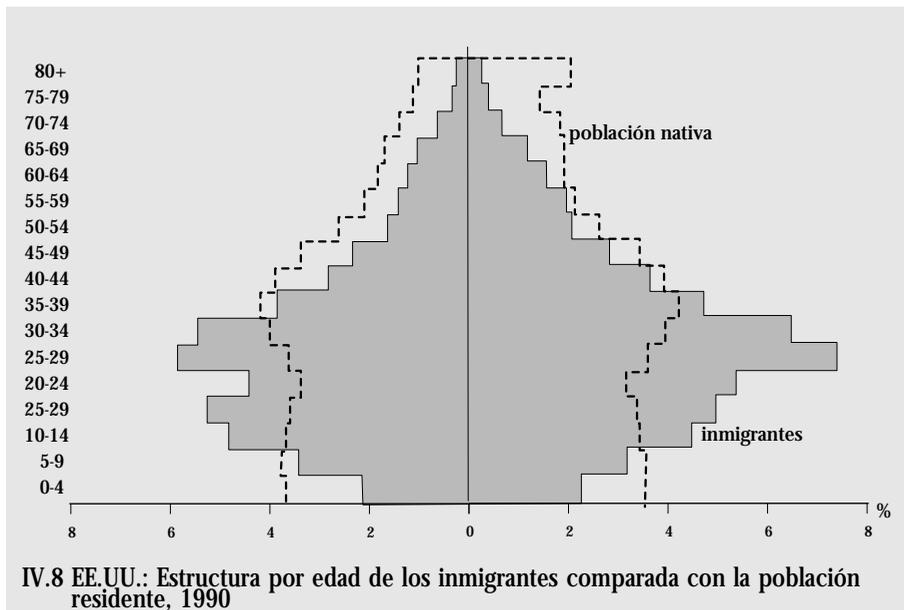
Oceanía: crecimiento total un poco por encima del 1%, del cual la inmigración neta constituye aproximadamente una cuarta parte;

Europa occidental: crecimiento total de aproximadamente el 0,4%, del cual la inmigración constituye casi dos tercios;

Japón: crecimiento total del 0,25%, al que la migración neta contribuye de forma ligeramente negativa;

Países nórdicos: crecimiento total 0,5%, del que la inmigración neta constituye la mitad;

Sur de Europa (incluyendo España): crecimiento del 0,25%, del que la inmigración neta lo constituye todo (SOPEMI 1997, 24).



Los casos de países por separado se resumen en la Figura IV.10, que compara la contribución del crecimiento natural y de la inmigración neta en los países de la OCDE. La línea diagonal en esa figura marca la igualdad de las contribuciones de los dos factores. En los países que se encuentran por encima de esa línea la inmigración contribuye más y en los países por debajo de la línea contribuye menos que el crecimiento natural.



La inmigración influye en la cuestión del envejecimiento de la población de dos maneras. En primer lugar, los inmigrantes en general no son ni muy viejos ni muy jóvenes. Dada la importancia de la búsqueda de trabajo en los motivos para inmigrar, tienden a concentrarse en edades comprendidas entre 20 y 50 años, como se ve en las Figuras IV.8 y IV.9, para Estados Unidos y Holanda respectivamente. Así, en las poblaciones inmigrantes de primera generación hay una proporción de viejos y jóvenes menor que en la población nativa. El efecto sobre la edad media de la población puede variar, pero en general no tiene mucha influencia. En lo que sí influye fuertemente es en la proporción entre población en edad de trabajar y población total. O sea, producen el efecto de compensar precisamente lo que se conoce como la crisis del envejecimiento, en cuanto que afecta a la posibilidad de financiar la redistribución generacional necesaria para pagar la seguridad social. En segundo lugar, a más largo plazo, los inmigrantes influyen en la edad de la población por sus niveles de fertilidad, generalmente mayores. En ese sentido, reducen la edad de la población y compensan el acusado estrechamiento de la base de la pirámide de edad. Este proceso se observa claramente en la Figura IV.9.

La inmigración también puede influir en la proporción entre los sexos de la población tanto de los países de inmigración como de emigración. La migración durante las décadas recientes ha sido mayoritariamente un proceso masculino. En algunos sitios, como los países productores de petróleo, esa tendencia ha sido especialmente acusada y produce efectos excepcionales que se examinarán en el capítulo siguiente. En el otro extremo, hay países donde la mayoría de los inmigrantes son mujeres, como Estados Unidos durante una gran parte de este siglo. Esto, sin embargo, es en parte ficticio, porque se refiere a la inmigración legal y refleja el hecho de que una inmigración ilegal previa ha sido en gran parte masculina. Hoy en día se observa una tendencia hacia la reunificación de familias y el trabajo especializado como casi las únicas formas de inmigración legal disponibles. Éstas probablemente tienen efectos contrarios sobre el *ratio* mujeres/hombres, aunque se observa también una tendencia a la inmigración de mujeres por su propia cuenta y no como dependientes de hombres. (Campani 1995).

La supuesta crisis de envejecimiento es todavía poco reconocida, en parte porque el envejecimiento de la población coincide con un aumento del paro, especialmente en los países europeos, por lo que parece poco convincente que haya una falta demográfica de población en edad de trabajar. Pero independientemente del nivel de paro, hoy el problema del envejecimiento se impondrá a más largo plazo. Mientras el problema se reconoce, se han propuesto varias soluciones radicales. Una es la de extender la vida laboral ampliando la edad de jubilación y posiblemente combinando educación y trabajo para los jóvenes. Otra es un cambio total en la financiación de las pensiones, dejando mucha más responsabilidad a la persona y menos al Estado. Esta solución ya está aplicándose en varios lugares, pero probablemente se debe más a la demonización de los impuestos en la política moderna que a la cuestión del envejecimiento. Una tercera solución sería un aumento de la inmigración, que, como acabamos de ver, contrarresta la tendencia al envejecimiento de la población mediante varios mecanismos.

Aquí se encuentra de nuevo el prejuicio anteriormente citado contra la migración en el hecho de que una solución tan evidente a un problema demográfico casi no se debate. Y, en general, cuando se debate, es para rechazarlo. Un informe realizado por un grupo de estudio de la OCDE ha investigado la cuestión. Reconoció los efectos arriba mencionados, pero terminó rechazando el aumento de la inmigración como solución (OCDE 1991). Se basó en el argumento de que el efecto derivado de una mayor inmigración sería únicamente a corto plazo, porque el comportamiento demográfico de las poblaciones inmigrantes tiende a equipararse en una generación al de la población nativa, en particular en cuanto a la tasa de fertilidad, y consecuentemente al tamaño de la familia. Esta tendencia ha sido recogida en varios estudios. Si eso es cierto, implica que la inmigración solamente puede contrarrestar el envejecimiento si se acelera a lo largo del tiempo. El grupo de estudio de la OCDE reconoció esto, pero concluyó que es políticamente posible considerar un nivel más elevado de inmigración, pero una inmigración acelerada a largo plazo no es políticamente pensable en la Europa de hoy. Así, una vez más, un argumento interesante y como mínimo debatible en favor de una mayor inmigración sufre un rechazo debido al sesgo general anti-inmigración de la discusión sobre este asunto.

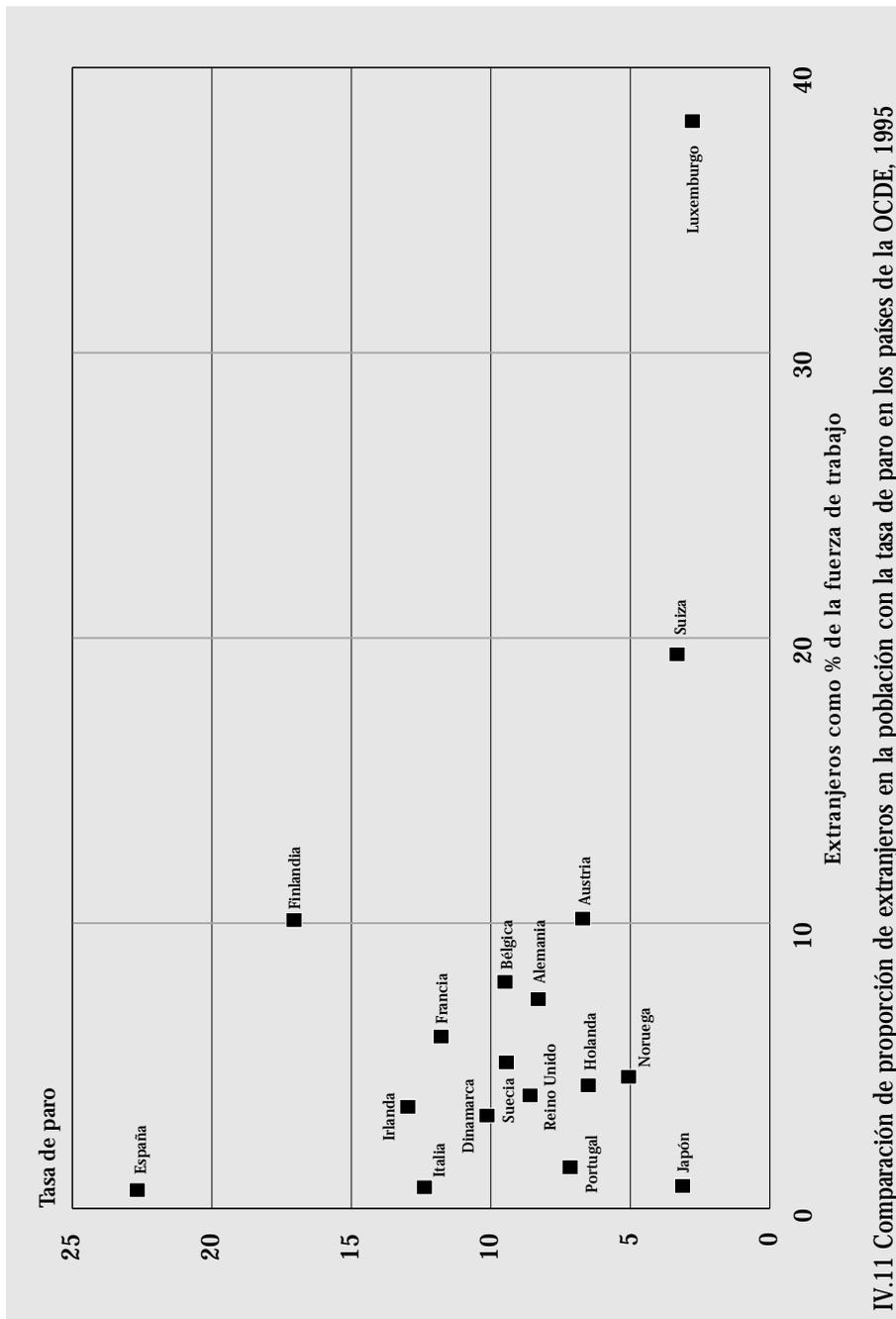
## ***5. El mercado de trabajo***

Existe un temor generalizado de que la migración a los países desarrollados constituye una amenaza para las condiciones económicas y sociales de sus habitantes. En particular, se menciona el nivel de paro y de salarios. Éste es uno de los principales argumentos esgrimidos por los contrarios a la inmigración para dar una apariencia de lógica a sus opiniones.

En términos muy generales, es obvio que en Europa la migración no ha podido ser la causa del desempleo y del bajo crecimiento de los salarios en los últimos años, dado que estos problemas no existieron durante una época anterior en la que el nivel de inmigración en muchos países afectados era mayor. Además, no hay ninguna relación aparente entre el número de inmigrantes presentes o el nivel de inmigración nueva por un lado, y el nivel de desempleo o el crecimiento de los salarios por otro. De hecho, como revela la Figura IV.11, las observaciones por países demuestran exactamente lo contrario de lo que plantean las hipótesis más habituales. O sea, se ve claramente que los países con menos inmigración son también los que tienen más paro (España), y que los de menos paro tienen más inmigración (Suiza). No sería legítimo sacar ninguna conclusión de este gráfico, salvo que resulta evidentemente falso que exista una relación causa-efecto sencilla entre inmigración y paro.

Europa, sin embargo, es pobre en estudios detallados sobre la relación entre las condiciones económicas y la migración. En Estados Unidos se han realizado muchísimos estudios de este tipo que han producido resultados casi unánimes sobre el hecho de que el efecto negativo de la migración sobre el empleo y los salarios es, en el peor de los casos, mínimo. Algunos estudios sugieren que hay un efecto positivo aunque éste no se distribuye por igual dentro de la pobla-

ción (Borjas 1989). Los únicos grupos afectados negativamente a corto plazo son posiblemente aquellos que compiten más directamente con los inmigrantes, sobre todo los no cualificados. Pero incluso para éstos es poco evidente que tenga posibles efectos negativos (Simon 1989, 225-252).



IV.11 Comparación de proporción de extranjeros en la población con la tasa de paro en los países de la OCDE, 1995

George J. Borjas explica esto rechazando tanto la idea de que los inmigrantes necesariamente sustituyen a los nativos como la idea de Michael Piore, mencionada en el capítulo 1, de que los inmigrantes se circunscriben dentro de un mercado de trabajo secundario y no compiten con los nativos (Piore 1979). Dice que los inmigrantes pueden ser sustitutos o complementos de los nativos. Lo evidente, estudiando regiones con distintas concentraciones de inmigrantes, es que un aumento fuerte en el número de éstos puede reducir sólo ligeramente los salarios actuales de los nativos. Por ejemplo, no existe evidencia alguna de un efecto especial sobre la población negra. Un estudio hecho en Miami concluyó que la llegada de los “marielitos” (que aumentó la fuerza de trabajo en un 7%) prácticamente no tuvo efecto sobre los salarios (Card 1990), lo que puede constituir un ejemplo de una economía de enclave, idea comentada en el capítulo 1.

Durante los años 70 la inmigración (aún mayor que en los 50) contribuyó mucho menos al crecimiento de la fuerza de trabajo estadounidense que la mayor participación de las mujeres y el “baby boom”. Durante los años 50, la inmigración contribuyó en un 17% al crecimiento de la fuerza de trabajo, y durante los años 70, solamente en un 11%. Sin duda, las cifras para Europa indicarían que el efecto de la inmigración sobre el mercado de trabajo no ha sido mayor que en Estados Unidos.

Para ningún país desarrollado existe un estudio científico que contradiga la conclusión de Borjas: “Las herramientas de la econometría moderna no pueden encontrar la más mínima evidencia de que los inmigrantes influyan de manera negativa en los ingresos o las oportunidades de trabajo de los nativos estadounidenses” (Borjas 1991, 4). Los argumentos populares contra la inmigración en este sentido, por lo tanto, solamente pueden ser una manera de desviar la atención de las causas reales del desempleo y los bajos salarios.

Sin embargo, siempre hay que recordar que estas conclusiones empíricas son provisionales. Otros estudios pueden llegar a conclusiones opuestas y el mismo patrón no se repetirá necesariamente en caso de un volumen de inmigración mayor. Por lo tanto, estas conclusiones constituyen en sí mismas una base débil para una posición a favor de un régimen de inmigración más abierto. Eso tendrá más fuerza en cuanto que se pueda justificar con argumentos de principio más que con argumentos empíricos contingentes.

## ***6. Las finanzas públicas y los servicios sociales***

Otra queja que se oye a menudo es que los migrantes reciben más de lo que contribuyen a las finanzas públicas. Esto no puede hallarse más lejos de la verdad. La estructura demográfica de los migrantes en casi todos los lugares de migración es diferente a la de la población ya residente. Sobre todo, como se ha comentado antes, los inmigrantes tienden a ser más jóvenes. Varios economistas han concluido de este hecho que los inmigrantes tienden a contribuir más en impuestos de lo que reciben en beneficios. Esta tendencia puede ser más pronunciada todavía

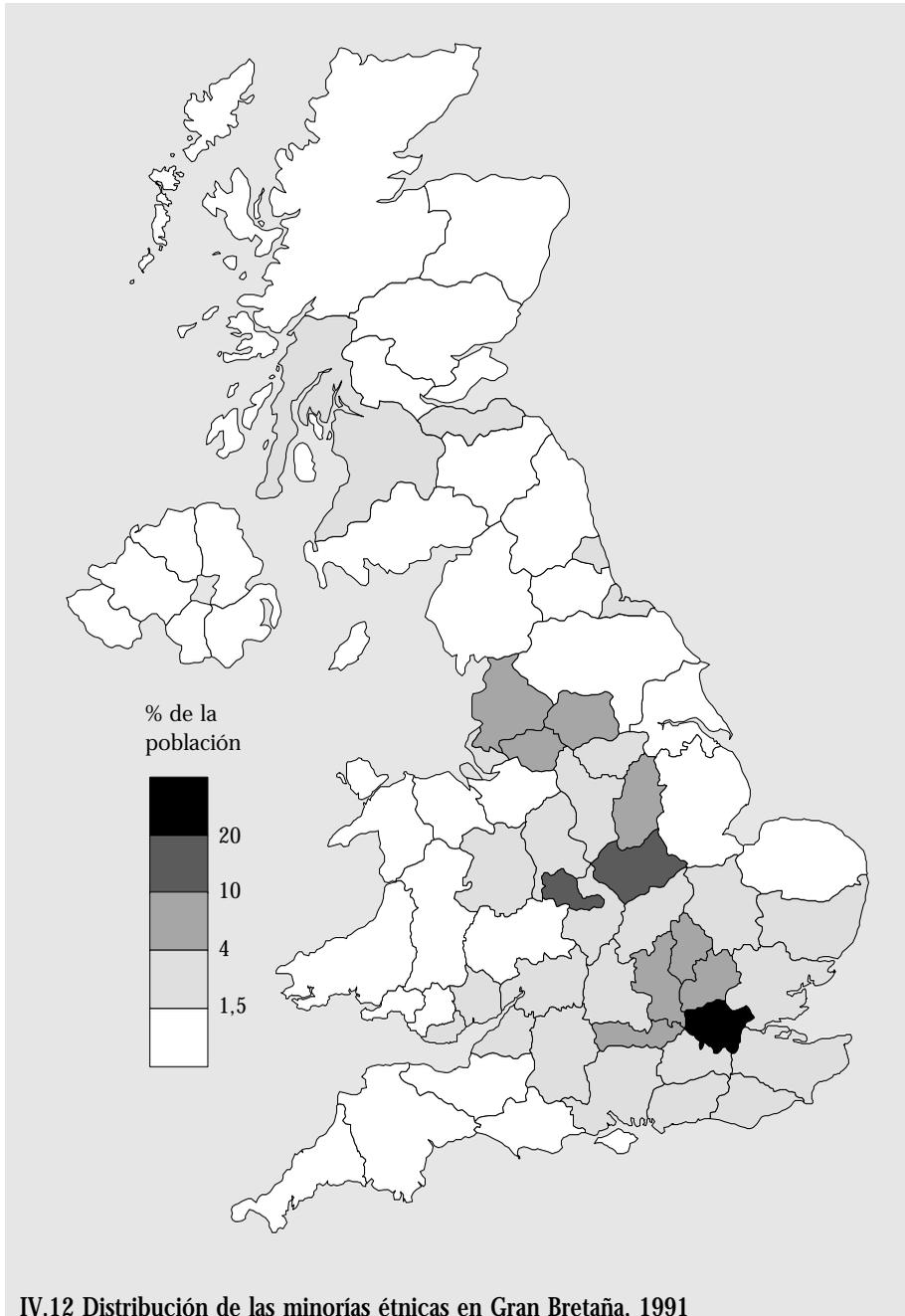
en el caso de los migrantes ilegales, dado que pagan impuestos (sobre todo los indirectos) pero no tienen derecho a recibir los beneficios (Simon 1989, 105-131). Julian Simon aprovecha este hecho para hablar de los inmigrantes como una inversión muy rentable para la sociedad de acogida. Otros economistas insisten con igual fuerza en resultados contrarios.

La cuestión del balance fiscal de la inmigración ha sido últimamente muy discutida en Estados Unidos. Los aspectos y problemas técnicos de estos estudios y una comparación de sus resultados han sido publicados como la tercera parte del último informe de SOPEMI (OCDE) sobre la migración internacional (SOPEMI 1997). De 17 estudios considerados, 4 concluyen que el efecto de los inmigrantes sobre el balance fiscal del gobierno es cero o positivo (o sea, los inmigrantes reciben menos de lo que contribuyen), 6 concluyen que es cero o negativo y 7 no llegan a una conclusión clara. SOPEMI tampoco llega a una conclusión, pero hace un análisis muy detallado y riguroso de los complicadísimos factores que tendrían que ser incluidos en un estudio definitivo. La conclusión implícita de su análisis es que ninguno de los estudios publicados es satisfactorio y que probablemente no es posible ninguna respuesta definitiva. Sin embargo, varias estimaciones, positivas y negativas, aparecen a menudo en revistas y periódicos estadounidenses dentro del contexto de un debate feroz sobre la migración y las políticas acerca de ella que debe llevar a cabo el gobierno federal estadounidense.

Es este debate, los enemigos de la inmigración que quieren controlarla o incluso eliminarla dicen que el balance es negativo, y los que quieren liberalizarla dicen que es positivo. Se debaten los resultados pero no se comenta mucho el estado del debate. Ambas partes básicamente aceptan las mismas reglas: si el balance es negativo, eso constituye un argumento legítimo contra la inmigración, y viceversa. Pero realmente es un debate extraordinario. En primer lugar, ambas partes comparten el supuesto de que la inmigración es deseable únicamente si tiene un balance fiscal positivo. O sea, los inmigrantes son bienvenidos solamente si mejoran la situación económica de los habitantes actuales. Si no, tienen que ser excluidos. Un debate basado en supuestos parecidos con relación a grupos nacionales sería considerado casi universalmente como una barbaridad. Si, por ejemplo, y como es probable, en general las personas con más de 70 años reciben más de lo que contribuyen de las finanzas públicas, un argumento paralelo al de la migración tendría que decir que tales personas no son deseables y que pueden ser expulsados del país. Sin duda, lo mismo se aplicaría a los parados, los gravemente discapacitados, sin mencionar a los religiosos, artistas, etc. La única razón por la que el argumento no es rechazado es porque concierne a extranjeros. Es otro ejemplo claro de los prejuicios y sesgos que existen en general en contra de la migración y de los migrantes. Tomar en serio este debate es contribuir a la subhumanización del migrante.

Hay otro aspecto del efecto de la migración y de las políticas ante a ella con relación a las finanzas públicas que casi no ha merecido comentario alguno. Parece claro que la restricción de la inmigración impone una carga sobre las finanzas públicas. Aunque el efecto de la diferencia demográfica ya mencionada es limitado, lo cierto es que los costes de imponer los controles de la inmi-

gración son cada vez más elevados. Los costes para la Administración derivados del control del asilo, dado el aumento del número de solicitudes (resultado en parte de medidas más severas de control de la inmigración), son generalmente considerados muy elevados. Además, hay otro coste del cual no hay estimaciones públicas, que es el de las medidas contra la inmigración ilegal:



IV.12 Distribución de las minorías étnicas en Gran Bretaña, 1991

patrullas, una parte cada vez más significativa de las actividades de la policía, y gastos administrativos y de transporte. Una entrada liberalizada reduciría considerablemente los gastos públicos.

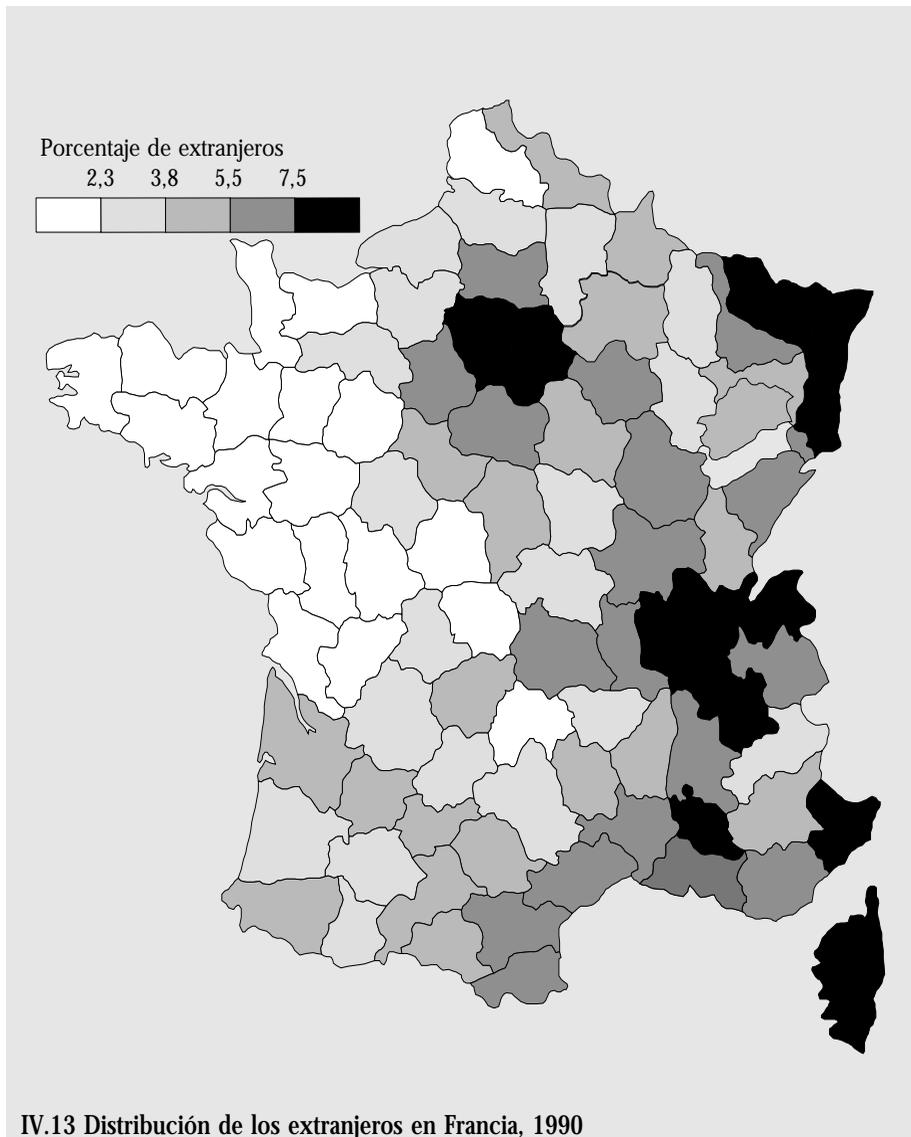
## 7. *La estructura social y cultural*

La migración en la historia moderna ha contribuido a muchas situaciones sociales y culturales muy distintas. La migración ha producido comunidades discriminadas y explotadas por la población existente en los países de destino (los esclavos negros en América), inmigrantes que han conquistado y dominado las poblaciones existentes (los colonos europeos en América y Australia), inmigrantes que han asimilado a la cultural del país de destino (muchos inmigrantes europeos en América en el siglo XIX), inmigrantes que han mantenido su propia cultura o una gran parte de ella en el país de destino (judíos y muchísimas migraciones que se pueden considerar diásporas), y muchos ejemplos de migraciones que tienen aspectos de todos estos modelos. La migración moderna del Sur al Norte tiene a este respecto una característica que no tenía tanto, por ejemplo, la migración europea del siglo XIX: es migración de grupos sociales que son muy fácilmente distinguibles, por su idioma, color, religión o cultura, de la población dominante del país de destino. Eso hace aún más difícil que los migrantes se integren plenamente en la cultura de destino aun cuando quieran hacer. Eso siempre ha sido un proceso largo. Un libro reciente cuenta con relación a Estados Unidos *Cómo los irlandeses se hicieron blancos*. A pesar de múltiples discriminaciones, la ideología oficial de Estados Unidos ha sido la del *melting pot*, en la que las diferentes culturas (por lo menos de Europa) se fundirían en una sociedad nueva y homogénea.

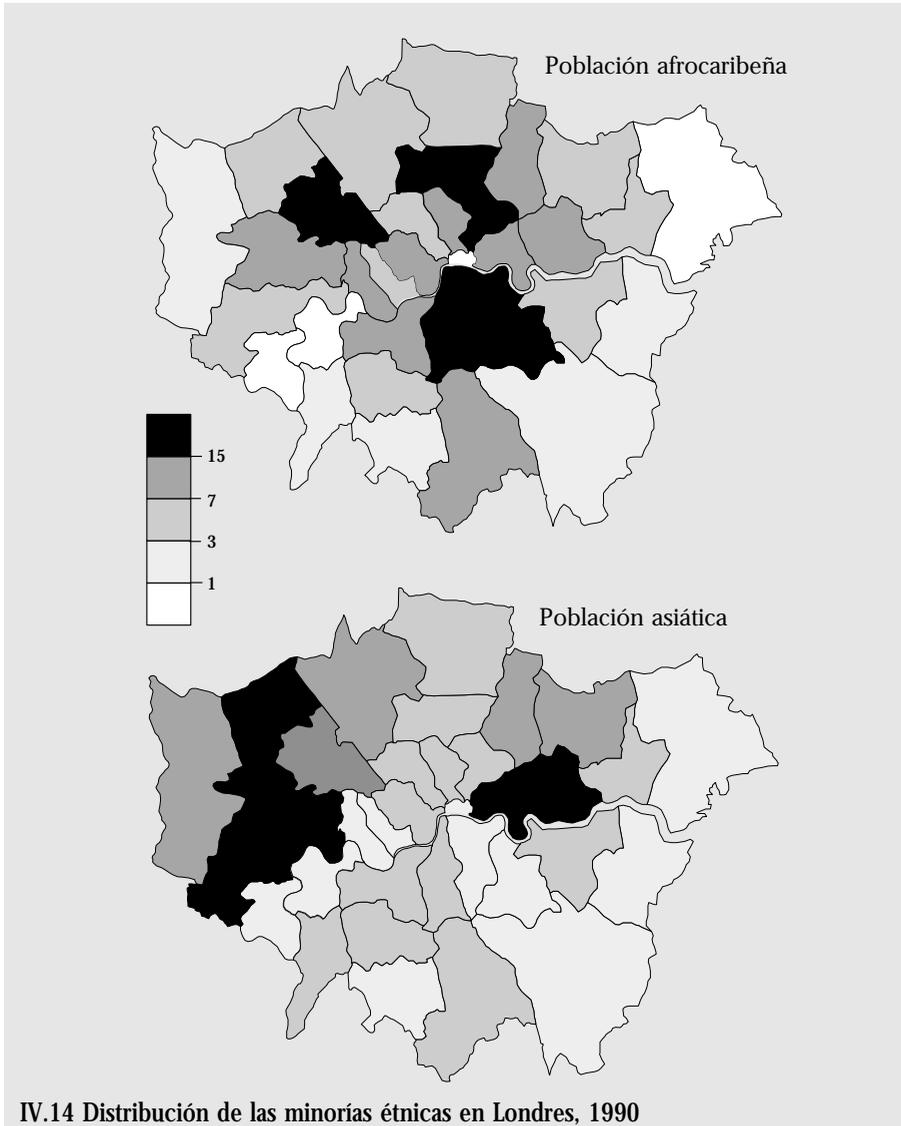
Ahora el cambio radical en la composición de la inmigración a Estados Unidos y las mismas características de la migración a Europa y otros destinos ha conducido a un relativo abandono del modelo del *melting pot* tanto por parte de los dirigentes de la sociedad de destino como de muchos de los propios migrantes. El resultado es la construcción de sociedades de un nuevo tipo que producen palabras como “multiculturales”, “híbridas” y “multipolares”. En muchos sitios las comunidades inmigrantes son más selectivas que antes en su adopción de costumbres de las sociedades de destino. La sociedad parece menos homogénea y puede empezar a cambiar su carácter. Como con cualquier cambio social, esto lleva a una combinación de efectos buenos y malos, a ganadores y perdedores dentro de la sociedad inmigrante y de destino. Es una situación que inevitablemente plantea cuestiones de poder en todas sus formas en la sociedad. La mezcla, la coexistencia y a veces el conflicto entre Norte y Sur llegan así al seno de las sociedades del Norte.

Esto se ve especialmente en Estados Unidos, donde la inmigración ha ido más lejos en el cambio de imagen de la sociedad. Siempre ha habido minorías étnicas en ese país, principalmente las naciones indígenas y los negros. Pero ahora hay muchas más y sus miembros son relativamente cada vez más numerosos. Así, se alude mucho al hecho de que, con las tendencias demográficas

actuales, en poco más de 30 años los blancos perderán su mayoría en la población. ¿Qué efecto tendrá ese hecho y cómo cambiará la política de Estados Unidos? Las respuestas a esta pregunta son múltiples: las que plantean que no habrá diferencia dado que las “minorías” no serán capaces de formar una mayoría conjunta; las que dicen que habrá un gran conflicto por el poder entre blancos y “minorías” que puede desembocar en el establecimiento de un nuevo *apartheid*; las que argumentan que, a pesar de los conflictos, se creará una nueva forma de sociedad cooperativa y multiétnica. No es posible dar una respuesta a este asunto sin investigarlo con mayor profundidad. Pero sería útil para el resto del argumento observar varios datos con relación a esta situación. En gran parte, estos datos son visuales más que verbales y se contienen en las Figuras IV.15-19.



Estos gráficos, de distintas maneras, dicen todos lo mismo. Que la inmigración actual está haciendo que los países, regiones y ciudades sean más diferentes y cada vez menos homogéneas. Se han visto ya las diferencias en la presencia de inmigrantes, especialmente del Sur, en países del Norte (ver Figura IV.2). Estas diferencias se repiten dentro de esos mismos países entre regiones. Las Figuras IV.7, IV.12 y IV.13 demuestran las diferencias en la concentración de inmigrantes, extranjeros o minorías étnicas entre estados norteamericanos, provincias canadienses, estados australianos, condados británicos y departamentos franceses. En todos los casos, excepto en Australia, se ven grandes diferencias y en particular concentraciones de inmigrantes y minorías en pocas regiones, normalmente las más urbanizadas. El Sur está menos urbanizado que el Norte, pero

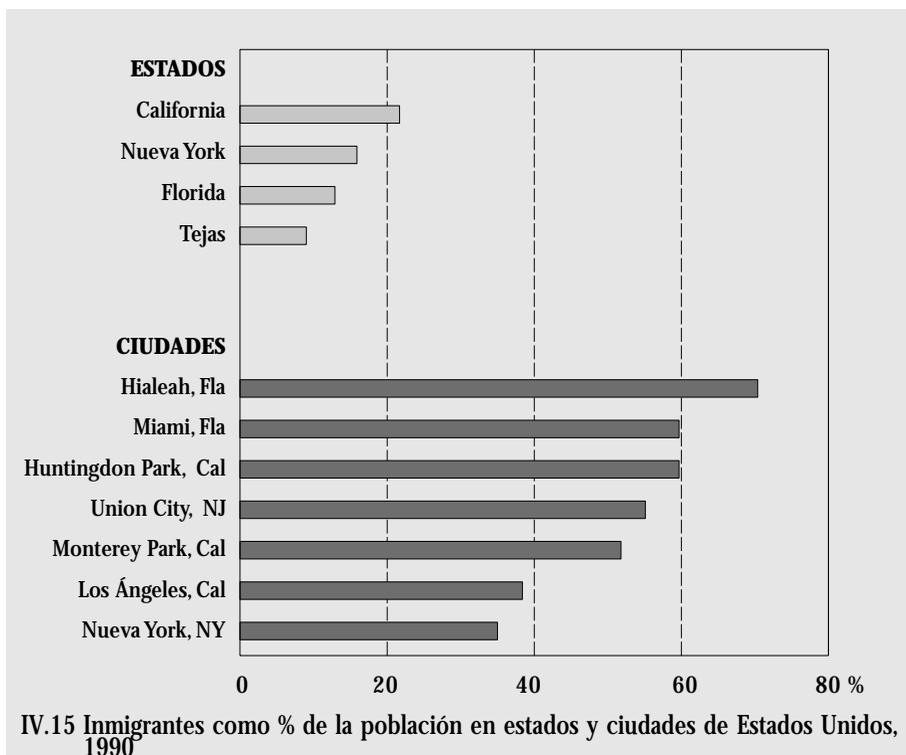


IV.14 Distribución de las minorías étnicas en Londres, 1990

los inmigrantes del Sur en el Norte están aún más urbanizados que la población del Norte en su conjunto. Éstos y otros datos dan algún apoyo a la hipótesis mencionada en el capítulo II de que hay un grupo reducido de ciudades “globales” que juegan un papel muy especial en los mecanismos de la migración actual.

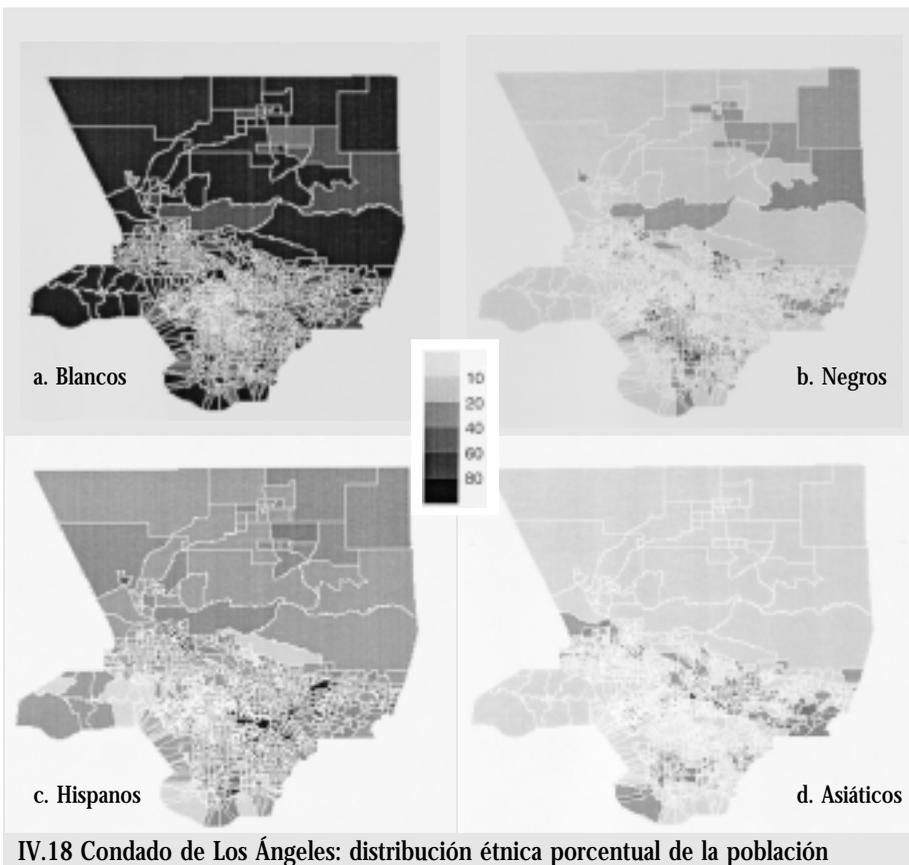
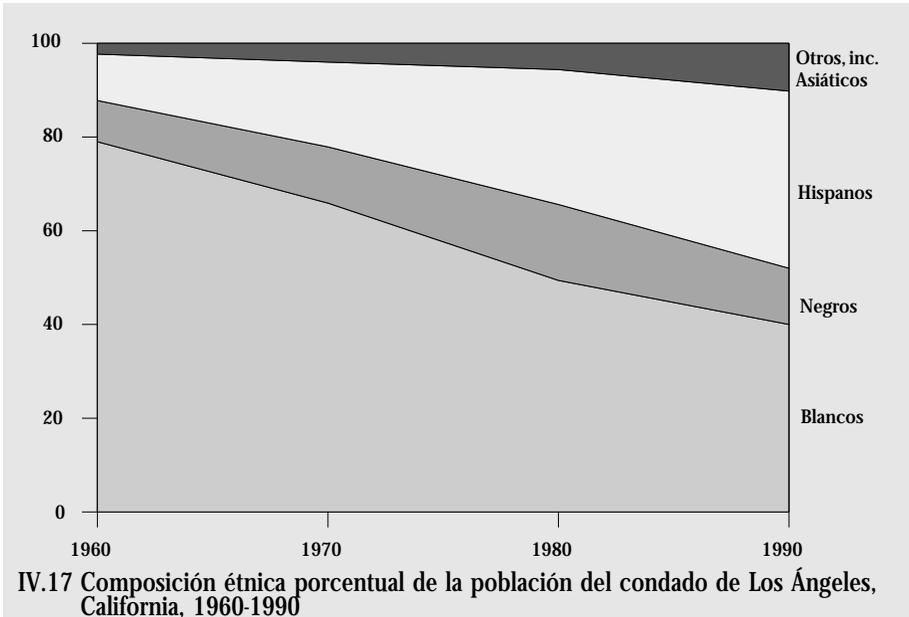
Una de éstas es Londres, y en la Figura IV.14 se ve cómo dos poblaciones distintas originadas en la inmigración reciente se concentran no solamente en Londres sino dentro de distintos municipios del Gran Londres. El multiculturalismo de Londres se compone, como en otros sitios, de distintas áreas más homogéneas pero muy diferentes entre sí.

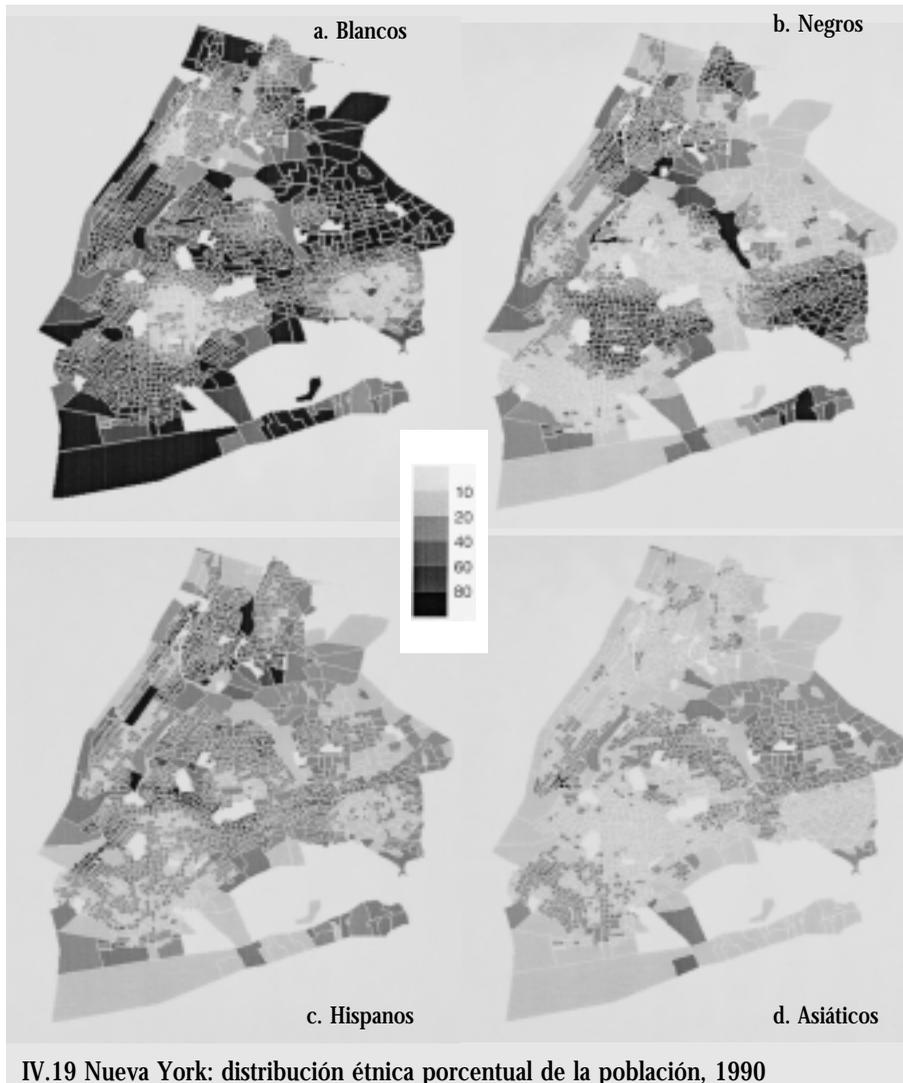
En la Figura IV.15 se ven las diferencias en la concentración de inmigrantes en los Estados Unidos en general, y luego en varios estados y ciudades donde la inmigración tiene más importancia. El porcentaje de inmigrantes en la población varía entre cero para gran parte del Medio-oeste y el 8% para la nación entera, el 22 % en el estado de California, el 40% en Los Ángeles hasta más del 70% en el municipio de Hialeah en el estado de Florida. Tomando únicamente la población hispana en la Figura IV.16 se ve de manera especialmente reveladora la inmensa variación en el porcentaje de población hispana en toda la nación por condados. Lo que es claro aquí es que la inmigración hispana (especialmente mejicana, por supuesto) es un fenómeno asociado con una frontera cada vez más porosa. La variable que mejor explicaría la diferencia en el porcentaje de población en el total debe de ser la distancia de la frontera mejicana.



Los Ángeles y Nueva York son las dos ciudades que más se mencionan a la hora de explicar el papel especial de las “ciudades globales”. El cambio enorme en la composición étnica de la población de Los Ángeles durante los últimos 30 años se ve en la Figura IV.17. Los blancos, que representaban el 80% de la población de la ciudad en el año 1960, ahora cuentan con menos de la mitad de ese porcentaje. Pero, como en el caso de Londres, ese cambio de composición se expresa a través de poblaciones étnicas muy concentradas y balcanizadas, algo que se ve en los cuatro mapas de la Figura IV.18. Y la Figura IV.19 repite la misma información para la ciudad de Nueva York, siempre presentando los porcentajes de cada grupo por bloques urbanos.







IV.19 Nueva York: distribución étnica porcentual de la población, 1990

Estos patrones de residencia reflejan varias cosas:

- la discriminación racial y nacional que condena a cada grupo a vivir en su propia área, produciendo una división casi tan clara como en una ciudad sudafricana;
- las diferencias económicas entre grupos étnicos, que les obligan a vivir en áreas baratas o les permiten vivir en áreas más caras;
- las preferencias de grupos étnicos y nacionales a vivir en áreas donde domina su propia cultura.

Así, desde el punto de vista del inmigrante, este *apartheid* no legalizado representa varios de los aspectos negativos y también positivos de la experiencia migratoria del Sur al Norte.



## **V. La migración desde y dentro de los países del Sur**

### *1. América Latina y Caribe*

La migración desde América Latina ha sido un componente importante de la gran migración Sur-Norte que empezó durante los años 60. Ha sido en gran parte migración a Estados Unidos, aunque también la ha habido hacia España durante los años 80. Asimismo, otros países europeos han recibido un número significativo de refugiados políticos provenientes de América Latina.

Los flujos de población latinoamericana hacia Estados Unidos reflejan en buena parte los diferentes tipos de migraciones. Así, entre 1942 y 1964 se dieron migraciones temporales organizadas desde México bajo el programa de “braceros”, lo que presenta ciertas similitudes con el siervo temporero del siglo XIX o los contratos de corto plazo en los países del Golfo, aunque en aquel caso los contratos solían ser de muy corto plazo. El plan se abandonó tras una lluvia de críticas económicas y humanitarias en 1965, con la nueva filosofía, más progresista, de la nueva ley de inmigración.

Luego, ha habido un flujo continuo de refugiados que huían de regímenes políticos autoritarios o de situaciones de guerra civil. Aunque algunos de estos refugiados han sido opositores a regímenes derechistas, la gran mayoría ha provenido de países con regímenes de corte socialista o similares –caso de Cuba o Nicaragua–, países de los que muchos ciudadanos han sido activamente reclutados desde Estados Unidos.

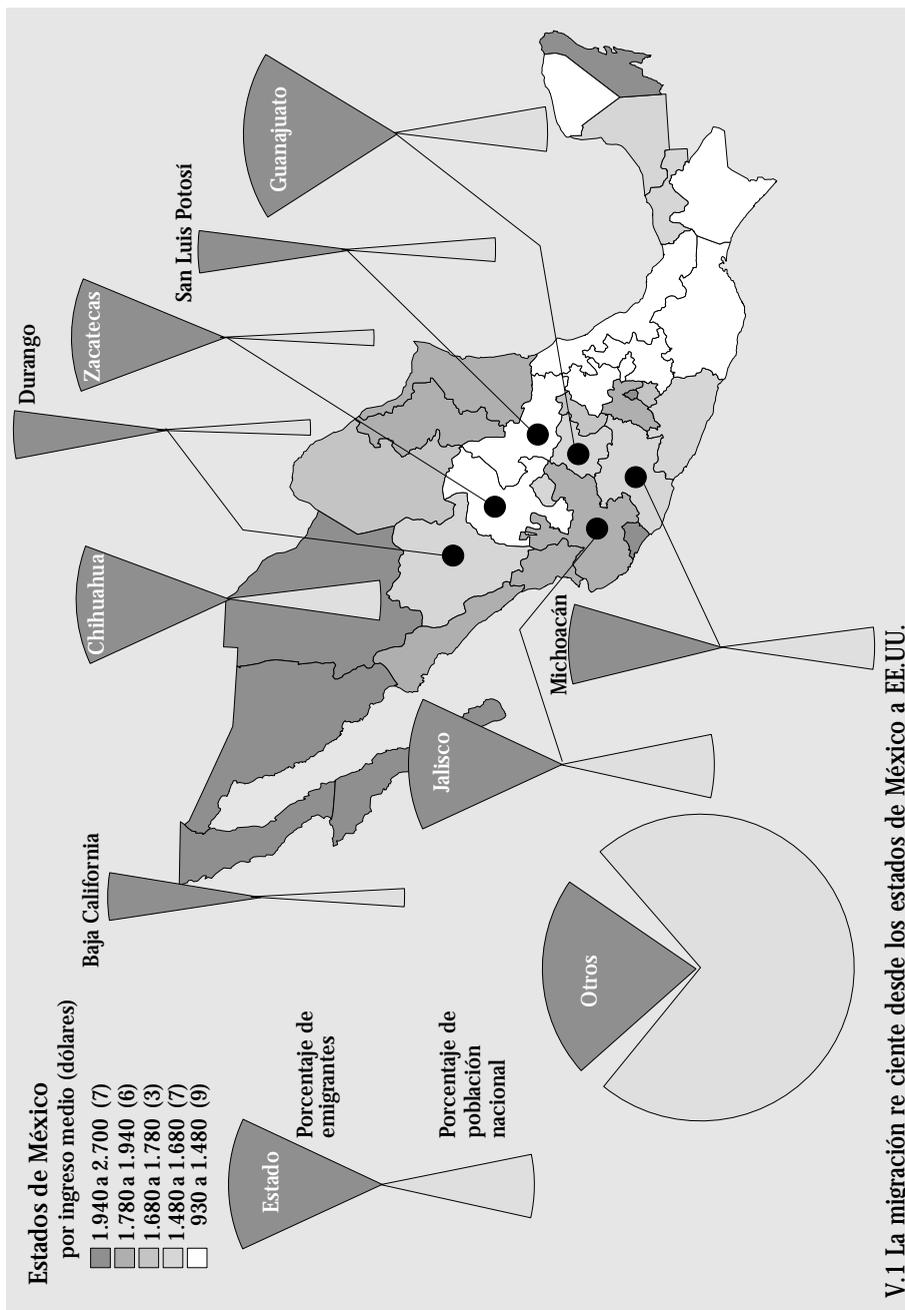
También merece destacarse el continuo flujo de migrantes económicos legales, especialmente trabajadores altamente cualificados, que entran bajo un régimen especial recogido en la ley de inmigración de Estados Unidos.

Pero, sin duda, el aspecto más difícil de evaluar es el de la inmigración “ilegal” –especialmente desde México y América Central–, ya que no existen estimaciones fiables acerca de su número. Desde aproximadamente el año 1970 las autoridades estadounidenses han aprehendido cada año a más de un millón de personas que han sido devueltas a través de la frontera mejicana. Este millón incluye, por supuesto, a muchas personas que son devueltas varias veces a través de la frontera. En el año 1986 la cifra alcanzó su máximo, que fue de 1,8 millones. Esta cifra incluye aprehensiones tanto en puestos de la frontera como en partes de la frontera sin puestos fronterizos. Casi 200 personas mueren al año en el intento de cruzar la frontera, la mayoría ahogadas (Eschbach et al. 1997) (ver Figura II.4). Habitualmente los inmigrantes ilegales son hombres solteros de edades comprendidas entre los 26 y los 45 años (San Diego dialog 1998), aunque hay una proporción cada vez más alta de mujeres dentro de los que intentan entrar por los puestos fronterizos.

Las cifras disponibles sobre la inmigración ilegal no arrojan mucha información sobre el número de personas que pueden entrar, dado que una persona puede intentar entrar varias veces y que el número aprehendido depende mucho de los recursos dedicados a la búsqueda por las autoridades estadounidenses. Pero las cifras sí son un indicador del elevado movimiento ilegal existente en esa frontera. Las cifras excepcionales de inmigración de mejicanos entre los años 1989 y 1992 (ver Cuadro IV.1) son el resultado de la regularización bajo amnistía otorgada esos años a los inmigrantes ilegales, bajo el Immigration Control and Reform Act de 1986. Acogiéndose a la amnistía que ofreció esta ley, 3 millones de personas solicitaron la legalidad, de las que 2,7 millones eran de origen mejicano (Papademetriou, 1991b, 315). Estos inmigrantes mejicanos suelen ser generalmente más pobres y menos cualificados que el promedio de inmigrantes de otros sitios, incluso de otros países de América Latina. Esto se explica no tanto por las características de la población mejicana como por los bajos costes de la migración proveniente de ese país. Sin embargo, hay evidencias de que, aun en este caso, los migrantes mejicanos no son los más pobres de la sociedad mejicana (Balán 1991, 4).

La legalización añadió 2,6 millones al total de los inmigrantes legales entre los años 1989 y 1992. Los 3 millones de solicitantes constituyen una cifra que representa en cierto modo el volumen acumulado de inmigración ilegal durante aproximadamente la década anterior. Sugiere que una cifra de 300.000 de inmigrantes ilegales al año (provenientes de casi todos los países de América Latina, si bien la mayoría de México) puede ser representativa de los flujos reales. Esto la situaría por encima de la estimación informal de 200.000 realizada por el gobierno estadounidense, pero muy por debajo de las estimaciones de 500.000 hasta 1 millón al año, que suelen ser presentadas en Estados Unidos, sobre todo por parte de círculos opuestos a la inmigración. Pero pocos años después de la amnistía se estimaba verosímelmente que había todavía alrededor de 3 millones de inmigrantes ilegales residentes en Estados Unidos. Se calcula que, sumando los inmigrantes legales y los ilegales, un 6% de las personas nacidas en México son ahora residentes en Estados Unidos, y que las personas de origen mejicano constituyen un 6% de la población estadounidense.

Los residentes estadounidenses de origen mejicano, sin embargo, están geográficamente muy concentrados en las zonas de Estados Unidos más cercanas a la frontera (ver Figura IV.16). Los emigrantes mejicanos también están geográficamente concentrados según su lugar de origen en México, pero no en el mismo sentido. Aunque la migración a Estados Unidos puede ser precedida por la migración a la región fronteriza, no es cierto que en general las provincias cercanas a la frontera produzcan un número desproporcionado de migrantes. La Figura V.1 muestra los estados que parecen producir mayor número de migrantes con respecto a su población (su segmento del círculo de emigración es mayor que su segmento del círculo de población). Dos de éstos, Chihuahua y Baja California, son estados fronterizos. Parece ser que los estados del centro del país producen más emigrantes en proporción a su población. Los demás estados ("otros"), incluyendo estados del sur y del norte, fueron muy poco representados en la emigración.

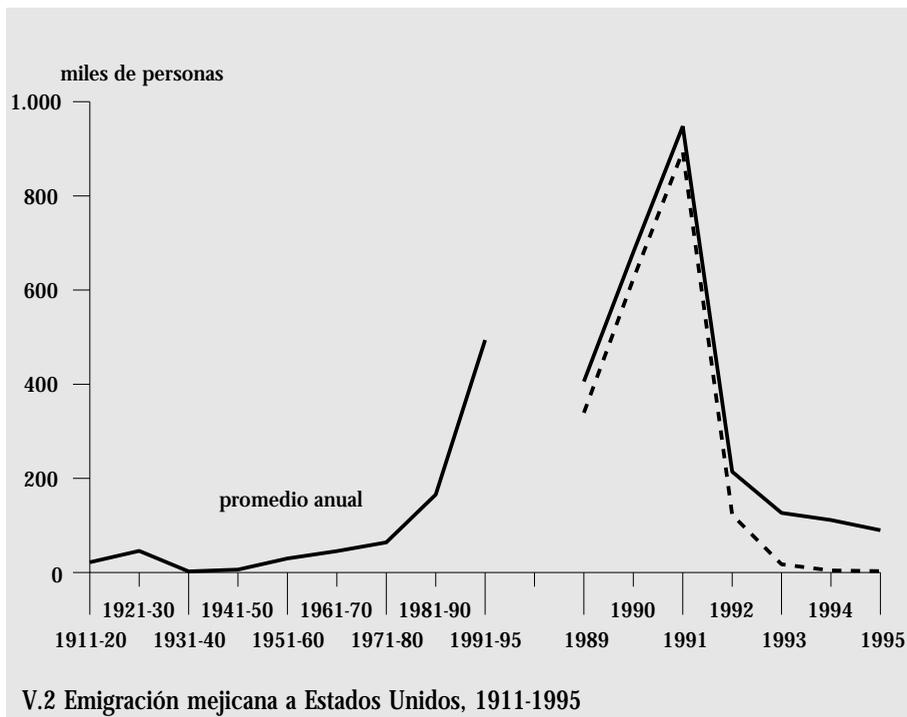


La situación económica relativa de México y Estados Unidos, sus características demográficas, el aumento de los contactos económicos entre los dos países como resultado del tratado de libre comercio y posiblemente más que nada la presencia de tantas personas de origen mejicano en Estados Unidos, todo ello quiere decir que este flujo migratorio está destinado a seguir y posiblemente a crecer.

Salvo en el caso del “efecto de arrastre” (*echo effect*) sobre las familias de los migrantes, es fácil predecir, basándose en la ley actual, la futura inmigración legal de México y el resto de América Latina a Estados Unidos. Pero es muy difícil predecir el volumen de inmigración ilegal; y el Servicio de Inmigración de Estados Unidos aún no tiene estimaciones sobre el mismo. Por otra parte, procesos de los que se esperaba un efecto moderador de la inmigración ilegal, como por ejemplo el establecimiento de miles de plantas industriales en México al lado de la frontera estadounidense (las “maquiladoras”), en realidad se han convertido en un aliciente para la emigración. Trabajadores (y sobre todo trabajadoras) de estas plantas son, de hecho, migrantes hacia la frontera. Allí hacen contactos que facilitan la emigración a Estados Unidos. Trabajar en una maquiladora parece ser para muchas personas un paso hacia el objetivo de trabajar en Estados Unidos. El efecto del Área Norteamericana de Libre Comercio, que no incluye el libre movimiento de mano de obra, puede sin embargo alentar aún más la inmigración ilegal. La situación demográfica y económica de México y el resto de América Latina va a seguir produciendo, cuando menos, mucha presión para la emigración a Estados Unidos.

Por otro lado, se constata que toda inmigración legal y legalizada acumulada da lugar a una inmigración secundaria de familias de los primeros migrantes. Este llamado “efecto de arrastre” produce lo que se denomina el “multiplicador” de la inmigración, coeficiente sobre el cual ha habido mucho debate. De acuerdo con la ley de Estados Unidos, la familia inmediata de un residente legal también tiene derecho absoluto a la residencia. Luego, hay otras categorías de inmigrantes para las que se establecen cuotas anuales limitadas en las que se encuentran miembros menos próximos de la familia. Se ha calculado que este multiplicador es alrededor de 1,2, que quiere decir que para cada nuevo inmigrante legal admitido se debe esperar 1,2 inmigrantes más en los 10 años siguientes (Massey et al. 1994). Podemos esperar entonces que el repentino aumento del número de inmigrantes primarios en la campaña de regularización producirá un aumento significativo del número (y probablemente en la participación en el total) de inmigrantes procedentes de América Latina. La ley de 1985, sin embargo, impone un límite sobre el número de personas con derecho a entrar que se aceptarán cada año. Así hay largas retenciones de inmigrantes que tienen derecho a entrar pero que deben esperar su turno. Y en 1995 sólo aproximadamente 100.000 mejicanos entraron legalmente, menos aún que en la primera parte de la década de 1980 (ver Figura V.2). Hay una tendencia hacia el endurecimiento de la legislación federal e iniciativas en el ámbito de los estados que amenazan con un peor acceso a los servicios sociales para los inmigrantes ilegales. Además la vigilancia de la frontera se ha aumentado y, desde hace poco tiempo, en algunas partes de la frontera existen muros y cercas. Sin embargo, hay una evidente contradicción entre estos esfuerzos por construir una frontera cada vez más impermeable y la cada vez mayor integración económica y social de ambos lados de la frontera.

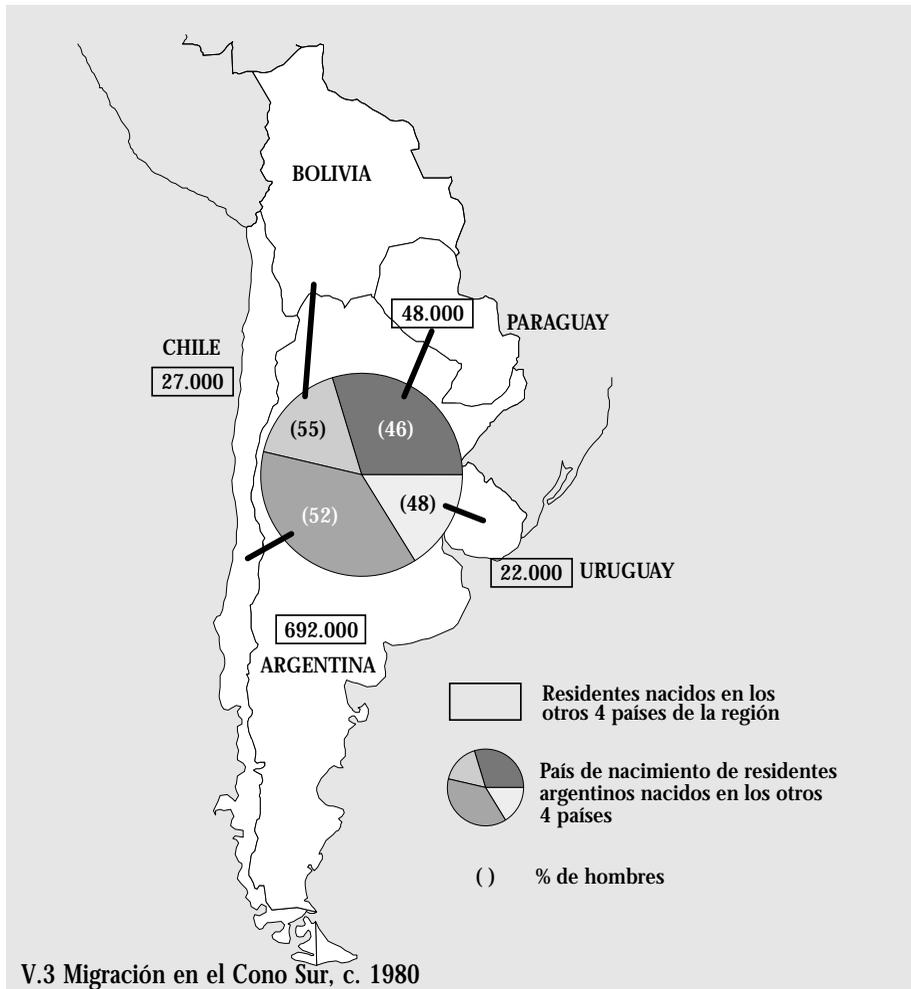
En cuanto a otros destinos, no es probable que haya emigración significativa de mejicanos u otros latinoamericanos a otros destinos desarrollados distintos a los Estados Unidos. Incluso su acceso a España se está cerrando con el establecimiento de una política común de inmigración en la Comunidad Europea. Por últi-



mo, cabe reseñar que el limitado número de latinoamericanos de origen étnico japonés tiene pleno derecho a entrar y trabajar en Japón, oportunidad que ha sido aprovechada por algunos.

Además de México, los demás pequeños países de América Central también han enviado a muchos migrantes a Estados Unidos. En Nicaragua y El Salvador especialmente la emigración al norte ha formado una parte central de su historia económica y social durante las últimas décadas. Aquí no comento más, pero después trataré sobre la importancia económica que sobre estos países ha tenido el flujo de remesas que ha resultado de estas migraciones.

Existe un flujo de inmigración desde casi todos los países de América del Sur hacia los países desarrollados del Norte, aunque no es grande en comparación con la migración mejicana. Las migraciones tradicionales a este subcontinente han terminado con el rápido avance económico de los últimos 40 años de los países que solían ser la principal fuente de inmigrantes: Portugal, España e Italia. Sin embargo, hay patrones complejos de migraciones entre los propios países del continente basados en motivos políticos y económicos. Tanto Venezuela como Brasil han recibido a obreros inmigrantes de otros países de la región. En cuanto al Cono Sur, es Argentina el país que, con diferencia, acoge más inmigración. En la Figura V.3 se ve, para 5 países del Cono Sur, el número de extranjeros nacionales de otros países de este grupo residentes en cada uno de ellos. Y en el caso de Argentina también se ilustra a través de un gráfico de tarta la distribución de estos residentes extranjeros según su país de origen.



Cualquier comentario sobre la migración en el continente americano debe incluir alguna mención a la migración desde el Caribe, una región normalmente entendida como las islas más Belice, Guayana, Surinam y Guayana francesa, los tres primeros países independientes y el cuarto constitucionalmente un departamento de Francia (como también son las islas de Guadalupe y Martinica).

El elevado nivel de emigración desde esta región hacia países del Norte ha sido determinado por varios factores:

- las escasas posibilidades económicas en países tan pequeños, que producen falta de oportunidades de empleo;
- la existencia de mercados de trabajo abiertos en países desarrollados durante el *boom* de los años 1950-1973. El gobierno británico intencionalmente alentó durante una década la emigración a Gran Bretaña con el fin de suministrar mano de obra barata para los costosos servicios sociales del Estado providente, especialmente la salud pública;



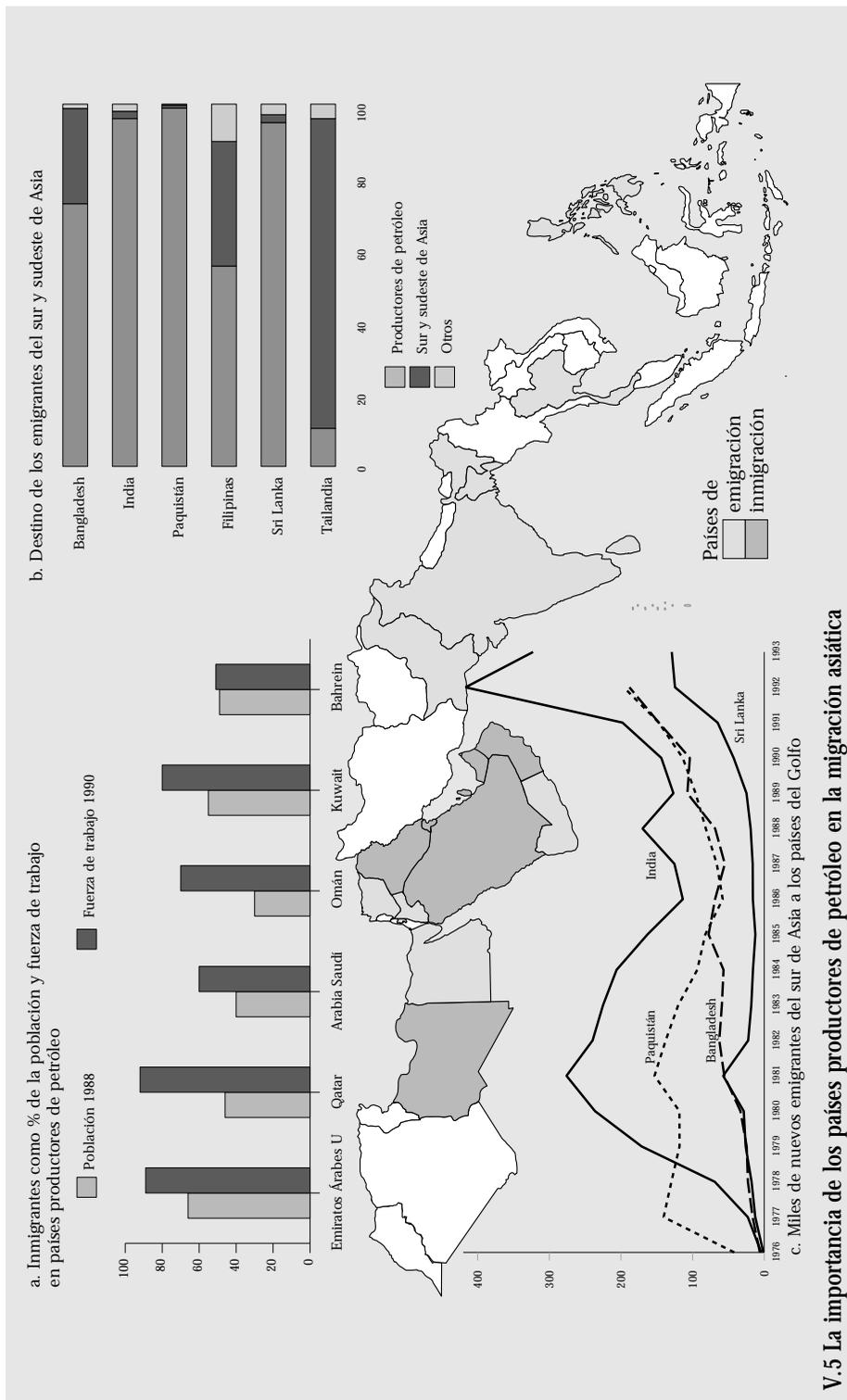
Entre otras cosas, esta excepcional libertad de emigrar de la región ha producido una tasa de emigración del 6,39% de la población por década durante el periodo 1950-1980. Las diferencias en esta tasa se indican en la Figura V.4, donde hay que notar que, en el caso de tres países (indicados con un +), ha habido una inmigración neta del grado indicado. La emigración desde el Caribe ha producido comunidades culturalmente distintas en los países de destino (los ex-coloniales de Europa, Estados Unidos y Canadá) caracterizadas por un alto grado de vinculación mantenida con el país de origen. Es este mantenimiento de la cultura de la región en la emigración lo que ha llevado a Robin Cohen a incluir la emigración caribeña como un caso importante de una diáspora cultural moderna. Se verán más adelante algunas manifestaciones de estos elevados niveles de emigración y de los enlaces mantenidos en los datos sobre las remesas y su importancia.

La ausencia comparativa de restricciones contra la emigración de los países caribeños durante gran parte del último período provoca una especulación sobre el argumento general de la migración Sur-Norte. La experiencia de estos países quizá dé una pista (aunque solamente ésta) sobre lo que posiblemente podría pasar si la población del Sur en general tuviera la misma facilidad de emigrar hacia el Norte que la población de esas islas. Una tasa de emigración del 6% por década implica en el caso del Sur en general la emigración de 240 millones de personas por década o 24 millones al año, una cifra igual a un incremento de un 2,4% al año en la población del Norte. Esta especulación se empleará en la argumentación del capítulo VII.

## ***2. Asia***

Partiendo del hecho de que más de dos tercios de la población mundial vive en Asia, no resultará nada sorprendente una elevada participación de este continente en los flujos migratorios mundiales. Personas asiáticas han participado en todas las grandes migraciones ya mencionadas. En los primeros flujos de inmigrantes al Reino Unido durante los años 50 y 60 figuraba un gran número de indios, paquistaníes y bangladesíes (cuyo país no alcanzó su independencia de Paquistán hasta el año 1971). Salvo para el caso de la reunificación de familias, este flujo se cortó por la Commonwealth Immigrants Act del año 1962.

Los cuatro países del sur de Asia (India, Paquistán, Bangladesh y Sri Lanka) también han participado en gran medida en el flujo de obreros migrantes contratados, que se comentará más abajo, a los países del Golfo. En general estos países han suministrado obreros no cualificados. De hecho, la mayor parte de la mano de obra no cualificada de los países productores de petróleo del Golfo Pérsico durante las tres últimas décadas han sido del sur de Asia. Se ve en la Figura V.5b cómo los países productores de petróleo (oeste de Asia y norte de África) han sido el destino de casi todos los obreros emigrantes de la región. Los flujos anuales entre 1976 y 1992 se ven en la Figura V.5c. Es notable que en el período inmediatamente posterior a la guerra del Golfo de 1991 no hubo declive de este flujo sino en gran medida lo contrario: las cifras aumentaron. Eso se debía tanto al comienzo de trabajos de reconstrucción en Kuwait como a la sustitución de obreros de Yemen y Jordania, expulsados por Arabia Saudí después de la guerra (ver sección 3 de este capítulo). Se ha estimado que en el año 1993 el número total de obreros del sur de Asia que trabajaban en esos países era de alrededor de 3.300.000,



V.5 La importancia de los países productores de petróleo en la migración asiática

una cifra significativa y mayor que nunca. Para ponerlo en perspectiva, solamente es la mitad del número de mejicanos en Estados Unidos y el 0,3% de la población de los cuatro países del sur de Asia. Cifras más recientes probablemente registrarán un declive significativo debido a la conclusión de obras de reconstrucción y a la continua caída del precio del petróleo de los últimos años.

Aunque el número de obreros emigrantes del sur de Asia nunca ha llegado a ser demográficamente significativo con relación a la elevada población de estos países en su conjunto, destaca que en la India una mayoría de los migrantes procedieron de un solo estado, Kerala, lo que quiere decir que sus efectos demográficos y socioeconómicos en este caso particular sí han sido significativos. Los migrantes representan un 4% de la fuerza de trabajo del estado de Kerala (que tiene una tasa de actividad laboral especialmente baja) y sus remesas ascendían en los años 80 al 15% del PNB. La mayoría de los migrantes son obreros no cualificados, pero ello no obsta para que médicos y enfermeras de Kerala hayan formado la base de la plantilla de algunos hospitales en los países del Golfo. La emigración ha sido tan esencial para la economía de Kerala que el gobierno del estado (como también el gobierno del estado de Orissa) ha establecido un "Overseas employment development corporation" (Corporación para el empleo en el extranjero) (Gopinathan Nair 1986). La cara oscura de esta situación es que la salud de esta área muy pobre de la India depende del precio mundial del petróleo.

Dada la naturaleza del trabajo de la mayoría de los migrantes surasiáticos al Golfo (obreros no cualificados de la construcción), los flujos han estado casi exclusivamente compuestos por hombres, con algunas excepciones. Entre éstas cabe señalar las de las enfermeras de Kerala ya citadas, y el caso de las migrantes de Sri Lanka, de las que más del 50% de los flujos han estado compuestos por mujeres para el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, especialmente en Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos (Shah 1995; Gunatilleke 1986, 175). Las migrantes de Sri Lanka (y también de Filipinas) han ocupado un elevado porcentaje de estos trabajos, entre otras razones por la prohibición explícita de los demás gobiernos del sur de Asia de este tipo de migración, como consecuencia de los escándalos surgidos por el tratamiento abusivo que sufrieron muchas jóvenes en los primeros años.

Además del flujo migratorio de obreros no cualificados hacia los países del Golfo, existe otro más pequeño pero constante de migrantes muy cualificados a casi todos los países industrializados. Este tipo de migración suele ser mucho más individualizado y menos organizado, sobre todo en el caso de profesionales, como médicos e ingenieros. Hemos comprobado que el porcentaje de asiáticos ha subido en el total de la inmigración en Estados Unidos, Canadá y Australia en los últimos años. Muchos de estos inmigrantes son normalmente personas de elevada cualificación, o bien personas con capital propio a las que se unen sus familias. En Estados Unidos la comunidad asiática goza en general de un nivel de ingresos medios mayor que el de los blancos (Sassen 1988).

El sistema de migración de obreros no cualificados desde el sur de Asia hacia el Golfo es relativamente fácil de describir y entender. En los últimos años, sin embargo, ha crecido otro sistema migratorio de mucha más complejidad entre los países del este y sudeste de Asia. Es debatible, dada la variabilidad que existe en estas migraciones si se trata de un sistema o muchos. Pero esta cuestión es sim-

plemente un aspecto de la cuestión más amplia del fenómeno de cambio y crecimiento económico en Asia en general durante las últimas tres décadas. Quizá se lo entienda mejor como un sistema compuesto de muchos subsistemas. Así en el este y sudeste de Asia, además de los flujos a América del Norte y Australia mencionados arriba (Figura IV.7), existen flujos significativos de migrantes entre casi todos los países de la región. Durante los años 70 y la primera parte de la década de 80, las migraciones más significativas de esta región se vincularon con la inestabilidad y las guerras, algo que todavía tiene influencia en el caso de emigrantes de Myanmar (Birmania), Camboya, Vietnam e Indonesia. Pero más reciente es la economía que ha dominado los flujos. Esta migración laboral no consiste simplemente en países que exportan y otros que importan mano de obra. Algunos países, por ejemplo el productor de petróleo Brunei, sí son casi exclusivamente importadores de mano de obra, como los países productores del Golfo. Pero casi todos los demás son países de emigración e inmigración laboral. Parece que el patrón se determina en parte por desequilibrios complicados en las fuerzas de trabajo nacionales. Así Tailandia solía exportar mano de obra relativamente poco cualificada a otros países asiáticos. Pero su rápido crecimiento económico en las últimas décadas, a la larga, produjo escasez incluso de mano de obra no cualificada y empezó a importar obreros desde Myanmar y Camboya.

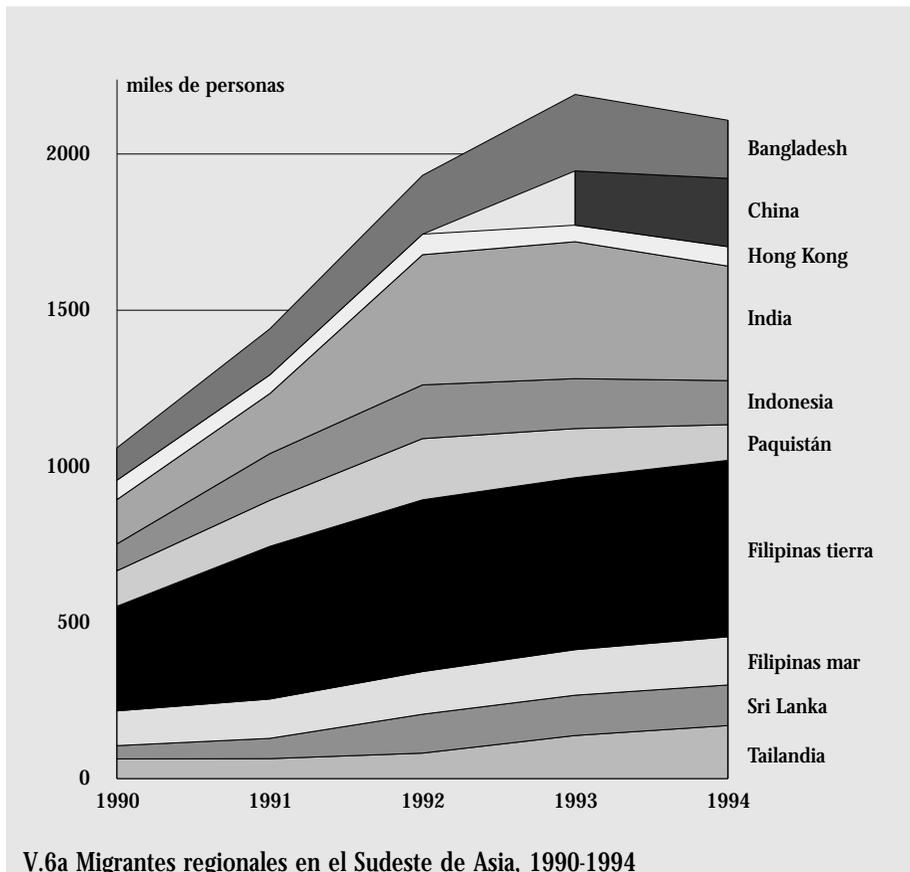
Varios de los países de la región que han tenido un mayor éxito económico exportan obreros cualificados, mientras que importan obreros no cualificados. Malasia exporta obreros cualificados a varios países de Asia y del mundo industrializado y, a la vez, importa obreros no cualificados (muchos de los cuales entran ilegalmente) desde Indonesia y Filipinas. La mayoría de estos inmigrantes son musulmanes, y la minoría china de Malasia acusa al gobierno musulmán de permitir la inmigración ilegal para modificar el balance demográfico aún más a su favor (Martin 1991, 186-7). Corea del Sur suele exportar equipos de obreros organizados por empresas de construcción para trabajar en obras en países del Golfo. Pero, a la vez, hasta la crisis de finales de 1997, tenía cada vez más necesidad de importar mano de obra menos cualificada. También hay un constante flujo de migración desde Corea hacia Estados Unidos, donde los coreanos forman comunidades importantes en algunas grandes ciudades como Nueva York y Los Ángeles.

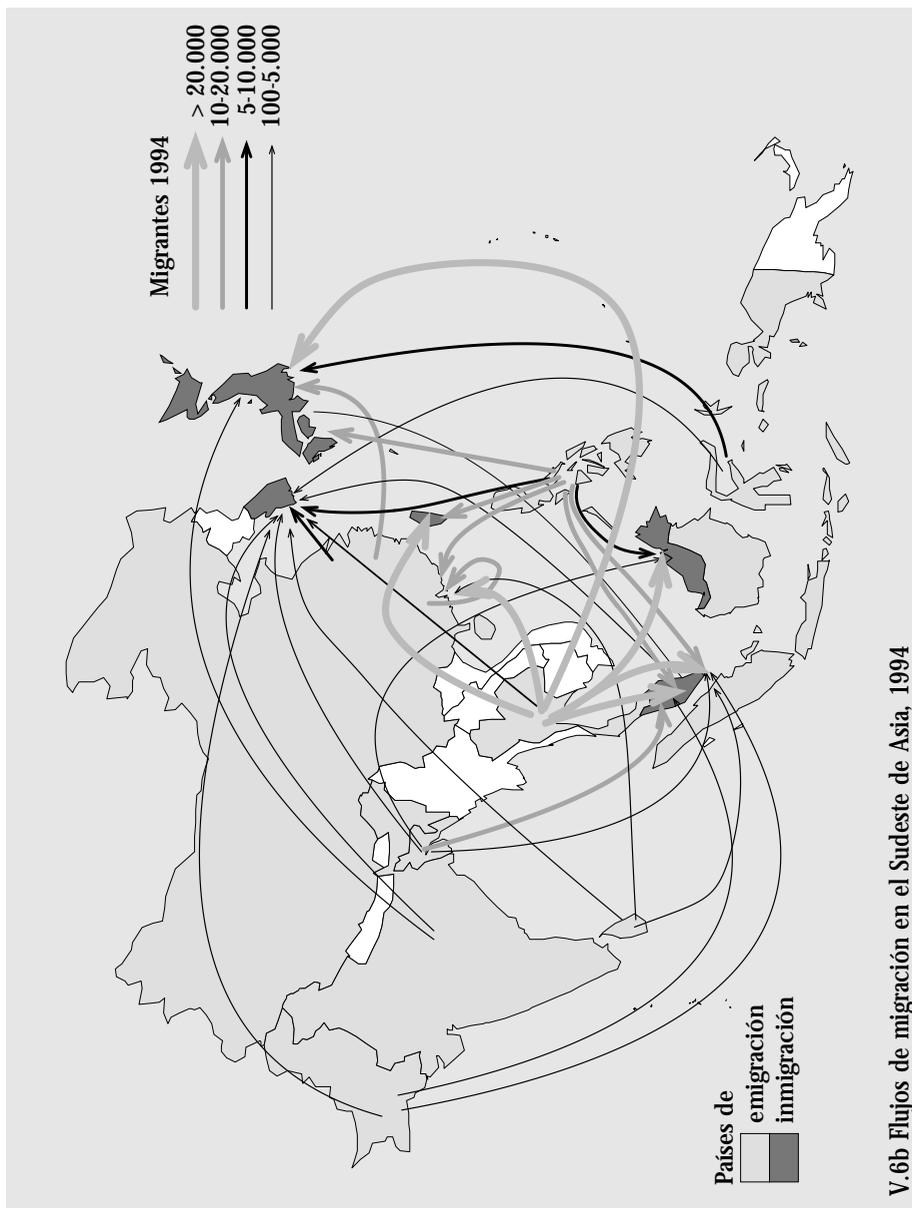
A pesar de su pequeño tamaño, las dos ciudades dragones, Singapur y Hong Kong, desempeñan un papel desproporcionado en la migración, como en la economía de esta región en general. Tanto Singapur como Hong Kong han sido grandes importadores de obreros. Los dos tienen reglamentos liberales frente a la inmigración de mano de obra cualificada, aunque los dos originan también mucha emigración de este tipo de mano de obra a Estados Unidos, Canadá y Australia. Dada la incertidumbre política en Hong Kong con respecto a la toma de posesión de China en 1997, Singapur está intentando importar obreros cualificados del mismo Hong Kong. A la vez, tanto Singapur como Hong Kong se han convertido en reservas importantes de obreros cualificados para Australia (Lim 1991, 5). Hong Kong ha sido el destino de muchos obreros no cualificados emigrantes de China. Singapur también ha recibido obreros no cualificados de Tailandia y otros países. Sin embargo, el gobierno los considera una fuente de inestabilidad social y desalienta su contratación a través de impuestos, a la vez que los somete a un régimen social muy estricto (Martin 1991, 182-185).

La crisis de 1997 llamó la atención especialmente sobre la situación de los emigrantes, parcialmente laborales, parcialmente políticos, muchos ilegales, desde Indonesia. Indonesia exporta obreros no cualificados en cantidades limitadas sobre todo a Malasia, que a principios de 1998 empezó a repatriar a muchos de ellos, provocando la resistencia de los propios migrantes.

El país que se ha convertido en una fuente muy importante de obreros migrantes de la región es Filipinas. Exporta tanto obreros cualificados a los países más desarrollados de Asia y a los países industrializados como obreros no cualificados al Golfo (adonde fueron el 85% de los emigrantes en años recientes), así como también a otros focos de inmigración en Asia, incluyendo un número significativo de obreros (y obreras) ilegales a Japón (Martin 1991, 188).

Los flujos migratorios de la región parecen determinados en parte también por factores demográficos y culturales. Hay un aumento de emigración de mujeres a China desde otros países de la región para compensar el extremo desequilibrio de ese país en la proporción entre mujeres y hombres. Filipinas es una fuente importante de novias para China. Y también hay flujos importantes de mujeres para trabajar en el campo del *entertainment*, algo que se comentará más adelante en este capítulo.





La Figura V.6a indica el aumento en el flujo de emigrantes en la región durante la primera parte de la década de los 90. El número anual de emigrantes se duplicó durante ese período y este aumento tuvo lugar en casi cada país de la región. La siguiente Figura (V.6b) intenta dar una idea de la complejidad y tamaño relativo de estas migraciones. La dirección y tamaño de las flechas hacen referencia a datos del año 1994. Simplificando un poco, se pueden resumir los flujos diciendo que los países en los que domina la inmigración son Brunei, Corea del Sur, Hong Kong, Malasia, Taiwán y Japón. Y los países en los que domina la emigración son los cuatro del sur de Asia, Tailandia, Indonesia y Filipinas.

Este breve resumen de los movimientos migratorios en Asia es suficiente para revelar que la migración en ese continente es un fenómeno socioeconómico extremadamente generalizado y complejo. Si mucha de la migración es espontánea y responde a la iniciativa de los migrantes, otra elevada proporción está planificada por las autoridades de los Estados. La migración es algo que normalmente se incluye específicamente en los planes económicos. Países como Paquistán y Bangladesh intentan conscientemente asignar una elevada proporción del crecimiento de su fuerza laboral a la emigración. Estos países y otros tienen agencias gubernamentales dedicadas al fomento de la emigración laboral y a la atención de los emigrantes. Estas agencias estatales han sido importantes en el desarrollo de la emigración asiática. Pero el crecimiento de la emigración ha puesto también en escena a las agencias de trabajo privadas (Lim 1991; Abella 1992).

Los agentes de trabajo se dedican a reclutar obreros no cualificados y asignarles trabajos en otros países. Dada la dificultad de conseguir información por parte del emigrante, y la ilegalidad de gran parte de la emigración así organizada, no es sorprendente que el agente tenga muchas oportunidades de abuso y fraude. La evidencia sobre este aspecto de la migración es bastante amplia pese a su carácter anecdótico. Los agentes piden una comisión para organizar el transporte, la vivienda y el trabajo. El precio de estos servicios suele ser muy elevado, aumentando según la dificultad de conseguir trabajo y el grado de ilegalidad de la operación. Por eso, muchas veces es más caro "comprar" un trabajo ilegal y mal pagado que conseguir un trabajo legal y bien pagado. Además, muchos de los trabajos son imaginarios. Aun con trabajos que realmente existen, los agentes pueden llegar a cobrar hasta el equivalente del 17% (Tailandia) (Gunatilleke 1986, 19) o del 25% (Filipinas) (Martin 1991, 188) del sueldo anual. Varios gobiernos, por ejemplo el de Kerala (Gopinathan Nair 1991, 80) y el de Filipinas (Martin 1991, 188), han intentado controlar la actividad de estos agentes, pero muchas veces sin éxito. Además de la ignorancia y de la propia situación del mercado de trabajo, son las reglas en contra de la migración, sobre todo de obreros no cualificados, las que abren las puertas para la aparición de esa figura, muchas veces considerada explotadora y parásita, del agente de trabajo.

Los patrones de la migración en Asia se hallan ahora bastante establecidos. Sin embargo, su futuro desarrollo depende de los resultados de la grave crisis financiera y económica de partes de la región en 1997 y 1998, y también de las decisiones de dos países que hasta ahora no han sido grandes protagonistas de estos movimientos. Son los gigantes Japón y China. Si Japón decidiese aceptar muchos obreros migrantes y China decidiese fomentar la emigración de obreros, los patrones de hoy podrían cambiar profundamente en muy poco tiempo.

### ***3. Los países productores de petróleo del oeste de Asia y norte de África***

Los países productores de petróleo del Golfo y norte de África (el área normalmente denominada por el término eurocéntrico de "Oriente Medio") constituyen la región donde la inmigración ha tenido más importancia en las últimas décadas. Al estar, en general, estos países muy poco poblados en comparación con su riqueza petrolera, siempre han tenido que depender de la mano de obra extranjera para cubrir una

gran parte de las tareas necesarias para sus economías (tanto en actividades cualificadas como en las no cualificadas). Así, en el año 1975 en los seis países del Golfo, Arabia Saudí, Kuwait, Omán, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos y Qatar, el promedio de trabajadores inmigrantes sobre su fuerza laboral era del 53% (Sassen 1988). La mayor parte de esta fuerza de trabajo tenía sus orígenes en otros países de la región. Los grandes exportadores de trabajadores fueron durante mucho tiempo Egipto, Jordania, Palestina y Yemen. La mayoría de estos trabajadores inmigrantes eran árabes y musulmanes. Esto no quiere decir que fueran personas con cultura homogénea con los países de inmigración, pero existían bastantes semejanzas. Sin embargo, ninguno de los países de acogida concedió el mismo *status* a los inmigrantes. En aquellos países que carecían de fundamentos democráticos en sus instituciones, los inmigrantes fueron mantenidos en una situación especialmente controlada.

Repentinamente, con la subida del precio del petróleo, a finales del año 1973, la situación cambió. Los países productores se encontraron con que no eran países ricos sino países astronómicamente ricos. La mayoría no era capaz de gastar sus nuevos ingresos, por lo que acumularon sus "petrodólares". Todos los países iniciaron ambiciosos programas de desarrollo –construcción de viviendas, infraestructuras, fábricas, etc.–. También aumentaron sus gastos en programas sociales (escuelas, hospitales). El ingreso personal de sus habitantes se elevó con mucha rapidez, al mismo tiempo que llegaron trabajadores altamente cualificados –a los que se pagaba con altos salarios– para supervisar los nuevos proyectos. Ese personal con una elevada renta individual demandaba un gran número de trabajadores para servicios personales y sobre todo trabajadoras domésticas.

Esta situación produjo una demanda realmente extraordinaria de mano de obra, cualificada y no cualificada. Los países que tradicionalmente proporcionaban de mano de obra, los países árabes vecinos, no podían cubrir, ni mucho menos, esas necesidades. Empezó entonces una nueva forma de migración que provenía de varios países asiáticos.

Esta nueva inmigración fue sobre todo una inmigración de contrato, en la que el inmigrante se comprometía a trabajar por un período fijo (normalmente durante un año) antes de volver a su país de origen. La gran mayoría de los inmigrantes llegaron con un trabajo ya organizado, y habían sido reclutados en sus países directamente por los empleadores árabes o internacionales o por los intermediarios, que podían ser privados, pero a menudo hacían esa función los mismos gobiernos de los países de origen. Los trabajadores vivían, normalmente, en zonas completamente separadas del resto de la población residente habitual. Desde luego la sociedad receptora no les proporcionaba casi ningún derecho: ni residencia permanente, ni voto en las escasas elecciones que pudieran celebrarse, ni posibilidad de cambiar de trabajo. Esta falta de derechos, en algunos casos, adoptó formas exageradas, como, por ejemplo, la prohibición absoluta en Arabia Saudí de importar libros de la religión propia de los inmigrantes (los que no fueran musulmanes). Los obreros llegaban, a veces, con las compañías que les empleaban, trabajaban y luego regresaban a su país una vez finalizado su contrato. Solamente una pequeñísima parte de esta inmigración llegó a tener ciertos aspectos de inmigración de poblamiento, la que se dio con los inmigrantes procedentes de grandes comunidades de los países árabes vecinos, y especialmente del pueblo que carecía de un país propio, los palestinos.

Aunque los inmigrantes bajo esta modalidad de la inmigración de contrato provenían de casi todos los países del mundo, la inmensa mayoría era de países del Sur, en primera instancia de los países árabes vecinos sin petróleo (mano de obra no cualificada desde Egipto y Yemen, y mano de obra cualificada desde Palestina y Jordania) y luego, como se ha visto arriba, de países del este y sur de Asia (India, Paquistán, Bangladesh, Corea, Filipinas y Sri Lanka).

A pesar de este carácter transitorio de la inmigración, sin embargo, los inmigrantes han desempeñado un papel central en las economías de la región mucho más importante que en Europa. La Figura V.5a muestra que en los países del Golfo los inmigrantes forman la mayor parte de la fuerza de trabajo, una situación que ha existido desde principios de la década de los 70. Su participación media en estos países subió del 53% en 1975 hasta el 80% en 1980, una cifra que se ha mantenido durante los años siguientes. Hay muy pocos casos en la historia moderna en que una población inmigrante haya desempeñado un papel tan importante en la composición de la fuerza de trabajo de una nación extranjera. Un paralelo que se presenta son los helotas (esclavos extranjeros) de la Grecia antigua.

La composición nacional de esta fuerza de trabajo foránea, sin embargo, ha cambiado varias veces. El porcentaje de los inmigrantes de países árabes bajó del 65% sobre el total en 1975 al 30% en 1985 (Addleton 1991, 510). El número de obreros migrantes a estos países desde Corea del Sur, India, Paquistán y Sri Lanka bajó en la primera parte de la década de los 80, mientras que el número proveniente de Filipinas, Indonesia, Tailandia y Bangladesh aumentó. Luego el número de migrantes desde Asia del sur subió otra vez, en sustitución de obreros de varios países árabes.

Lo que ha sido constante en esta migración es que ha sido en gran medida masculina. El extraordinario efecto demográfico que esto ha tenido será comentado en la sección 7 de este capítulo.

La guerra de 1991 fue un golpe repentino para muchos obreros migrantes. En Kuwait la invasión iraquí acarreó la supresión de muchas actividades económicas y dejó a decenas de miles de obreros migrantes árabes y asiáticos en una situación difícilísima, teniendo que huir a otros países para conseguir su repatriación. La mayoría perdió mucho dinero y propiedades que no han podido recuperar.

Más adelante, la guerra supuso la reducción de la actividad económica de muchos países de la región. Al mismo tiempo, la posición política adoptada frente a la guerra por los gobiernos de Jordania, Yemen (recientemente unificado con la ayuda de Irak) y la Organización para la Liberación Palestina tuvo como consecuencia la expulsión de muchos nacionales de estos países de Arabia Saudí con efectos de gran trascendencia para sus economías. Arabia Saudí, por ejemplo, expulsó a 800.000 migrantes yemeníes que tuvieron que volver a su país (Addleton 1991; Colton 1991). El efecto de esta medida sobre las remesas al país se verá más adelante en este capítulo.

Pero la recuperación también fue muy rápida en toda la región, aparte de en Irak. Después de la guerra se inició en algunos países (sobre todo en Kuwait) un gran

programa de reconstrucción que a su vez necesitó de nueva mano de obra extranjera. Las oportunidades de empleo en la región han continuado a un nivel alto, aunque a finales de la década de 1990 se mostraron afectados por el constante declive en el precio del petróleo. Algunos de los países de acogida (sobre todo Arabia Saudita y Kuwait), a diferencia de la situación de hace 20 años, muestran ahora una preferencia clara hacia los obreros que no proceden de países árabes, lo que puede seguir beneficiando a algunos países asiáticos exportadores de mano de obra (Addleton 1991, 512).

#### *4. África*

El litoral norte del continente africano ha sido uno de los lugares de emigración más importantes en las últimas décadas. Ha habido mucha migración desde Egipto hacia el Golfo y Libia, y millones de migrantes magrebíes se han dirigido hacia Europa occidental. La mayoría de estos últimos han ido a Francia, Holanda y, más recientemente, España, lo que corresponde en parte a los antiguos países coloniales de la región.

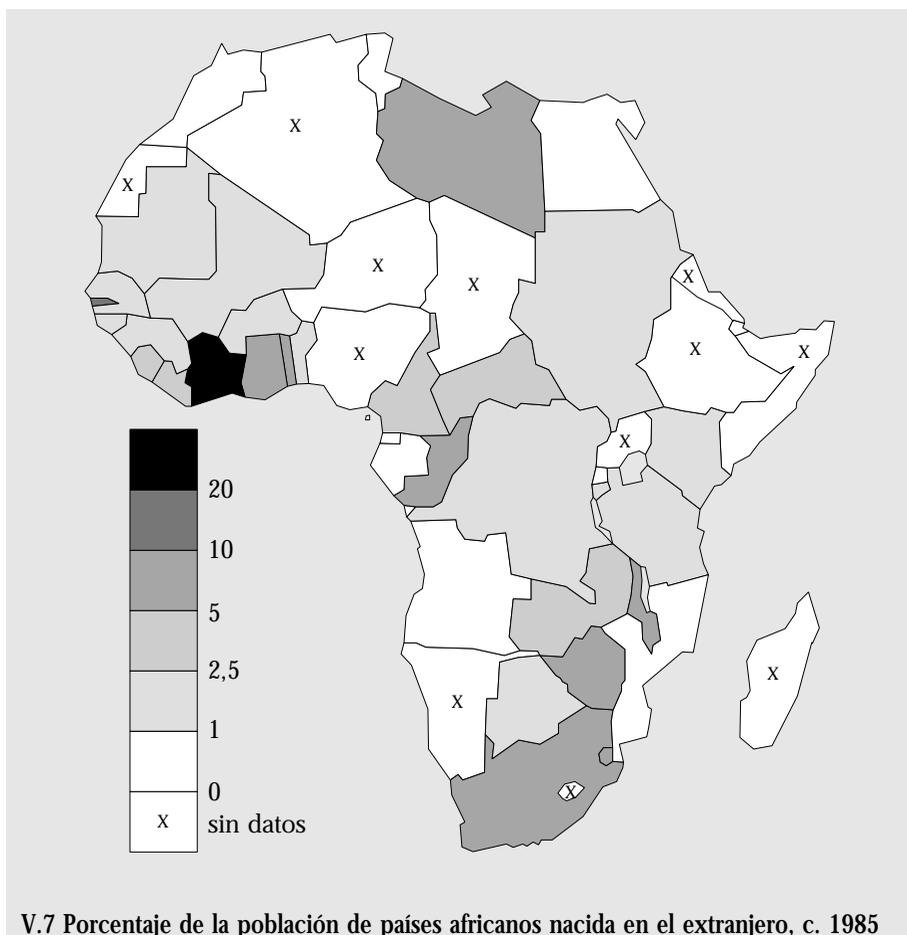
Si estos flujos empezaron como migraciones de trabajadores en busca de trabajo temporal, con el paso del tiempo se han convertido en claras migraciones de poblamiento (Sayad 1991). Existen ahora grandes comunidades de origen y cultura magrebí establecidas en varias ciudades francesas y holandesas. En 1990 había, por ejemplo, 1,4 millones de ciudadanos de países del Magreb residentes en Francia y un número no conocido de ciudadanos franceses de origen magrebí (SOPEMI 1997, 135). Y son precisamente estas comunidades las que han estado en la última década en el centro de los sentimientos y movimientos anti-inmigrante en Europa. Cuando Le Pen habla en Francia de la repatriación de los inmigrantes, se refiere en gran parte a los magrebíes, por ser la comunidad más visible y coherente (ver la Figura IV.4).

También el sentimiento anti-inmigrante en España se dirige en gran parte contra Marruecos, de donde procede el grupo más visible de sus inmigrantes, aunque en el año 1995 los marroquíes representaban menos del 15% de los residentes extranjeros en España (74.000 de entre 500.000) (SOPEMI 1997, Table B1), si bien, probablemente, la proporción es mayor si se considera a los residentes ilegales. Por razones geográficas (la facilidad de cruzar el Mediterráneo), la cuestión de la inmigración ilegal en Europa occidental se reduce por el momento prácticamente a la inmigración desde los países magrebíes, aunque muchos inmigrantes son originarios de otros países más al sur. De todas maneras, los países magrebíes se han convertido en un área donde la migración desempeña un papel muy importante en la economía y en la vida social, y, por eso, son los que más van a sufrir el impacto de cualquier medida de control de la inmigración en Europa.

Si la pobreza fuera la causa principal de la migración, ésta provendría en su mayor parte del África subsahariana. Pero, muy al contrario, el África subsahariana (la fuente de la mayoría de los esclavos en la primera de las migraciones masivas de la época capitalista) es la parte del mundo hasta ahora más excluida de los flujos de la nueva migración internacional hacia el Norte. La migración de África ha tomado dos for-

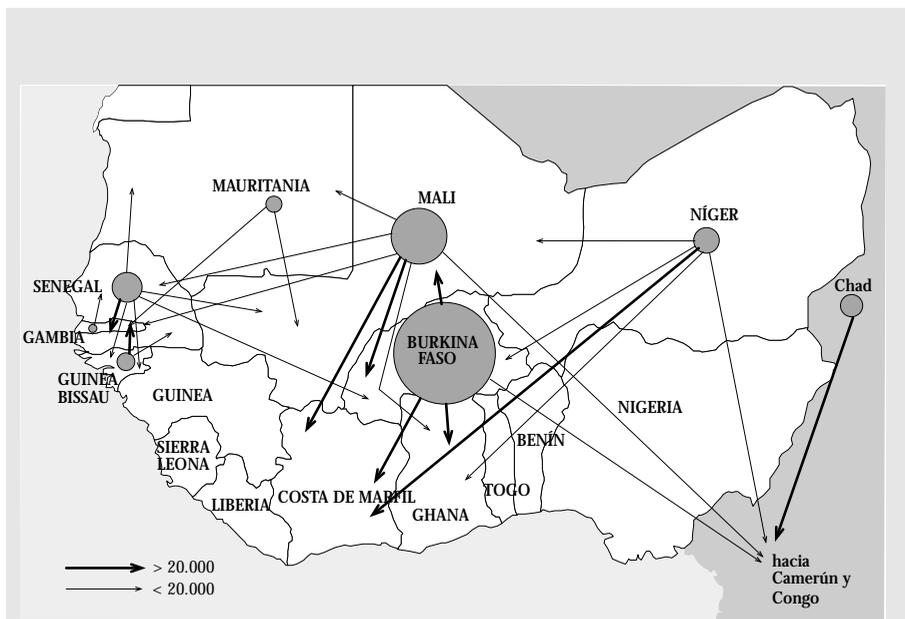
mas: por una parte, un flujo de personas altamente cualificadas que, por lo general, han emigrado legalmente. Se ha calculado que hasta el año 1987 el subcontinente ha perdido de esta manera alrededor de 70.000 trabajadores altamente cualificados, o sea, el 30% de su mano de obra cualificada (Appleyard 1989). Y, por otro lado, el África subsahariana suministra un flujo continuo de migrantes no cualificados dirigido, casi exclusivamente, hacia Europa occidental. Éstos suelen ser inmigrantes ilegales, dado que la legislación de casi ningún país de acogida ofrece la oportunidad para la migración legal de personas no cualificadas. Dado que los africanos subsaharianos están más lejos de sus países y que no existen comunidades tan grandes de sus nacionales establecidas en Europa (en comparación con los magrebíes), es probable que representen la sección más discriminada de los migrantes y, posiblemente, de las sociedades de acogida en general.

Dentro del continente africano, como en el asiático, existen también importantísimos flujos migratorios. En parte éstos corresponden a flujos de trabajadores. A este respecto los principales países de acogida han sido Nigeria, República Centroafricana, Costa de Marfil, Congo, Gabón y Sudáfrica. Y las fuentes de obreros migrantes a estos países han sido Mali, Níger, Burkina Faso, Benín y Senegal para el caso de los paí-



ses de acogida en África occidental, y Lesotho y Mozambique para el caso de Sudáfrica. Pero los múltiples motivos para la migración suponen que hay migración tanto hacia como desde casi cada país africano. La distinción entre país de inmigración y país de emigración es poco clara. Se obtendrá una idea de esta situación a través de la Figura V.7, que muestra el número de habitantes de países africanos que nacieron en otro país. Estas cifras parecen ser las más recientes disponibles, aunque fueron compiladas en su mayoría entre 1975 y 1980. Las crisis siguientes han tenido que producir algunos cambios muy grandes en esta situación.

Situaciones de crisis económica en varios de los países de acogida en África occidental y una creciente política de reducción de la cantidad de obreros extranjeros en las minas de Sudáfrica han significado una importante reducción de las oportunidades para la migración en busca de trabajo dentro del continente. Sin embargo, al mismo tiempo, las migraciones no voluntarias debidas a guerras y hambrunas han ido creciendo. Las múltiples crisis políticas y guerras civiles en el África subsahariana durante las últimas décadas han creado millones de refugiados en países vecinos (ver capítulo II, 4.a y b). Una de las reacciones más importantes a la larga sequía de los años 80 en la región del Sahel era la emigración en busca de tierra, comida y refugio. Éste es uno de los factores que produce el patrón extremadamente complicado de migración intrarregional que se ve en la Figura V.8. Destaca Mali como el país donde esta situación económico-ecológica precaria ha provocado más emigración. En el año 1993 se calculó que la población de Mali era de casi 10 millones, y que la población emigrante llegó a 3,74 millones. Ésta se distribuía entre 15 países, siendo el más importante Costa de Marfil, con 1.000.000, seguido por Níger, Senegal y Burkina Faso, con más de 600.000 cada uno; hubo medio millón más en Congo y Zaire (Findley et al. 1995).



V.8 La migración en el oeste de África, c. 1991

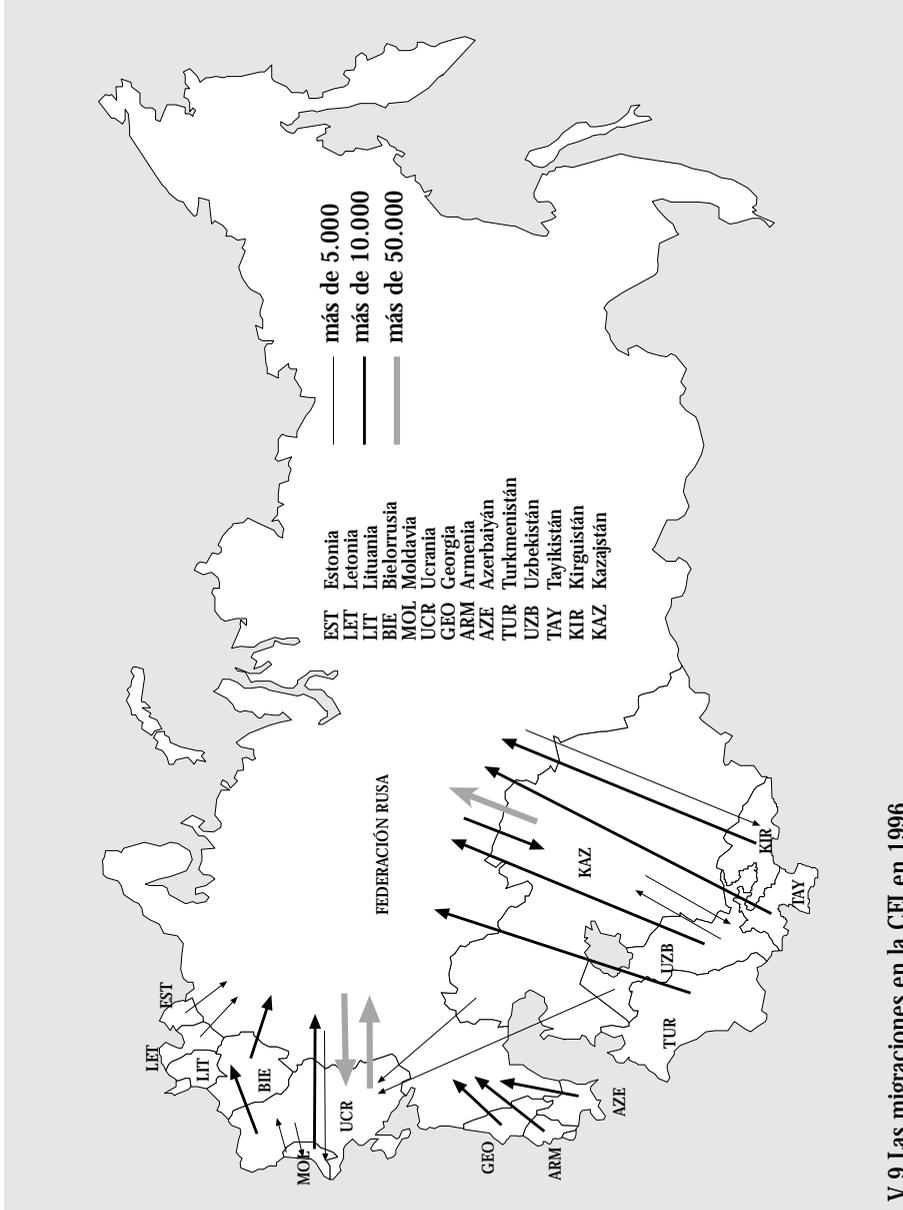
## 5. *Europa del Este*

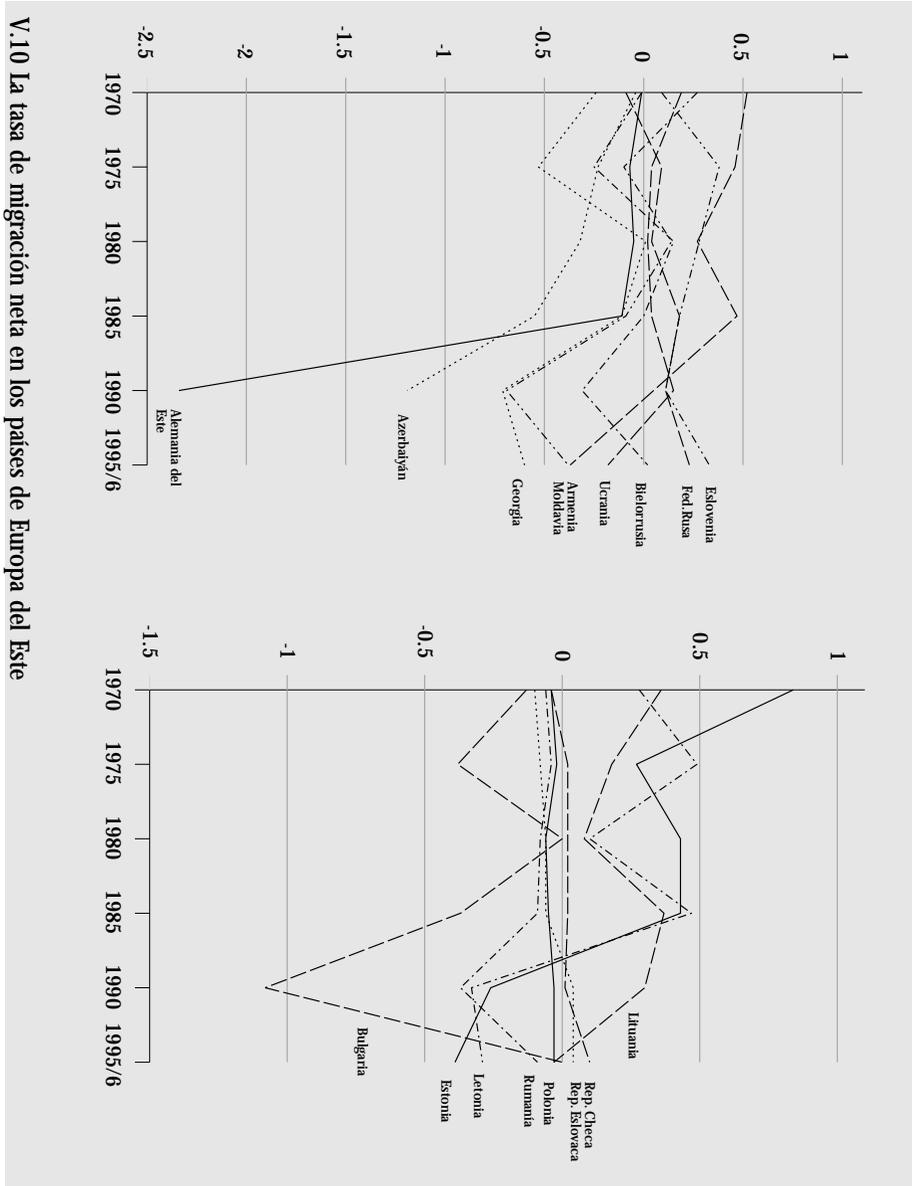
Otra área donde los trastornos políticos se han manifestado mediante más migraciones es la antigua Unión Soviética y los demás estados ex-comunistas. Durante la época de gobierno comunista, la emigración estaba efectivamente prohibida, aunque existía un lento flujo desde estos países del Este hacia Occidente, en parte ilegal, a veces permitido, y acentuado en momentos de crisis política como 1956 en Hungría y 1968 en Checoslovaquia. El muro de Berlín fue símbolo de la prohibición de un movimiento para el cual existía mucha demanda. Los países de Occidente alimentaron intencionalmente esa demanda a través de propaganda sobre la superioridad del sistema capitalista y condenaron la negación del derecho humano a salir de un país impuesta por los regímenes comunistas. El fin de estos gobiernos fue extraordinariamente rápido, y durante sus últimos meses y días intentaron aliviar las presiones a través de una apertura de sus fronteras hacia Occidente. La alta demanda de emigración empezó a realizarse y se manifestó en un fuerte alza en el número de solicitudes de asilo en Europa occidental.

Los países occidentales, en lugar de dar la bienvenida a lo que ellos mismos habían provocado, empezaron a ver con pánico la perspectiva de una gran migración desde el Este. Durante dos o tres años, tanto los países de Europa occidental como Estados Unidos tomaron una serie de medidas diseñadas para frenar este flujo potencial. No solamente impusieron nuevos límites sobre el derecho de asilo político, sino que también lanzaron una política enérgica de fomento de sistemas políticos de forma democrática en el Este para que tales países se pudieran declarar democracias y así quitar a sus ciudadanos el derecho a solicitar asilo político en un país de Europa occidental. La aceleración de la unificación de Alemania y luego la perspectiva de incorporar los países orientales a la Unión Europea han sido también políticas en parte diseñadas para frenar lo que aparecía como la amenaza de una inmigración masiva. Con estas medidas la oleada de migración desde el Este fue eficazmente cortada a partir de 1993. Ahora sigue una medida de emigración de los antiguos países comunistas especialmente hacia Alemania, pero una gran parte está formada por personas "étnicamente" alemanas que tienen derecho casi automático a la ciudadanía alemana. Después de la reunificación, alrededor de 200.000 alemanes étnicos han llegado del Este cada año (SOPEMI 1997). Además los emigrantes judíos han sido más o menos libres desde 1990 para emigrar y muchos han llegado en Israel, donde han cambiado de manera significativa la composición de la población en cuanto a sus orígenes nacionales.

Si la emigración a Occidente nunca alcanzó las dimensiones que parecían posibles en el momento de la crisis final de los regímenes comunistas, sin embargo el fin del comunismo, y en particular la división de la URSS en 15 estados independientes, ha provocado unas migraciones masivas en muchas direcciones. Durante la época soviética hubo una considerable migración entre regiones de la URSS. En resumen, casi todos los países de la periferia de la URSS (Transcaucasia, Bielorrusia y Moldavia, Kazajstán y las repúblicas de Asia central) perdieron población, y el centro, especialmente las partes del oeste y extremo este de lo que ahora es la Federación Rusa, la ganó (Rowland 1993). Sin embargo, hubo flujos de rusos también en el otro sentido. A la hora de entrar en crisis terminal, la URSS era un país étnica y culturalmente mucho más mezclado de lo que había sido 50 años antes. En gran medida, las migraciones después del desmantelamiento de la URSS han ido deshaciendo esta mezcla

étnica. Los rusos han vuelto a Rusia y los demás nacionales han vuelto más lentamente a sus países de origen. Estos movimientos son parcialmente voluntarios, pero han sido alentados también por medidas legales y varias formas de acoso étnico o conflicto armado. La consecuencia es un gran movimiento tras las nuevas fronteras nacionales, pero con un resultado que es el contrario de lo que se produce en el resto del mundo: más homogeneización étnica en lugar de más mezcla. El Cuadro V.1 da las cifras para las migraciones entre países de la antigua URSS durante el año 1996 con los flujos mayores indicados con tonos distintos (IOM 1998). La misma información se resume de otra forma en la Figura V.9.





V.10 La tasa de migración neta en los países de Europa del Este

La Figura V.10 muestra las tasas de migración neta para todo el este de Europa desde 1970. Se ve allí la tendencia general de un flujo pequeño pero perceptible durante las décadas de 1970 y 1980, que se acelera mucho en algunos países al final de la última. Actualmente no se prevé ninguna migración muy grande entre la región y el resto del mundo, aunque es probable que los movimientos entre los 15 estados que compusieron la URSS sigan.

El país del este de Europa donde la migración ha sido y sigue siendo más importante que en cualquier otro es Yugoslavia y sus Estados sucesores. En el año 1995 había más de 1,25 millones de ciudadanos ex-yugoslavos en Europa occidental, y

unos cuantos más en Australia y Canadá. Esta cifra representa más del 6% de la población de lo que era Yugoslavia, una cifra de emigración parecida a la de México o Marruecos. Así pues, Yugoslavia era uno de los países de mayor emigración en el mundo. Y sus Estados sucesores lo siguen siendo. Esta emigración es resultado de tres factores:

- la emigración tradicional por motivos de trabajo que empezó durante los años 50 y que todavía perdura. Su importancia económica para la región se verá en la sección de este capítulo dedicada a las remesas. Allí se encontrarán cifras nacionales, pero siempre hay que tener en cuenta que la emigración es en todas partes un proceso muy concentrado regionalmente. Una cifra que indica una alta importancia de las remesas nacionalmente, tiene un significado tanto mayor para ciertas regiones. El mapa reproducido en la Figura V.11, resultado de una investigación muy intensa llevada a cabo por el Instituto de Migración y Etnicidad en Croacia, muestra para esa república sucesora de Yugoslavia una excepcional concentración regional del fenómeno.

- el asilo de emergencia y temporal acordado para ciudadanos ex-yugoslavos, especialmente de Bosnia, durante la guerra. Después de la guerra, estos emigrantes se han visto presionados a volver a su país.

- el asilo político permanente que pidieron muchos ex-yugoslavos durante y después de la guerra en países de Europa occidental y también en Norteamérica y Australia.

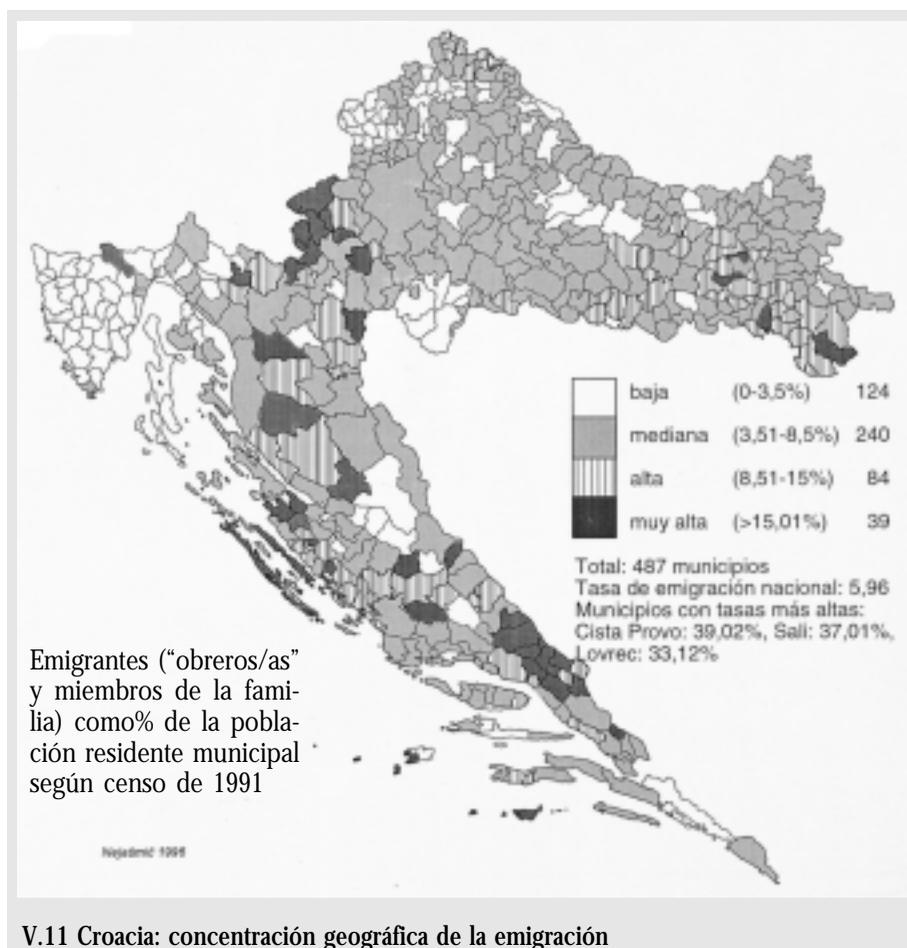
### Cuadro V.1: Migración entre los países de la antigua URSS, 1996

A:															
DE:	Armenia	Azerbaiyán	Bielorrusia	Estonia	Fed. Rusa	Georgia	Kazajstán	Kirguistán	Letonia	Lituania	Moldavia	Tayikistán	Turkmenistán	Ucrania	Uzbekistán
Armenia		284			25.419	78	169	8			53	1	6	2.210	47
Azerbaiyán	391				40.310	130	793	121			65			2.612	
Bielorrusia	38				23.903	9	507	75			245			4.223	
Estonia	14				5.869	2	23	5			17			370	
Fed. Rusa	1.538	4.902	20.300*			693	31.888	8.195			6.360	2.613	1.380		13.38
Georgia	283	287			38.551		168	16			48		7	2.467	
Kazajstán	24	327			172.860	166		3.259			346	106	371		22
Kirguistán		29			18.886	2	1.936				14	187	19	596	2.730
Letonia	6				8.227	2	34	14			35			956	
Lituania	3				3.055	1	307				16			401	
Moldavia	9	13	323*		17.847	4	232	14				19	10	7.728	
Tayikistán	8				32.508		884	1.714			47			1.460	53
Turkmenistán	36				22.840	8	4.311	92			58			1.078	
Ucrania	218	837	5.399*		170.928	133	2.195	386				199	235		
Uzbekistán	24				49.970	44	8.153	1.912			69				1.872

Nota: a = 1995

Los valores entre 5.000 y 10.000 se indican con fondo gris, los de más de 10.000 con letras blancas sobre fondo gris oscuro y los superiores a 50.000 con letras blancas sobre fondo negro.

Fuente: International Organization for Migration, 1998



## 6. Género y migración

Entre las diferencias y desigualdades observadas en distintos ejemplos de la migración, aquellas que se basan en diferencias de género están entre las más importantes. Como en el caso de todos los fenómenos sociales, la migración no es igual para hombres y para mujeres. En casi ninguno, o más bien en ninguno, de los ejemplos de migraciones que se ha mencionado en este libro participan en números iguales o en las mismas condiciones hombres y mujeres.

Muchos factores influyen en estas diferencias: la situación desigual del hombre y la mujer en los países de origen, la discriminación en las leyes de migración en los países de destino, las condiciones de demanda y oferta en distintos mercados de trabajo. En términos muy generales se puede decir que las diferencias más importantes en la migración de hombres y de mujeres son cuatro:

- debido a las condiciones y tipo de trabajo, muchos trabajos asociados con la inmigración están hechos más para hombres, aunque hay también hay tipos de trabajo hechos casi exclusivamente para mujeres;

- en casos de trabajos menos asociados con uno u otro sexo, especialmente trabajos muy cualificados, la discriminación contra la mujer en la educación hace que haya menos mujeres cualificadas;
- dado que en muchas migraciones los migrantes primarios son hombres, las mujeres a menudo migran como dependientes (esposas, madres, hijas) y no con su propio derecho;
- ciertas formas de migración están asociadas con especiales abusos sexuales y de otro tipo contra las mujeres.

Gran parte de la migración asiática ha sido exclusivamente masculina. Las empresas que dominan la migración contratada al Golfo, por ejemplo, han reclutado exclusivamente a hombres de los países asiáticos para trabajar en gran medida en la construcción, y para vivir en campos de inmigrantes temporeros que suelen ser enteramente masculinos. En Paquistán y otras partes del sur de Asia la participación de las mujeres en la migración ha sido muy criticada y hasta ilegalizada, especialmente tras informaciones en los medios de comunicación sobre casos de abusos contra mujeres migrantes por parte de sus contratadores, algo que no ha sido infrecuente en el caso de las migraciones al Golfo.

Sin embargo, hay excepciones importantes incluso en el sur de Asia. En el caso de Sri Lanka, en contraste con los demás países del sur de Asia, una gran parte de los emigrantes han sido mujeres. Son mujeres jóvenes que han trabajado en el servicio doméstico y cuidando niños de familias de los países de acogida y de familias de inmigrantes altamente cualificados. Sri Lanka ha sido la fuente de este tipo de emigración, en gran parte debido a la prohibición de los demás países del sur de Asia ya mencionada. Las emigrantes de Sri Lanka frecuentemente se quejan de “impago de salarios, violación de los acuerdos y condiciones de contrato, vejaciones y tortura, agresiones, acoso sexual y largas jornadas de trabajo sin descanso o vacaciones” (Gunatilleke 1986).

Otro país donde ha habido mucha emigración femenina es Filipinas. Gran parte de la emigración filipina también se ha dirigido hacia los países del Golfo: un 75% lo componen hombres, pero un significativo 25% son mujeres que trabajan en empleos similares a los de las mujeres de Sri Lanka. Sin embargo, la gran mayoría de los emigrantes a otras zonas de Asia son mujeres (Lim 1991, 18). También un gran número de filipinas trabajan en el servicio doméstico en Europa y Estados Unidos. Los trabajos de este tipo en el este de Asia tienen mayor demanda que en los del Golfo, pero son difíciles de obtener, teniendo que pagarse hasta el equivalente de tres meses de sueldo en pagos a intermediarios, aunque existe un límite legal de 250 US\$ (Martin 1991, 188). Por último, miles de filipinas trabajan en los cada vez más numerosos “espectáculos” sexuales en Tailandia y Japón. Estos distintos trabajos realizados por mujeres muestran que un porcentaje cada vez mayor de emigrantes de Filipinas son mujeres. En 1994 eran el 48% del total de las personas que salieron del país para trabajar, pero también el 60% de las personas con contratos nuevos y no renovados. De todas las emigrantes nuevamente contratadas en el año 1995, el 56% eran asistentas y limpiadoras, el 17% *entertainers* y el 38% obreras de producción y transporte. En Hong Kong las filipinas constituyen el grupo más numeroso de las inmigrantes que trabajan: de

120.000 personas de ambos sexos en esa categoría, 57.000 eran mujeres filipinas en el año 1991 (Asian and Pacific Migration Journal, 1995).

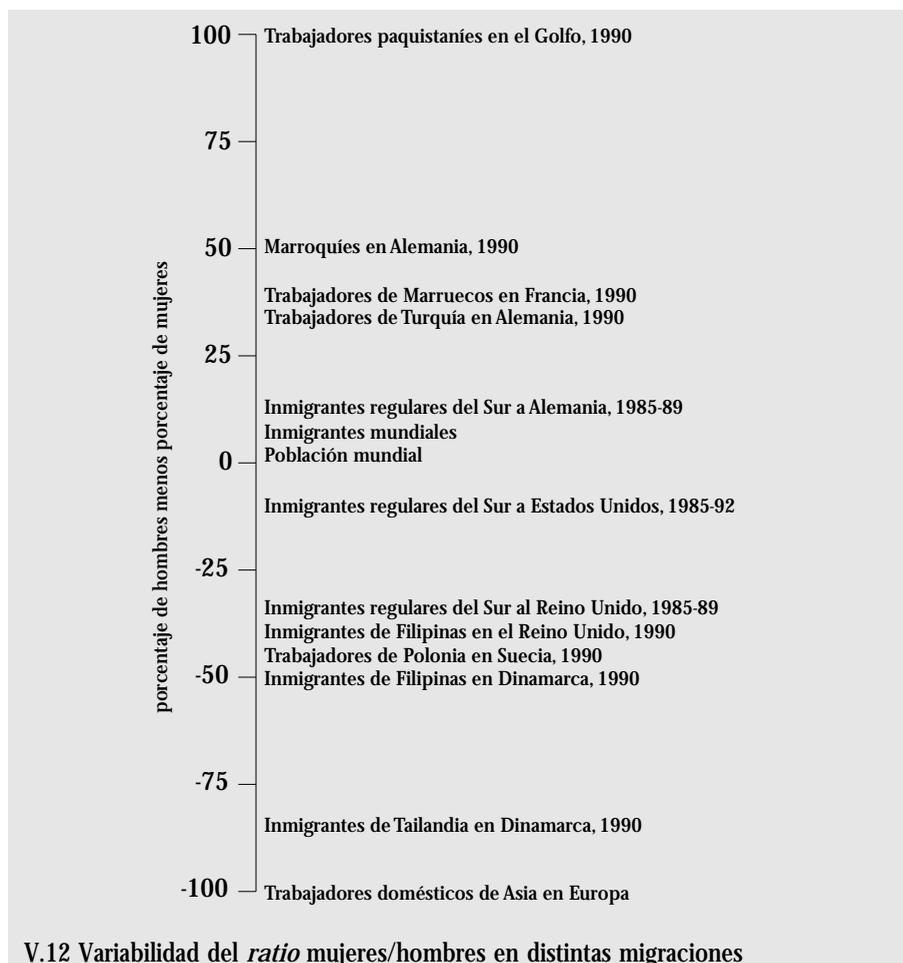
Indonesia es otro país en el que las mujeres constituyen un elevado porcentaje de los emigrantes (Lim 1991, 16). De hecho, en varios países asiáticos la composición de la emigración por género está cambiando continuamente. No sería apropiado hablar de excepciones, dado que las mujeres componen un porcentaje cada vez más elevado de la migración interasiática (Lim 1991, 7).

Observando la composición de género de los y las inmigrantes desde el punto de vista de los países de acogida, se ve, como se puede deducir de lo anterior, que una mayoría de los/las inmigrantes a los países del oeste de Asia y del norte de África son hombres. Dado que los inmigrantes representan un alto porcentaje de la población en estos países, este dato tiene efectos muy significativos sobre la composición de la población residente según el género.

Los hombres componen casi el 51% de la población del mundo. Y, según un cálculo global hecho por las Naciones Unidas correspondiente al año 1980, son el 52% de 78 millones de personas que, según entonces se calculaba, vivían fuera de su país de nacimiento o ciudadanía (Zlotnik 1995). En ese sentido las mujeres están infrarrepresentadas en la migración global, pero no por mucho.

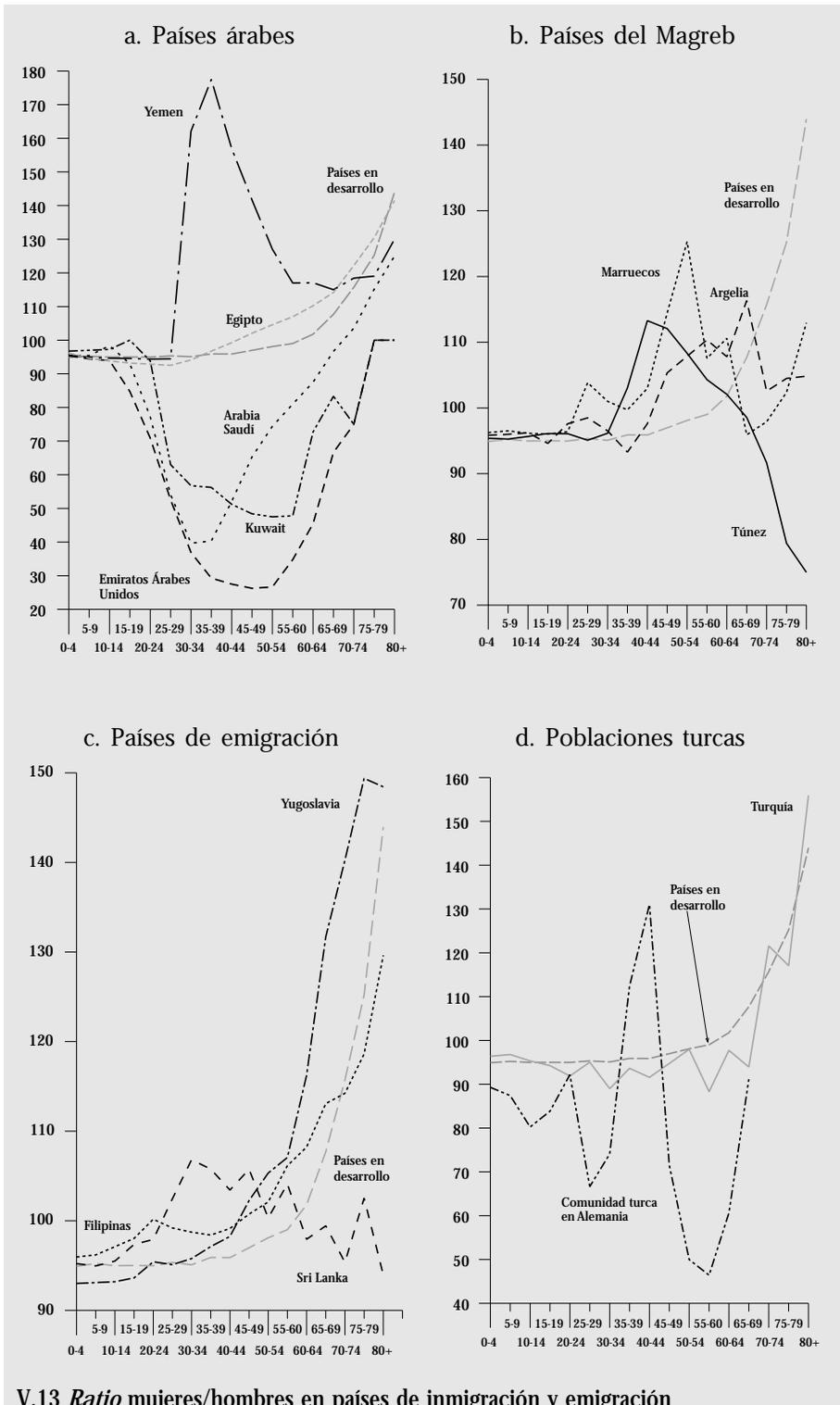
Aunque, si esta cifra es correcta, la migración en cierto sentido refleja el mundo en general bastante exactamente. Pero cada tipo y lugar de migración es diferente en muchos sentidos, incluso en su balance de género. Si las mujeres son el 48% de los migrantes, en total son mucho más que esto en algunos grupos y mucho menos en otros. La Figura V.12 proporciona ejemplos de diferentes proporciones entre hombres y mujeres en procesos de migración, algunos mencionados en este capítulo.

En la naturaleza, sin selección del sexo de los niños, nacen aproximadamente un 5% más de niños que de niñas. Y luego, en una población normal, en cada grupo de edad la mortalidad masculina supera a la mortalidad femenina, por lo que en un cierto grupo de edad los hombres pierden su mayoría. En un gráfico como el de la Figura V.13, el número de mujeres por cada 100 hombres será una curva que empieza con un valor de aproximadamente 95 y sube constantemente hasta que en las edades avanzadas las mujeres son mayoría. Ésa es la norma en la mayor parte de los países tanto ricos como pobres. Solamente en los países pobres las mujeres alcanzan la mayoría en un grupo de edad mayor que en los ricos. La forma de la línea en ambos casos se parece a la de los países en desarrollo que se ve en la Figura mencionada. En los cuatro gráficos de la Figura V.13 se ve la curva para muchos países donde la inmigración o la emigración es importante. Las divergencias de la línea normal en cuanto a la proporción de los sexos en la población son en algunos casos extremos. El efecto de la emigración mayoritariamente masculina desde países como Yemen, Marruecos, Argelia y Túnez produce un “bulto” en la línea que coincide con las edades de trabajar. A la edad de regresar, la mayoría de mujeres baja otra vez. En algunos casos luego sube, según es de esperar en cualquier población. En otros, como el caso sorprendente de Túnez, sin embargo, no sube, o incluso baja, lo que indica alguna anomalía muy seria en la demografía que afecta negativamente a la mortalidad de las mujeres mayores. La India es otro país donde la proporción de mujeres no sube en edades avanzadas, lo que llama la



atención sobre una discriminación física contra las mujeres que dura toda la vida (Sen 1991). El “bulto” de los países de emigración tiene como contrapartida otro en sentido inverso en los países de fuerte inmigración como Arabia Saudí y otros productores de petróleo. El caso de la población turca tanto en Turquía como en Alemania es algo peculiar, dado que hay varios altibajos en la línea. Esto sugiere que hay diferencias entre generaciones de inmigrantes turcos a Alemania en cuanto a la migración de obreros o familias enteras, variaciones que pueden reflejar cambios en los incentivos al asentamiento que proporcionan las políticas sociales alemanas a la población inmigrante (Abadan-Unat 1995).

Los gráficos de la Figura V.13 no reflejan solamente la inmigración y la emigración, sino muchos otros factores que pueden afectar a la proporción de los sexos. En países de emigración o inmigración con poblaciones grandes, el efecto de la migración puede ser indetectable. Sin embargo, son un tipo de cardiograma demográfico que llama la atención sobre los efectos sociales importantes que puede tener la migración. En muchos países la migración interregional interna ha provocado en las regiones desequilibrios parecidos entre los géneros (Henshall Momsen 1991).



En Europa y Estados Unidos la inmigración no es lo suficientemente amplia como para cambiar visiblemente el balance de los géneros tal y como sucede en los países mencionados. Sin embargo, hay datos que muestran una importante consideración de género en lo que concierne a la migración. Es muy difícil encontrar cifras detalladas, especialmente para países europeos, sobre la proporción de los sexos en la inmigración actual, aunque existen para las poblaciones extranjeras, como veremos más adelante. Un artículo reciente de Hania Zlotnik, sin embargo, utiliza datos anteriormente no publicados para realizar estimaciones sobre la composición de la inmigración reciente en los países desarrollados entre hombres y mujeres, con resultados muy interesantes.

El Cuadro V.2 resume sus estimaciones para 5 países desarrollados en el último periodo con cifras de este tipo disponibles. Las conclusiones de estas cifras son las siguientes:

- Actualmente, cuando se establecen más restricciones sobre la migración de obreros no cualificados (que probablemente eran en su mayoría hombres) y cuando la mayor parte de los países permiten una inmigración relativamente liberal de la familia de los residentes, puede ser lógico que la mayoría de los inmigrantes (por lo menos los legales) sean mujeres. Pero, especialmente en dos de los casos europeos (Alemania y Bélgica), parece que este supuesto no se manifiesta. En el Reino Unido se manifiesta más pero no para todas las regiones de origen y mucho más en la migración neta que en el número de inmigrantes admitidos (inmigración bruta).
- En Estados Unidos (donde solamente hay cifras para migración bruta) en los últimos años una mayoría masculina en las admisiones se ha convertido en mayoría femenina en ascenso para los inmigrantes regulares.
- En Estados Unidos hay una gran diferencia entre la proporción de sexos para inmigrantes admitidos bajo programas regulares y las legalizaciones de los años 1989-92. En el caso de personas legalizadas porque entraron antes del año 1982, había mayoría de hombres y de personas legalizadas; en el caso de los obreros agrícolas, hay una gran mayoría de hombres.
- Hay distintas tendencias en cuanto a la proporción de los sexos según la región de origen. Las mayorías femeninas se encuentran especialmente en la migración desde América Latina y resto de Asia (que incluye el este de Asia) y mucho menos en la migración desde África, sur de Asia y el llamado Oriente Medio. Esto puede deberse a distintos niveles de derechos de la mujer o a distintas fases en el ciclo migratorio desde las diferentes regiones.
- En cualquier caso, si las mujeres todavía no son clara mayoría en la migración internacional, como muchas veces se supone, sí que tienen una presencia protagonista considerable. Los nuevos datos que presenta Zlotnik contribuyen a una mayor visibilidad de la mujer en la información y el debate sobre la migración, y subrayan áreas donde su papel debe ser más investigado (Zlotnik 1995).

**Cuadro V.2 Porcentaje de mujeres en la inmigración reciente a países desarrollados**

País de destino ► País de origen ▼	Estados Unidos					Alemania		Bélgica		Reino Unido	
	82-84	85-89	90-92	Res 82	CAW	85-89 bruta	85-89 neta	85-89 bruta	85-89 neta	85-89 bruta	85-89 neta
Desarrollado	51,1	52,4	52,1	45,3	17,8	40,4	42,4	49,9	53,2	52,7	67,4
En desarrollo	47,4	49,9	53,0	44,5	19,4	39,1	42,3	41,5	51,5	56,1	61,2
África sub-sahar.	34,1	38,6	45,7	39,2	17,8	22,3	23,5	37,6	50,7	51,0	57,5
Asia O y Áf. N	38,6	40,5	43,3	27,9	29,5	40,9	44,0	44,3	56,9	48,2	35,1
Asia del sur	43,3	47,1	49,9	30,3	10,8	35,2	39,9			37,9	63,5
Otro Asia	50,1	53,6	55,2	43,2	9,8	47,2	55,9	39,3	47,4	55,4	75,0
América Latina	47,9	48,8	53,4	45,0	33,9	57,3	63,5	51,5	54,6	55,9	63,6
Caribe	50,4	48,9	51,9	44,8	17,8						
América Central	44,4	46,9	53,9	50,7	15,8						
América del Sur	50,7	53,0	55,1	43,7	41,4						
<b>TOTAL</b>	48,2	50,1	52,8	44,5	30,7	42,7	44,8	47,3	a	53,2	a

Notas:

Categorías con mayoría de mujeres indicado en gris

Espacio en blanco quiere decir que la cifra no está disponible

Res 82 = residentes desde 1982, legalizados

CAW = obreros agrícolas legalizados

a. El total no tiene significado debido al alto nivel de emigración neta de nacionales del país

Fuente: Zlotnik 1995

Cada vez más observadores de la migración actual comentan una tendencia creciente a la participación de las mujeres como protagonistas independientes en los procesos migratorios, y no simplemente como dependientes de migrantes masculinos primarios (Campani 1995 y Cohen 1998). Si esto es cierto, se debe a unos factores un tanto contradictorios. Uno de éstos es simplemente el deseo expresado por mujeres en muchos países de emanciparse de sus papeles tradicionales. La inmigración independiente puede ser para algunas un camino hacia este objetivo, dado que supone una separación parcial de las presiones de la sociedad y la familia. Aun cuando se mantienen los enlaces familiares, una mujer puede ganar así independencia dentro de su propia familia por su contribución a su supervivencia material y por acostumbrarse a vivir más independientemente. Sin embargo, hay que reconocer que, aun cuando emigran mujeres para trabajar, muchas veces no es por su propia cuenta, sino como representantes de la familia, que puede enviar a uno o más de sus miembros al extranjero para maximizar sus recursos. Tradicionalmente ha parecido obvio que es mejor enviar a un hombre porque hay más trabajo para hombres y está mejor pagado. Sin embargo, muchas familias han descubierto que los hombres jóvenes a veces no son tan leales a la familia como las mujeres. Así, puede suceder que una mujer, incluso con un sueldo menor, a veces contribuya más a la economía familiar que un hombre, que es más difícil de controlar. Así, paradójicamente, las mujeres pueden ganar un elemento de independencia debido a su propia dependencia.

Los Cuadros V.3 y V.4 incluyen los datos disponibles sobre la estructura según el género de las poblaciones y obreros/as inmigrantes en varios países de acogida según su país de origen. Estos datos se refieren a la población residente y no a la nueva inmigración, como el Cuadro V.2 anteriormente comentado. Estos datos son incompletos, dado que no incluyen a ciudadanos del país de acogida originarios del Tercer Mundo (o sea, inmigrantes nacionalizados). Los cuadros mues-

tran que en la mayor parte de los casos hay mayoría de hombres. Las excepciones en cuanto a países de acogida son Canadá y Reino Unido, donde en algunas comunidades hay mayoría de mujeres. Y la excepción en cuanto a países de origen es Filipinas, que refleja la migración de filipinas para trabajar en servicios personales relacionados con el turismo (*nightclubs*, prostitución, etc.).

**Cuadro V.3: Número de mujeres por cada 100 hombres en las poblaciones inmigrantes en Europa, 1995**

RESIDENCIA ▶ ORIGEN ▼	ALEMANIA	BÉLGICA	DINAMARCA	FINLANDIA	HOLANDA	NORUEGA	SUECIA	SUIZA	GB
Marruecos	35	86	83		83	60			
Turquía	47	93	95	30	86	100	103	85	81
Zaire		92							
Argelia	13	79							
Túnez	33	58			50	50			
Irán	42		72	63		74	97		
Paquistán			113			102			108
Vietnam	46		100	110		97	111	56	
Sri Lanka	31		104			89			
India	29					108			124
Filipinas			350			300			220
Etiopía							97		
Irak			69	86		63	75		
Libano	26		110				111		
Caribe									128
África Este									111
África Oeste									123
Bangladesh									89
China		94		75		100			
ex-Yugoslavia	48	83		71	90	78	94	88	
Tailandia			575						
ex-URSS	82			152					
Estonia				133					
Somalia				74		85			
Bosnia-Herz.	56					104			
Polonia	58					85	94		
Croacia	70						133		
Rumanía	43						150		
Hungría	38							36	
Bulgaria	44								
ex-Checoslovaq.	61							100	
Europa central									103
Jamaica									130
Malasia									123

Nota: Los valores excepcionalmente elevados (más de 100) están indicados con cifras blancas sobre fondo oscuro y los excepcionalmente bajos (menos de 50) se indican con cifras negras sobre fondo gris.

Fuente: SOPEMI 1997, Appendix Table B.1

El Cuadro V.4 revela que la proporción de mujeres asalariadas de las comunidades inmigrantes es en la mayoría de los casos muy baja, aunque estos datos son muy escasos. Las mujeres tienen menos oportunidades de migrar como migrantes primarias (laborales) que los hombres. Esto se debe a su situación de discriminación en la mayoría de los países de origen. Como consecuencia, tienen menos posibilidades de poseer las cualificaciones y los recursos cada vez más necesarios para aspirar a convertirse en migrantes legales primarios. Además, resulta mucho más difícil para las mujeres que para los hombres escapar a la autoridad familiar. Como hemos visto, varios países asiáticos han prohibido la emigración laboral de mujeres debido a la comisión de abusos ampliamente difundidos. Una situación típica entonces es la que ilustra la Figura V.14, basada en cifras de Francia: en la población inmigrante las mujeres constituyen un porcentaje menor de la población que en la población nativa y un porcentaje muy inferior de sus contrapartidas nativas de la fuerza de trabajo remunerado.

**Cuadro V.4 : Mujeres por cada 100 hombres en la fuerza de trabajo, 1995**

RESIDENCIA ► ORIGEN ▼	ALEMANIA	AUSTRIA	DINAMARCA	FRANCIA	HOLANDA	SUECIA	SUIZA	GB
Marruecos				38	33			
Turquía	46	31	64	32	22	40	54	
Argelia				46				
Túnez				44				
Irán						50		
Paquistán			60					
India		60						
Filipinas								
África							80	
China		36						
ex-Yugoslavia	62	69	72	51		50	53	
Polonia		38						
Rumanía		47						
Hungría		28						
Bosnia		56						
Croacia		54						
Eslovenia		33						
Rep. Checa		43						
Rep. Eslovaca		42						
Bulgaria		56						

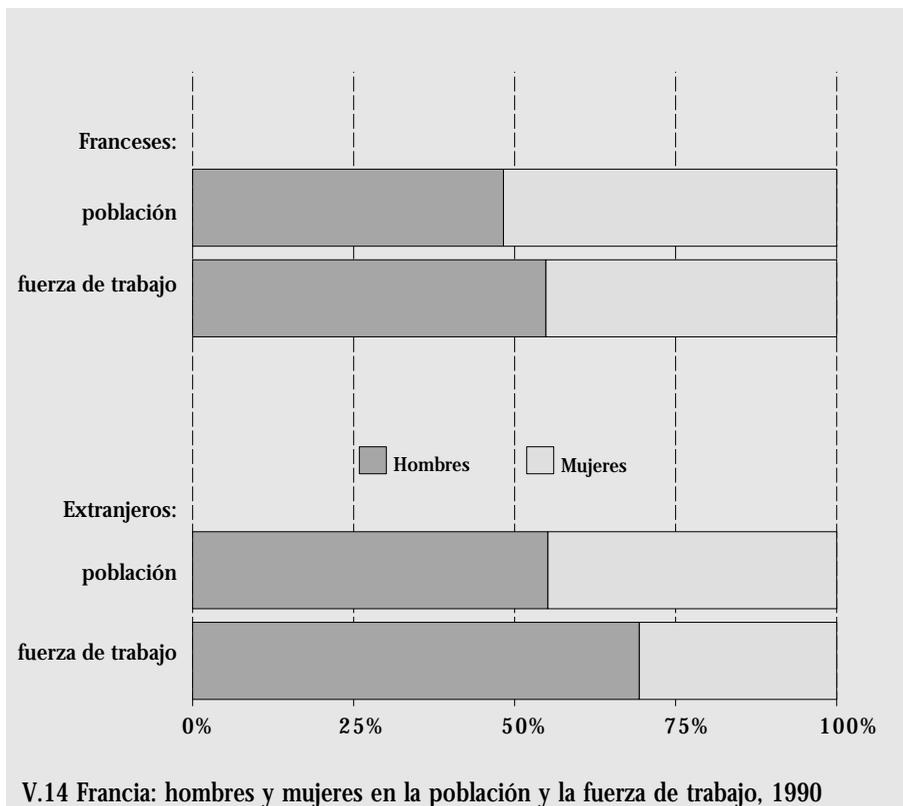
Nota: valores excepcionalmente bajos (menos de 50) indicados con fondo gris.

Fuente: SOPEMI 1997, Appendix table B.2

A veces, cuando la mujer encuentra oportunidades de migrar para trabajar, se da únicamente para empleos denominados “femeninos”, como tareas domésticas, cuidado de niños y el sector del turismo sexual. Algunas, sin embargo, han podido encontrar trabajos no tradicionalmente “femeninos”. Tal vez pueda hablarse de un nuevo tipo de trabajo considerado de mujeres, que es el ensamblaje de piezas electrónicas y otros tipos de trabajo en cadena que tradicionalmente han realizado las mujeres en los nuevos países industrializados (NPI) y

que cada vez más los realizan las mujeres en los países desarrollados que intentan imitar el éxito de los NPI. Una parte significativa del desarrollo de la nueva industrialización en el suroeste de Estados Unidos se basa en el empleo de mujeres inmigrantes. Y muchas de éstas han adquirido experiencia previa en industrias similares de México (las plantas maquiladoras). Así, lo que a veces se presentó como una alternativa a la emigración se ha convertido de hecho en un preludio a la misma.

Sin embargo, esto no supone que este colectivo de mujeres entre en Estados Unidos como inmigrantes primarias. Probablemente la mayoría entran, como lo hacen la mayor parte de las mujeres inmigrantes, en calidad de miembros de la familia de un inmigrante ya establecido. Las leyes de inmigración tienden así a mantener la situación dependiente de la mujer. Sin embargo, independientemente del tipo de trabajo al que puedan acceder, la inmigración ha sido para muchas mujeres un impulso hacia una mayor participación en la fuerza de trabajo asalariada. En cierta forma, ayuda a romper algo su situación tradicional en el seno de varias comunidades inmigrantes donde tradicionalmente los niveles de participación de la mujer son muy bajos. Esto ha ocurrido esencialmente en Estados Unidos, que es uno de los países con mayor nivel de participación de la mujer en la economía monetaria. En Europa la tendencia puede ser menos pronunciada; los datos del Cuadro V.4 ya han mostrado que la participación de la mujer inmigrante es bastante menor que la media.



En general, el fenómeno de la migración impacta en la mujer de dos formas: sobre la mujer migrante y sobre la mujer no migrante en las comunidades donde los hombres son migrantes. Es imposible llegar a una conclusión general sobre los efectos de un fenómeno tan complejo y variable debido a la falta de investigaciones. Sin duda existen muchos casos con efectos tanto positivos como negativos. Si bien es cierto que las mujeres migrantes a veces se incorporan a trabajos muy duros en los que sufren abusos y atentados contra su dignidad humana, también es cierto que para las migrantes, aun cuando accedan a trabajos de bajo prestigio, ello ha supuesto una forma de ganar independencia social y financiera, escapar a la autoridad patriarcal familiar, y ganar prestigio y peso dentro de su familia gracias a su contribución financiera. Aun en trabajos degradantes, las migrantes en varios lugares han demostrado resistencia y combatividad frente a sus condiciones. En algunos lugares las denuncias de abusos se han organizado más sistemáticamente. En Hong Kong y Singapur, por ejemplo, hay sindicatos de trabajadoras domésticas filipinas muy activos (Martin 1991, 185). Y en Gran Bretaña las trabajadoras inmigrantes no sólo han luchado por defender sus propios derechos laborales, sino que han desempeñado un papel de vanguardia en el movimiento obrero del país (como en el caso de la famosa huelga de Grunwicks).

Varios gobiernos de Asia, incluyendo los de la India, Paquistán y Bangladesh, han intentado prohibir la emigración de trabajadoras, debido a los escándalos anteriormente citados. El gobierno de la Presidenta Aquino de Filipinas, nada más llegar al poder en 1988, prohibió la contratación de filipinas fuera de su país. Muchas de las obreras emigrantes filipinas protestaron ante esta prohibición porque les perjudicaba más que sus problemas laborales y sociales en la emigración. Aunque la prohibición teóricamente sigue vigente, nunca ha tenido mucho efecto y el mismo gobierno ha consentido su incumplimiento en muchos países (Enloe 1990, 188). Durante el año 1995, dos historias muy trágicas que ocurrieron a emigrantes filipinas recibieron mucha publicidad: la de Flor Contemplación, ejecutada en Singapur, y Sarah Balabagan, condenada a muerte en los Emiratos Árabes Unidos.

El acoso físico y sexual a la mujer es común en casi todas las partes del mundo. Puede ser un peligro especial para mujeres emigrantes por estar en un país que puede resultarles culturalmente ajeno, donde se encuentran sin apoyo y vulnerables tanto en el sentido personal como legal por su situación como mujer y extranjera. Pero hay un aspecto de esta cuestión que es más general y institucionalizado. Recientemente, por ejemplo, se ha revelado un número alarmante de casos de "tráfico de mujeres" desde Europa oriental hasta la prostitución en Europa occidental, donde las mujeres estaban en condiciones de virtual esclavitud, una situación no controlada, pero que por lo menos recientemente ha sido objeto de más debate público y esfuerzos por fortalecer las leyes (International Organization for Migration 1995).

En el caso de las mujeres que se quedan en comunidades de donde emigran muchos hombres, se ven forzadas a asumir aún más tareas para la supervivencia material de la comunidad. Hay evidencias de que esta situación es muchas veces excepcionalmente dura. En un hospital psiquiátrico paquistaní, el estrés mental en las mujeres de los obreros emigrantes es tan común que se le ha otorgado el nombre de "síndrome de Dubai" (Enloe 1990, 186). Sin embargo, se ha observado que,

en ocasiones, la ausencia de los hombres ha supuesto la oportunidad para la mujer de asumir responsabilidades no habituales y mejorar su prestigio dentro de la familia y de la comunidad. Una serie de estudios sobre los efectos, objetivos y subjetivos, de la migración en países asiáticos descubrió más ejemplos de efectos positivos que negativos. Un efecto positivo sobre el *status* social de la mujer se notó especialmente en Sri Lanka (Gunatilleke 1986, 208). Y un estudio realizado en la India concluyó que la inmigración había producido una actitud más favorable hacia la educación tanto de niñas como de niños (Gopinathan Nair 1986, 103). Sin embargo, un estudio sobre mujeres extranjeras trabajadoras en el servicio doméstico en Madrid saca conclusiones bastante negativas sobre su experiencia (Colectivo Ioé 1991). Y otro estudio sobre España enfatiza en sus conclusiones la doble marginación de la mujer extranjera, discriminación tanto laboral como social, y su bajo nivel de integración en la sociedad (Marrodán et al. 1991).

Independientemente del balance entre efectos positivos y negativos, es importante constatar que la inmigración y sus reglas, en muchos sentidos, refuerzan la situación dependiente de la mujer. Esto se debe especialmente al hecho de que muchas de las migrantes son migrantes secundarias y no primarias. Observa Monica Boyd que:

“Hay una lección fundamental a tener en cuenta para la integración de la mujer migrante: las leyes, normas, reglas y costumbres que rigen las relaciones familiares como una fundación, en la que proporcionar titularidades (*entitlements*) y derechos con frecuencia sitúa a la mujer en desventaja” (Boyd 1991, 6).

Esto puede expresarse, por ejemplo, en la posibilidad de ser deportada, pocas probabilidades de acceso a asistencia jurídica, mayor dificultad para asistir a cursos del nuevo idioma, y dificultades para cumplir los requisitos necesarios para poder traer a otros miembros de su familia.

## ***7. Las remesas y sus efectos***

La migración produce flujos de dinero, llamados remesas, desde los emigrantes hacia sus países de origen, especialmente a sus familias. Sin embargo, las remesas son un flujo muy difícil de medir. Las estimaciones del tamaño de las remesas no son muy exactas y tienden a ser bastante infravaloradas.

En principio, podría suponerse como algo positivo la existencia de estimaciones de las remesas por países, publicadas anualmente por el Banco Mundial (Banco Mundial 1997b). Estos datos, sin embargo, nos ayudan mucho menos de lo que parece. Se refieren únicamente a las transferencias de remesas realizadas por canales oficiales y que están registradas por las autoridades. Buena parte del flujo de remesas se hace por canales informales, no oficiales y posiblemente ilegales (para no pagar impuestos o para conseguir mejores tipos de cambio). Por eso, falta la información sobre una cantidad de remesas no conocidas (SOPEMI 1994, 45). Además, varios países no registran remesas perfectamente legales como una partida separada en la balanza de pagos. Esto quiere decir que no aparece información alguna (como por ejemplo en el caso del Reino Unido) o aparece una cifra muy por debajo de la real (por ejemplo, Estados

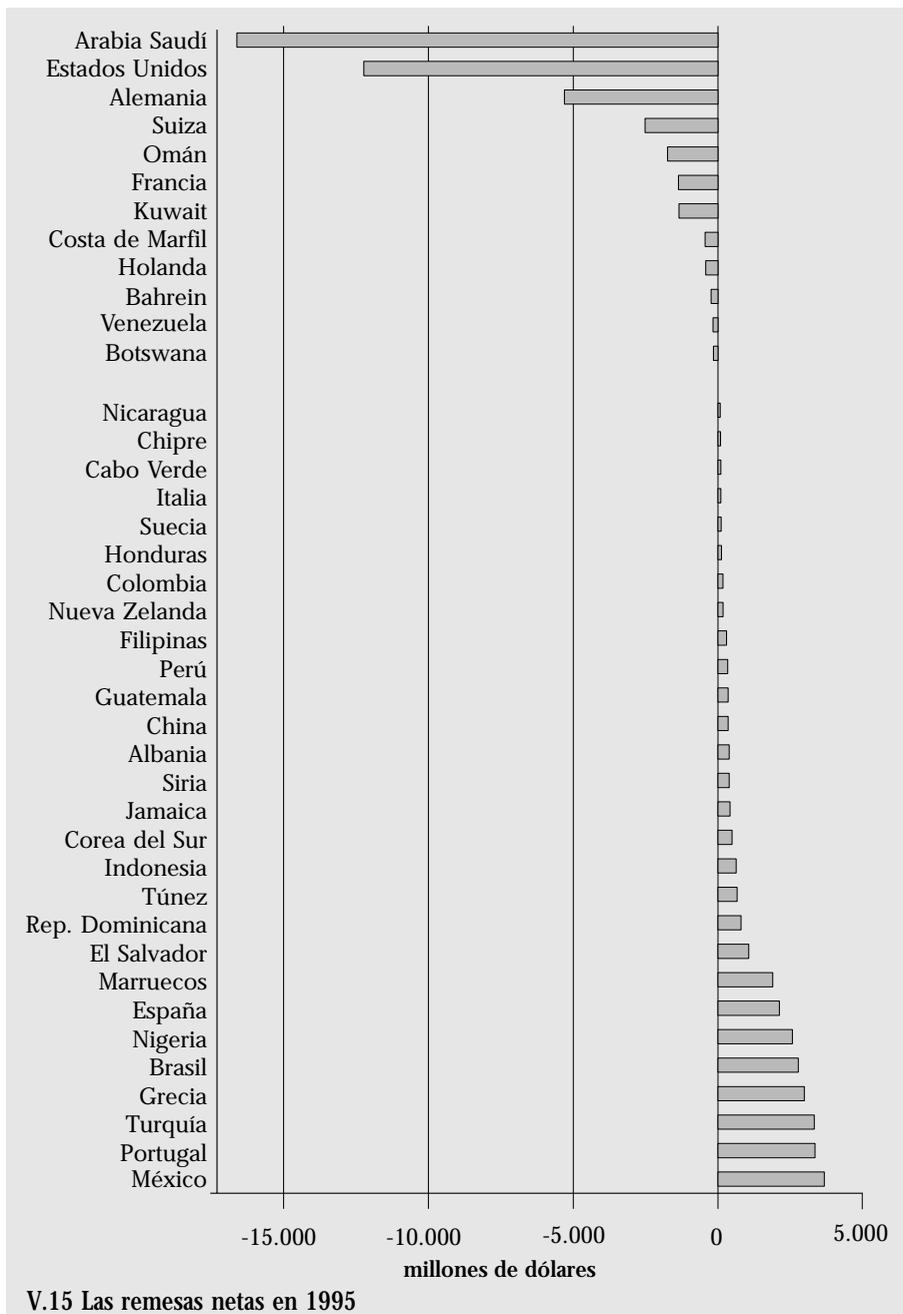
Unidos). Asimismo las cifras disponibles son internamente muy inconsistentes. Por ejemplo, para el año 1990 las cifras del Banco Mundial muestran un total de 39.000 millones de dólares de remesas que salieron de los países de acogida, pero solamente 25.000 millones de dólares de remesas que llegaron a los países de origen de los migrantes. Estadísticamente, entonces, alrededor de 14.000 millones de dólares salieron de los países de acogida sin “llegar” a los países de origen. Esta cantidad está formada por las remesas a los países para los que no hay cifras y la parte de las remesas no registrada en los demás países.

Además hay razones por las que aun una estimación financiera correcta va a infravalorar las remesas. Se ha dedicado recientemente mucha atención a la existencia de tipos de cambio en países pobres que no reflejan bien el poder adquisitivo de su moneda en comparación con el de los países ricos. En general, como es fácil de observar casualmente, los precios, convertidos al tipo de cambio, suelen ser más bajos en países pobres. Este hecho ha provocado el Proyecto de Comparaciones Internacionales de las Naciones Unidas, que ha elaborado nuevas estimaciones de la renta que reducen considerablemente las divergencias de renta entre países ricos y pobres. Puede parecer que esto reduce la motivación de la emigración que se deriva de las grandes diferencias en la renta por persona entre país de origen y país receptor. Pero es más complicado. De hecho, los tipos de cambio infravalorados de muchos países pobres constituyen un motivo especialmente fuerte para recibir remesas porque una cantidad relativamente pequeña de divisas puede representar una gran aportación de poder adquisitivo en el país pobre. Proporciona entonces un incentivo especial a una forma de migración en la que los enlaces entre el o la migrante y su familia se mantengan fuertes.

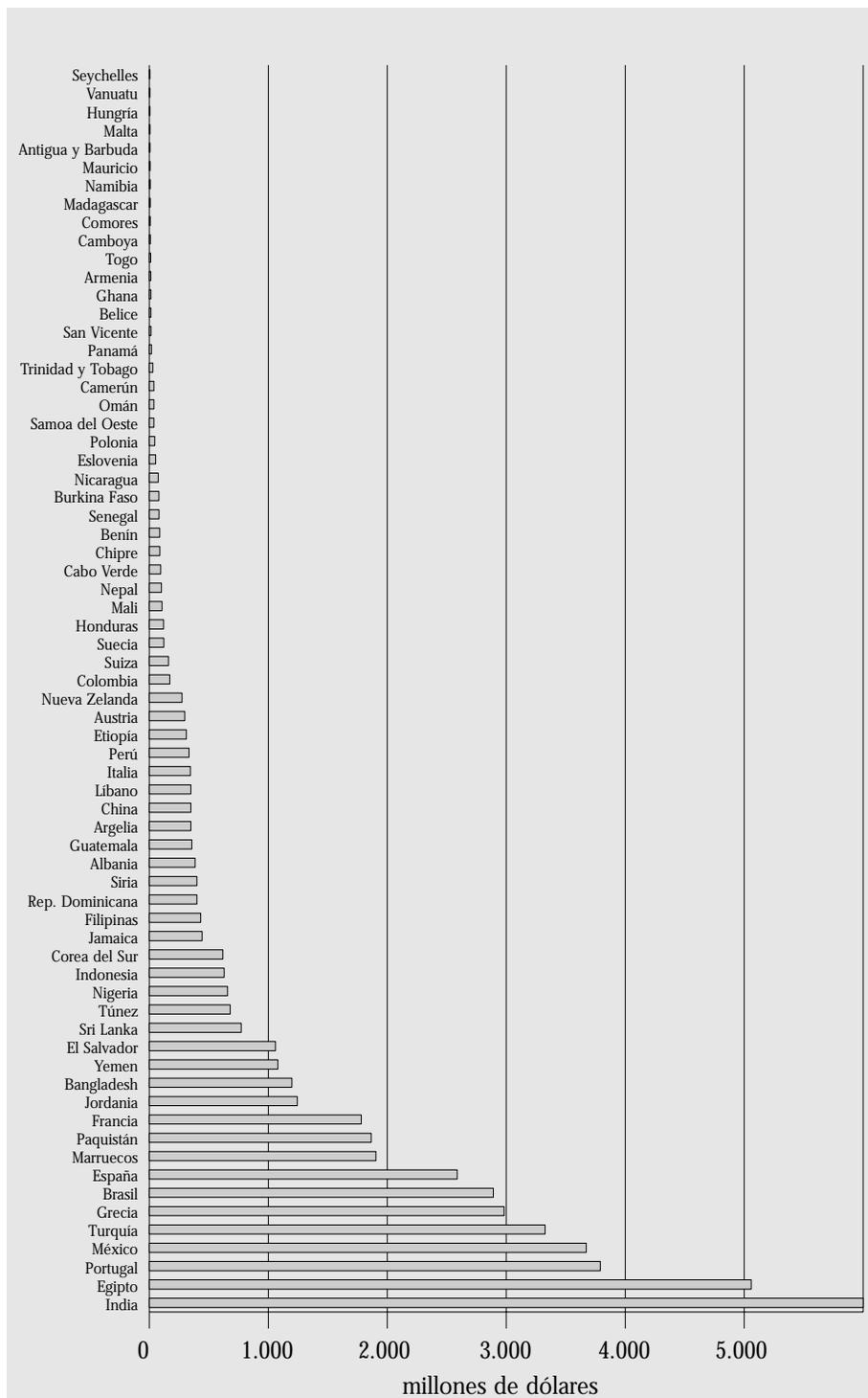
Finalmente, una estimación del valor de las remesas en dinero no tiene en cuenta un elemento importante: las remesas en bienes, llevadas por los propios migrantes durante visitas o a su vuelta a casa. Se ha estimado muy aproximadamente que éstas pueden equivaler a más o menos el 20% de las remesas en dinero.

Por razones paralelas a las citadas anteriormente, en los países de destino (de salida de remesas) hay una subestimación de la cifra real. Cuantificando esta subestimación de manera muy cautelosa en 11.000 millones de dólares, nos daría un total de 50.000 millones de dólares como total. Es interesante comparar esta cifra con otros totales de la economía mundial. 50.000 millones de dólares equivalen al 1% del PIB y al 5% de las exportaciones (y también de las importaciones) de todos los países de ingreso medio y bajo. También equivale a un poco más del total de la ayuda oficial recibida, y es bastante mayor que la inversión privada recibida por los mismos países. Estas estimaciones son muy cuestionables, pero casi seguramente no son sobrestimaciones de la importancia de las remesas.

En el caso de países individuales, tenemos que considerar la importancia macroeconómica de las remesas empleando las cifras publicadas por el Banco Mundial. Los resultados que se pueden extraer del mismo se resumen en la serie de Figuras V.15-20. Estos gráficos en gran parte hablan por ellos mismos. Aquí sin embargo cabe destacar algunas conclusiones:



- un gran número de países (entre los que se encontraban algunos muy poblados) fueron durante los años 70 y 80 muy dependientes de las remesas, que supusieron un porcentaje elevado de sus ingresos en divisas, cosa que normalmente se considera de primera importancia tanto para la supervivencia como para el desarrollo. Destacan aquí los países del sur y este de Asia y norte de África.



V.16 Las remesas brutas en 1995

- las remesas han funcionado como una compensación parcial del declive en la participación en el comercio mundial, característico de los últimos 20 años.

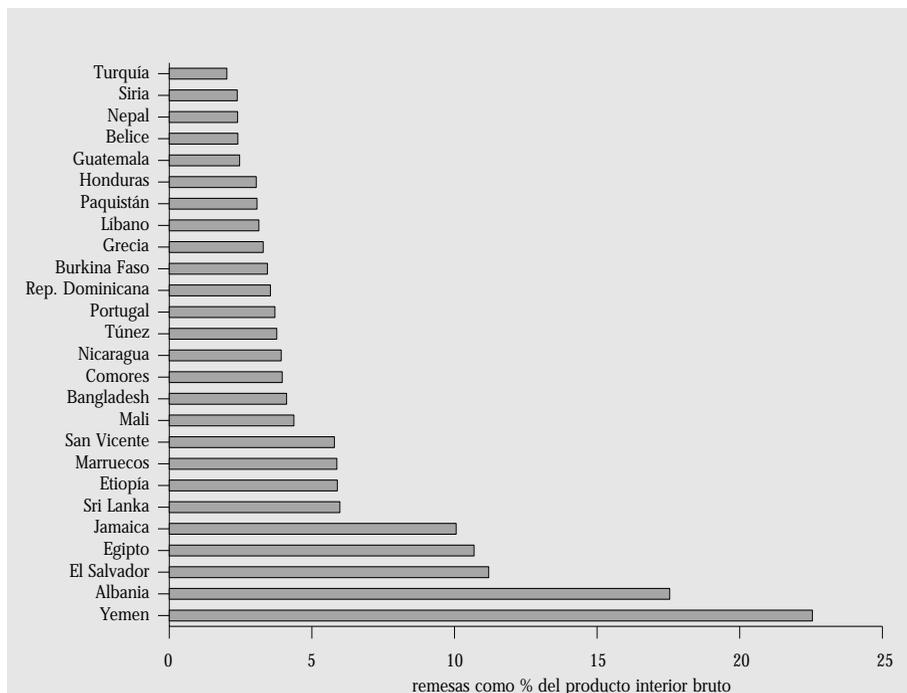
- en países donde las remesas son importantes, la exportación de su trabajo directamente ha sido en parte un sustituto de la exportación de su trabajo incorporado a los bienes (o sea, en forma de exportaciones).

- existen sin embargo graves problemas de dependencia en esta forma de conseguir divisas. Como en el caso de los bienes, resultan vulnerables a un empeoramiento en los países que compran el trabajo (especialmente cuando éstos no son numerosos) y también a las nuevas restricciones sobre la venta de trabajo (restricciones a la inmigración). Se puede señalar, por ejemplo, el caso de Yemen, cuyos ingresos por remesas cayeron mucho después de la expulsión de muchos de sus obreros migrantes desde Arabia Saudí tras la guerra del Golfo.

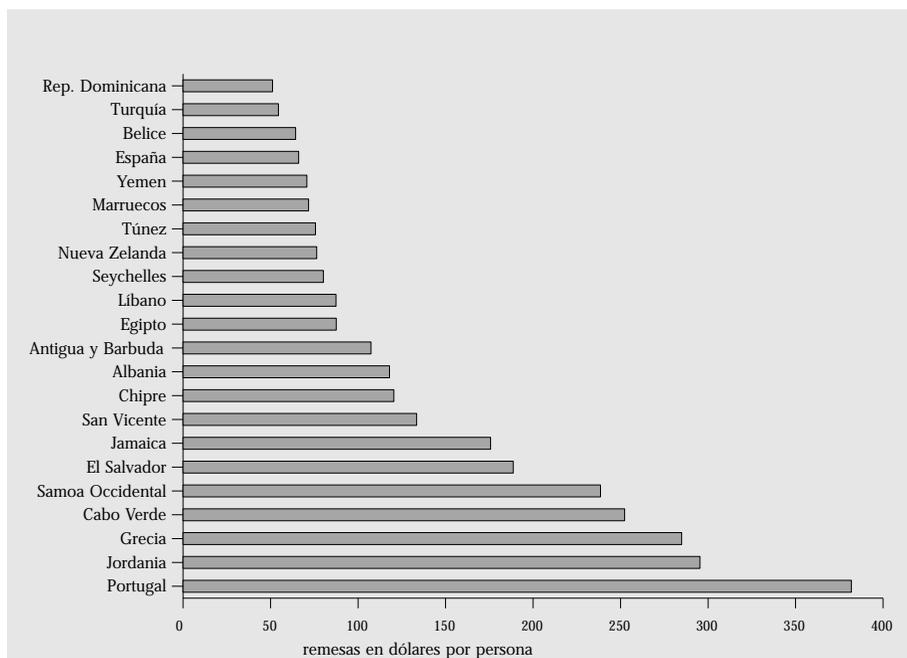
- para muchos y muy variados países, las remesas son una fuente de divisas más importante incluso que la ayuda o la inversión extranjera. En tanto que los países ricos no exportan capital y fondos para resolver los problemas de los países pobres, la migración se puede ver como un esfuerzo de los habitantes de estos últimos, con o sin la participación de sus gobiernos, de venir y recoger lo que no se envía. La comparación entre la ayuda, el capital privado y las remesas es una manera importante de desmitificar la cuestión del flujo de recursos al Tercer Mundo. Existe una falacia ampliamente difundida dentro de los países ricos de que los pobres viven en gran parte de su caridad. La verdad es que va más dinero desde los países ricos hacia los pobres por iniciativa de los propios ciudadanos de los últimos (las remesas de obreros migrantes) que por iniciativa de todos los gobiernos y ONG de los países ricos (la ayuda y la cooperación).

- la Figura V.21 proporciona ejemplos más detallados de países donde las remesas son una parte indispensable de la supervivencia económica. En el caso de Filipinas hay dos gráficos, el primer basado en las estimaciones del Banco Mundial normalmente utilizadas, y el segundo sobre estimaciones publicadas por la revista *Asian and Pacific Migration Journal*, elaboradas por especialistas en la propia región. Si la segunda estimación es correcta, indicaría que la infravaloración de las remesas en las cifras normalmente encontradas es muy grave.

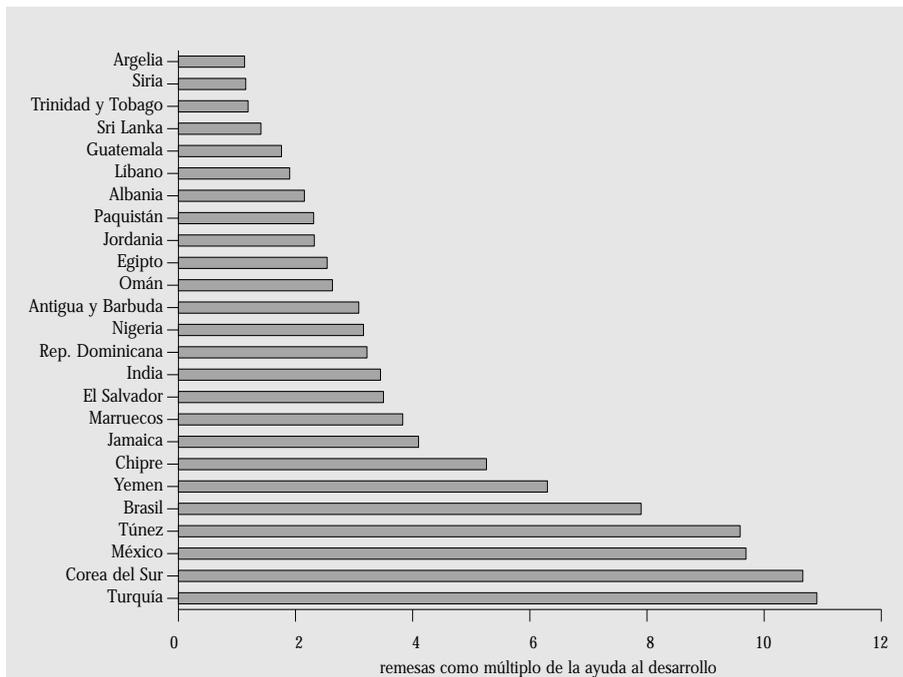
Las remesas constituyen generalmente parte de una especie de acuerdo realizado entre el migrante y los demás miembros de su familia. Existe una esperanza por parte de la familia de que el migrante ahorre la máxima parte posible de su sueldo y lo envíe o lleve a su regreso. El flujo de remesas continuará entonces solamente en función del grado en que se mantengan estos vínculos familiares. De ahí la existencia del migrante de corto plazo, que migra solamente para trabajar y no residir permanentemente en el país de acogida. La migración a los países productores de petróleo desde países del sur y sudeste de Asia ha sido de este tipo y por eso ha originado, como indican varios estudios detallados, tasas de ahorro y remisión muy elevadas por parte de los migrantes. La proporción de los sueldos remitida asciende al 70% para Bangladesh, entre el 40 y el 60% en los casos de Paquistán y Sri Lanka, el 90% para Corea, y entre el 50 y el 70% para Filipinas (Gunatilleke 1986).



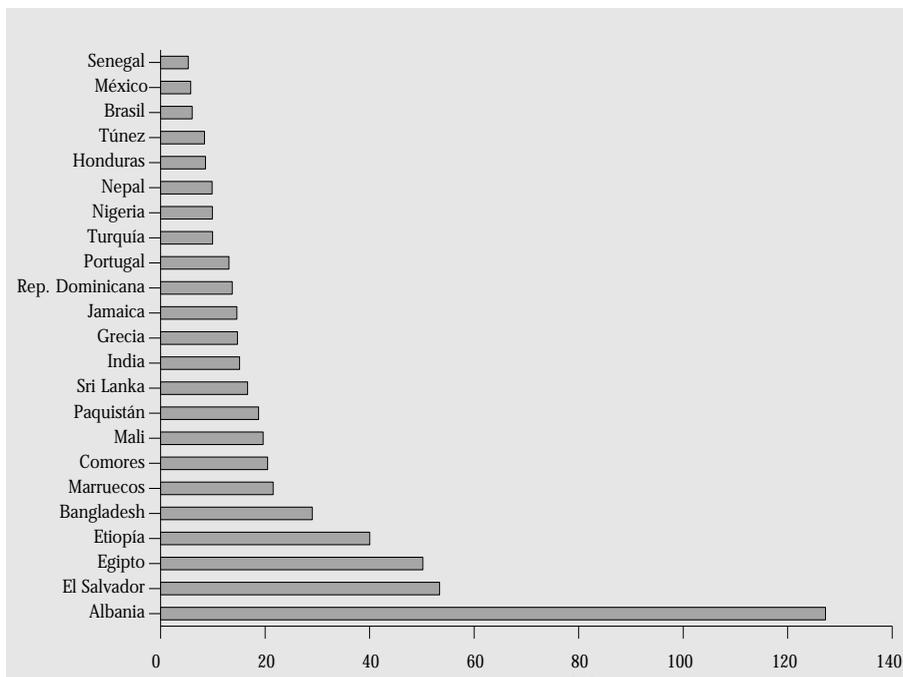
**V.17 26 países donde las remesas superan el 3% del PIB**



**V.18 22 países donde las remesas superan los 50 dólares por persona**



**V.19 25 países donde las remesas superan la ayuda al desarrollo**



**V.20 23 países donde las remesas son más del 5% de las exportaciones**

En cuanto a la migración con intención o posibilidad de permanencia en el país de acogida, se espera que las remesas serán menores dado que los enlaces familiares en el país de origen son más débiles y que el migrante tiene más gastos necesarios en el país de acogida. Sin embargo, la amenaza de la llegada de miembros de la familia puede ser empleada como una forma de presión para mantener las remesas. En general se puede esperar que para cada migrante habrá una tendencia decreciente de las remesas con relación al tiempo. Sin embargo, muchos migrantes mantienen pagos durante muchísimos años, en parte como una póliza de seguros que les permitiría un día volver a su país si lo necesitaran. Esta diferencia entre dos tipos de migración implica que el flujo de remesas depende en el primer caso del volumen total de la migración y en el segundo caso del balance entre migrantes nuevos y migrantes viejos.

Los ahorros que se convierten en remesas se gastan de varias maneras. Representan para el migrante y su familia una manera de aumentar su consumo actual o su riqueza, y así su consumo futuro. Los estudios detallados realizados sobre el tema concluyen que la mayoría de las familias hacen las dos cosas. Aumentan su consumo a veces durante un periodo bastante prolongado y también adquieren ahorros monetarios u otros activos. El activo más popular en la mayoría de las comunidades es la tierra, lo que produce directa e indirectamente más renta futura para la familia inversora (Arnold 1992; Athukorala 1992).

Asimismo los migrantes adquieren cualificaciones y experiencia a través de la migración, lo que también puede influir en su situación económica y en la de la familia a largo plazo. Unos estudios detallados de los resultados de la migración en Asia concluyen con unanimidad que la gran mayoría de los migrantes creen que la migración ha sido para ellos una experiencia positiva que les ha beneficiado, aunque muchas veces reconocen que han pasado por circunstancias difíciles (Gunatilleke 1986). Esta evaluación positiva por parte de los migrantes es importante, dada la tendencia muy generalizada a enfatizar el sufrimiento del migrante y a verlo como víctima.

Las remesas son lo suficientemente grandes como para tener un efecto significativo en la economía mundial. En concreto han sido, junto con la acumulación de deuda del Tercer Mundo, una manera de reciclaje de los petrodólares. Representan un flujo más directo hacia el Tercer Mundo de lo que suponen los créditos otorgados por los bancos en los años 70. En contraste con la deuda, este flujo no tiene luego un contraflujo; produce una transferencia continua hacia el Tercer Mundo.

Las cifras ya citadas sugieren que la migración puede tener un efecto importante sobre las economías de los países de origen por los ingresos y las divisas que producen. Tal efecto, sin embargo, depende de tres consideraciones:

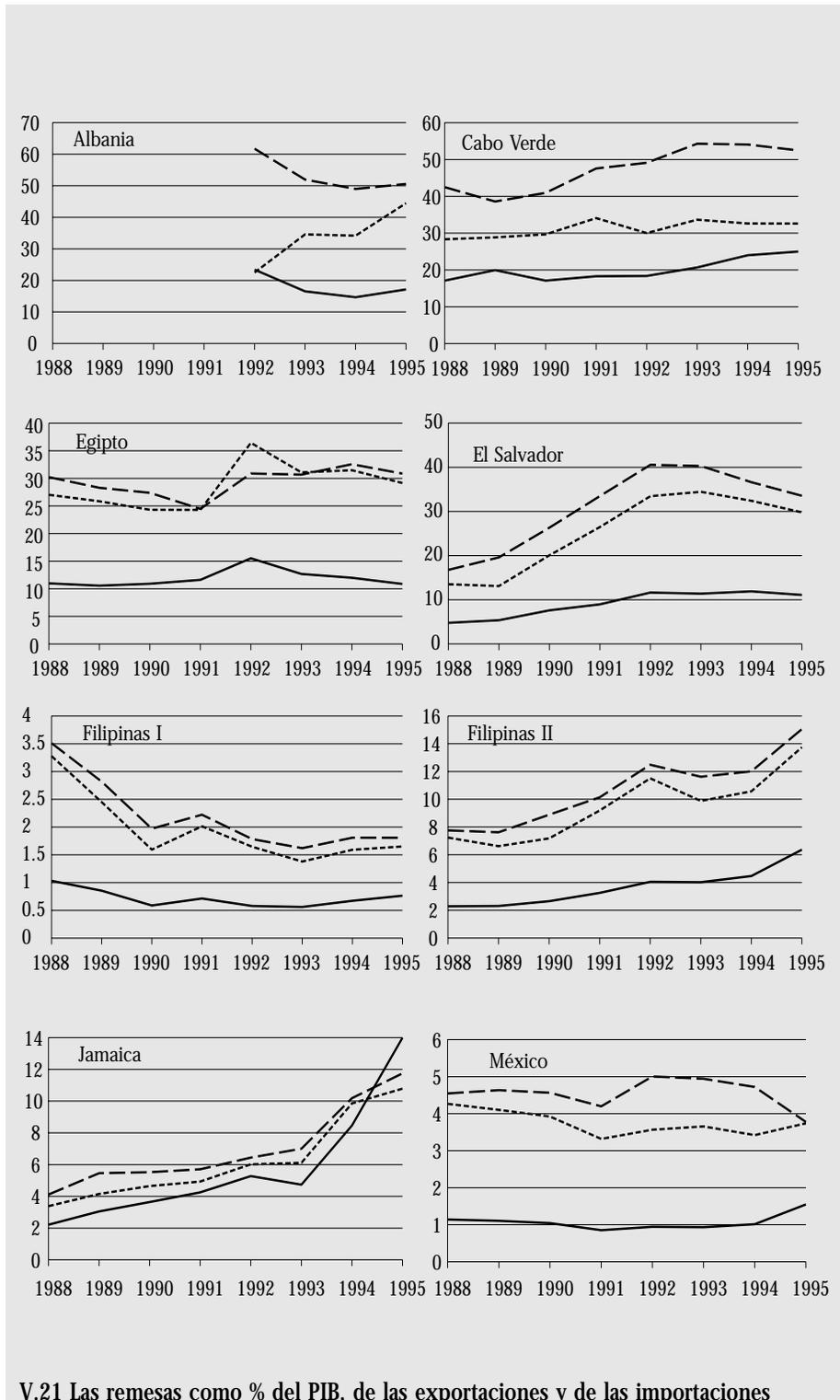
- si, quedándose en su país, los migrantes hubieran producido ingresos o divisas de otra forma, el valor aparente de su trabajo se reduciría o incluso se eliminaría.
- si las remesas se gastaran en importaciones, una parte o todo su beneficio en términos de divisas se eliminaría.

- si las remesas se gastaran en consumo y no en inversión, no habría crecimiento, e incluso lo reduciría si el consumo tuviera un efecto muestra que aumentara el consumo y redujera la inversión del resto de la renta nacional.

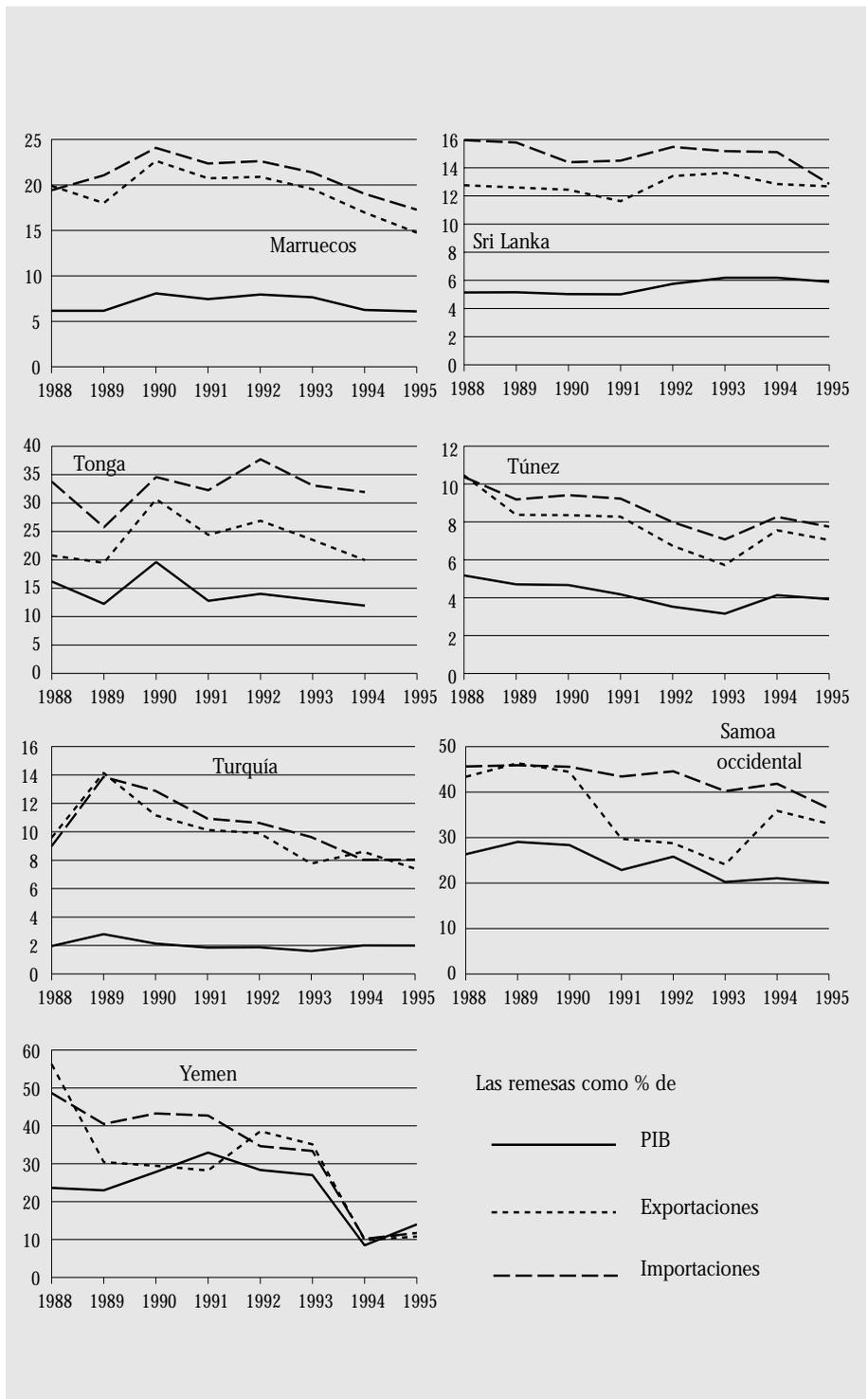
Estos tres puntos reflejan algunas críticas que a menudo se hacen de los efectos supuestamente positivos de la migración y las remesas. Es importante enfatizar que puede haber desventajas y que no existe una evidencia definitiva de que hayan sido resultado de las remesas en la práctica. Distintos estudios empíricos producen distintas conclusiones. Es cierto que una parte de los ingresos de los migrantes se gastan en bienes de importación y sobre todo en bienes de consumo duraderos. Pero muchas veces estas compras se realizan antes de volver al país y por eso no se sustraen del total de las remesas realizadas. Esto es lógico porque el precio de tales bienes suele ser mucho menor en el exterior. El aumento del consumo del migrante incrementa entonces la demanda de productos locales a través de un efecto multiplicador. Sin embargo, hay una tendencia a despreciar las remesas porque causan cambios en la pauta del consumo hacia bienes importados (no solamente los bienes duraderos, sino también los alimentos) (Serageldin et al. 1983, 107).

También es muy común relativizar sus efectos porque no se gastan en inversión sino en consumo (Serageldin et al. 1983, 93). Casi siempre se añade el adjetivo "lujoso" a este consumo, lo que no es sino una gran hipocresía, dado que casi todos los críticos poseen los bienes de "lujo" que suelen comprar los migrantes. Este desprecio parece ridículo, ya que se espera que la mayor parte del ingreso personal en un país pobre (o rico), sea cual sea la fuente, se gaste en consumo. No parece pertinente criticar las remesas por el hecho de no dirigirse a la inversión cuando hay muy pocas razones para suponer que debieran utilizarse de esa manera. Normalmente no se critica el que los salarios no se dediquen a inversiones. Si es cierto que las remesas tienen un fuerte efecto positivo en el producto nacional bruto (Kandil y Metwally 1990, 166; Athukorala 1992; Stalker 1994, 122-128), casi seguramente tienen un efecto indirecto en el incremento de la inversión. Además, hay evidencia de que, a pesar de todo, también a veces aumentan directamente la inversión.

Los estudios detallados sobre el uso de las remesas sugieren que tienden a ser gastadas de varias maneras. Una parte sustancial a menudo se gasta en el pago de deudas, otra en comprar bienes de consumo duraderos, a veces se dirige a mejorar la vivienda, y otra parte (normalmente minoritaria) se invierte de forma productiva y tiene por efecto el aumento en la productividad de la familia del migrante (Secombe y Findlay 1989). Hay casos en los que las remesas han servido para cambiar modos de producción agrícolas a través de nuevas tecnologías (Stark 1992, 214). Y dado que los países de origen son en gran parte países con exceso de oferta de mano de obra de todo tipo, es dudoso que la migración origine pérdidas de producción en el país por falta del trabajo de la población migrante, aunque se ha sugerido que este problema ha existido en el caso de Paquistán (Fahim Khan 1986). Al contrario, parece que la migración a veces estimula la productividad de la familia a través de la reorganización de las tareas productivas durante y después de la migración.



V.21 Las remesas como % del PIB, de las exportaciones y de las importaciones



V.21 Las remesas como % del PIB, de las exportaciones y de las importaciones

Si bien se obtienen beneficios de la migración y de las remesas, también puede haber problemas, especialmente cuando la migración es muy numerosa y concentrada en un lugar. En el caso de Yemen, se estima que, de una población de 9 millones, 1,2 millones son obreros migrantes. Esto produce falta de fuerza de trabajo cualificado para los servicios públicos (mencionado en otra parte), aumento de salarios en el país, cambio en la producción agrícola a cultivos menos intensivos en mano de obra, específicamente menos trigo y más *qat* (un cultivo narcótico de consumo común). También se ha producido un aumento masivo en el precio de la tierra. Y finalmente surgieron muchos problemas cuando gran parte de los migrantes fueron expulsados de Arabia Saudí (Colton 1991), lo que se ve en el gráfico correspondiendo a Yemen en la Figura V.21. Este último es el problema de dependencia del ingreso basado en circunstancias que pueden cambiar radicalmente. No es únicamente la migración la que produce este problema, sino cualquier forma de relación importante con el resto del mundo: créditos bancarios, ayuda, comercio e inversiones privadas, pueden variar de una manera no prevista y así causar mucho daño económico.

Varias de las críticas macroeconómicas a las remesas se basan muchas veces en una alternativa imaginaria e ideal. No cabe duda de que las remesas pueden producir problemas económicos, pero lo importante es estimar si son mejores que las alternativas posibles. Un estudio econométrico hace una comparación entre los efectos de las remesas y de las divisas ganadas a partir de las exportaciones. Concluye que las remesas causan inflación y las exportaciones no. Y que las remesas aumentan el consumo total y reducen la inversión mientras que los ingresos del comercio tienden a tener el efecto opuesto (Looney 1990, 32). La conclusión no es ni muy fuerte ni muy convincente, pero, sea correcta o sea falsa, no hay posibilidad de discusión si no existen oportunidades de obtener el mismo ingreso a través de la exportación.

Es claro que una de las fuentes más importantes de las críticas del efecto de las remesas es que escapan al control de las autoridades económicas públicas (Looney 1990, 32). En realidad, esta crítica sería válida solamente si los mismos fondos controlados más directamente por el Estado fueran mejor utilizados. Sobre eso habrá muchas opiniones. Pero hay que observar que la razón por la que muchas remesas se remiten por canales no oficiales es que hay fuertes incentivos para hacerlo en las prácticas y políticas del Estado (los impuestos, los tipos de cambio, la ineficacia y la corrupción). A veces, por eso, la crítica es realmente una crítica no explícita de la política del Estado o del sistema financiero oficial. Estas políticas y prácticas explican por qué la mayoría de las remesas se envían por vía oficial en Paquistán (Fahim Khan 1986, 141) y por vía irregular en Filipinas (Arcinas 1986, 193). Varios gobiernos se han dado cuenta de ese problema y han introducido regímenes financieros (tal como el Wage Earners Scheme en Bangladesh; Osmani 1986, 46) más favorables a los migrantes para alentar que se remita por los canales oficiales.

A pesar de las muchas críticas que se dirigen contra las remesas desde el punto de vista macroeconómico, parece que sus efectos son en general positivos, por lo menos en comparación con las alternativas realistas. Algunos de los problemas más mencionados, como la inflación, pueden ser en gran parte resultado de otros problemas. Sospecho que a veces es políticamente cómodo aprovechar la envidia

que puede existir hacia los migrantes para hacer recaer sobre ellos la culpa de problemas económicos que realmente tienen otras causas.

En general, el tono poco simpático que se encuentra en mucha de la literatura sobre la relación entre remesas y desarrollo es otro ejemplo, entre muchos otros citados en este libro, de cómo el prejuicio general contra la migración se refleja en un análisis crítico de sus efectos. Es una cuestión interesante ver si las remesas contribuyen o no al desarrollo de un país, pero es una problemática inventada por los académicos y los políticos. Al contrario que la ayuda al desarrollo, las remesas no son diseñadas por sus originadores (los obreros y las obreras migrantes) para desarrollar el país. Son diseñadas para resolver problemas individuales y familiares de supervivencia económica. Y en muchísimas instancias cumplen esta función muy bien. Normalmente no se aplican al trabajo nacional los mismos criterios que se aplican en la literatura sobre trabajo en el extranjero. No se pregunta si los sueldos del trabajo nacional se gastan de tal manera que aceleren el desarrollo del país. En parte también la aplicación de criterios inapropiados para la evaluación de los efectos de las remesas afecta a la propia definición del desarrollo, un tema que trataré en el próximo capítulo.